



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO**

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

**“DEL RECHAZO AL GUSTO POR LA LECTURA DE CUENTOS.
UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA CON ALUMNOS DE 6ºA. DE LA
ESCUELA PRIMARIA “JOSÉ MARÍA LAFRAGUA”, IZTAPALAPA, CDMX”**

PROYECTO DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA

BLANCA ESTELA MEZA SOLARES

ASESORA DEL PROYECTO

MARÍA DEL CARMEN RUIZ NAKASONE

CIUDAD DE MÉXICO, A JUNIO DE 2025



Secretaría Académica
Área Académica 5
Teoría Pedagógica y
Formación Docente
Programa Educativo:
Licenciatura en Pedagogía

Ciudad de México, febrero 28 de 2025
TURNO VESPERTINO
F(02) S(06)

DESIGNACIÓN DE JURADO DE EXAMEN PROFESIONAL

La Coordinación del Área Académica Teoría Pedagógica y Formación Docente, tiene el agrado de comunicarle que a propuesta de la Comisión de Titulación ha sido designado **SINODAL** del Jurado del Examen Profesional de: **BLANCA ESTELA MEZA SOLARES**, pasante de esta Licenciatura, quien presenta la **PROYECTO DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA**: titulada: **"DEL RECHAZO AL GUSTO POR LA LECTURA DE CUENTOS: UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA CON ALUMNOS DE 6ª. DE LA ESCUELA PRIMARIA "JOSÉ MARÍA LAFRAGUA", IZTAPALAPA, CDMX"**, para obtener el título de Licenciada en Pedagogía.

Reciba un ejemplar de la misma para su revisión y **DICTAMINACIÓN**. Se le recuerda que con base en el Artículo 39 del Reglamento General de Titulación Profesional de Licenciatura, dispone de un plazo no mayor de 20 días hábiles, a partir de la fecha de recibido, para emitir el dictamen por escrito correspondiente.

JURADO	NOMBRE
Presidenta (a)	MARÍA GUADALUPE CORTÉS TORRES
Secretaria (o)	MARÍA DEL CARMEN RUIZ NAKASONE
Vocal	MARÍA DEL ROCÍO VARGAS ORTEGA
Suplente	ERNESTO GUTIÉRREZ NUÑEZ

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

GEORGINA RAMÍREZ DORANTES

Presidenta de la Comisión de Titulación

Programa Educativo: **Licenciatura en Pedagogía**

NOTA: Oficio revisado y aprobado por el Consejo de la Licenciatura en Pedagogía el 03/10/14 y por el Consejo Interno del Área Académica 5: Teoría Pedagógica y Formación Docente el 23/10/14 y entró en vigor el 05/11/14.
c.c.p.- Comisión de Titulación.
Alumnas.
JPOD/eco



2025
Año de
La Mujer Indígena

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx

RESUMEN

La presente tesis, titulada Del rechazo al gusto por la lectura de cuentos. Una experiencia pedagógica con alumnos de 6º "A" de la escuela primaria "José María Lafragua", se propone abordar el problema del desinterés y rechazo hacia la lectura que presentan muchos estudiantes al finalizar la etapa de Educación Primaria.

El proyecto parte de la preocupación por la escasa motivación lectora observada en un grupo de alumnos de sexto grado "A" de la escuela primaria "José María Lafragua", así como la necesidad de promover el desarrollo del hábito lector desde la escuela como espacio formativo fundamental.

El objetivo principal fue diseñar, aplicar y evaluar una propuesta pedagógica que favoreciera la transformación del rechazo hacia la lectura de cuentos en una actitud de gusto, interés y participación activa por parte del alumnado. Para ello, se trabajó con el enfoque DIME, que permitió observar, reflexionar y ajustar la práctica docente de forma continua en función de los avances y dificultades detectadas en los estudiantes.

La experiencia se desarrolló a lo largo de varias semanas, durante las cuales se aplicaron diversas estrategias didácticas centradas en la mediación lectora. Entre ellas destacan: la lectura en voz alta por parte del docente, el uso de dramatizaciones, actividades creativas de reescritura, ilustración de cuentos y debates literarios. Las actividades se diseñaron considerando los intereses del grupo, su nivel de comprensión lectora y su contexto sociocultural, con el fin de generar un ambiente lector atractivo, inclusivo y participativo.

Durante la implementación del proyecto, se emplearon técnicas de recolección de información como la observación participante, cuestionarios a estudiantes, registros anecdóticos y análisis de producciones escritas. A partir de estos instrumentos, se pudo constatar una evolución positiva en la actitud de los estudiantes frente a la lectura. Inicialmente mostraban desinterés, apatía o rechazo, pero progresivamente fueron manifestando entusiasmo, curiosidad y disfrute por los cuentos leídos y las actividades propuestas.

Los resultados reflejan que el cambio de actitud se relaciona directamente con el tipo de estrategias empleadas y con el papel activo del docente como mediador entre el texto y los estudiantes. Se evidenció que cuando la lectura se presenta como una experiencia placentera, significativa y emocionalmente cercana, los alumnos tienden a involucrarse con mayor disposición, lo que contribuye al desarrollo de competencias lectoras y a la formación de un hábito lector duradero.

En conclusión, es posible revertir el rechazo hacia la lectura mediante intervenciones pedagógicas adecuadas, creativas y contextualizadas. Se recomienda fomentar desde la escuela espacios continuos de lectura literaria,

fortalecer la formación del docente como mediador lector, y promover la lectura como una práctica social y cultural, no solo académica. Esta experiencia aporta herramientas valiosas para otros docentes que enfrentan problemáticas similares, y subraya la importancia de considerar las emociones, intereses y particularidades de los estudiantes en el diseño de propuestas lectoras efectivas.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. JUSTIFICACIÓN.....	6
3. CONTEXTO.....	8
Contexto social de la alcaldía Iztapalapa.....	8
Contexto de la escuela primaria “José María Lafragua”	10
4. MARCO TEÓRICO	
¿Qué es leer?.....	13
Lectura como proceso cognitivo.....	16
Lectura como práctica social.....	18
La lectura en la escuela.....	20
¿Qué es el Enfoque DIME?.....	22
Enfoque DIME como estrategia didáctica.....	24
¿Qué es la Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas?....	25
¿Por qué sistematice mi experiencia desde la Documentación	27
Narrativa de Experiencias Pedagógicas?	
5. NARRACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA	
CAPÍTULO I. NUESTRAS EXPERIENCIAS CON LA LECTURA	
5.1 Historia lectora.....	29
5.2 Experiencias lectoras de los niños de 6º “A”	49
5.3 Análisis comparativo entre mi historia y la de los niños de 6º A.....	53

CAPÍTULO II. DOCUMENTACIÓN NARRATIVA DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA. ETAPAS DEL PROCESO DE FORMACIÓN DE LECTORES EN LOS ALUMNOS DE 6º “A” DE LA ESCUELA PRIMARIA: “JOSÉ MARÍA LAFRAGUA”.

- Etapa 1. Mi encuentro con la primaria y los alumnos de sexto “A”**56**
- Etapa 2. ¡Esos cuentos están aburridos, son para niños! El rechazo hacia la lectura de cuentos infantiles.....**62**
- Etapa 3. ¡Ese cuento sí me gustó!.....**77**

CAPITULO III. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FOMENTAR EL GUSTO POR LA LECTURA

- Estrategias didácticas para fomentar el gusto por la lectura.....**100**
- Actividad 1. Juego de las sillas ¿Qué quieres ser de grande?.....**100**
- Actividad 2. El cuento de mi vida.....**102**
- Actividad 3. Lectura en voz alta.....**104**
- Actividad 4. Cadena humana.....**106**
- Actividad 5. Adivina adivinador.....**108**
- Actividad 6. María de la paz.....**110**
- Actividad 7. El lápiz mágico.....**112**
- Actividad 8. ¡A moldear se ha dicho!.....**114**
- Actividad 9. Sopa de letras.....**116**
- Actividad 10. Teléfono descompuesto.....**119**

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA..121

REFLEXIONES FINALES.....123

BIBLIOGRAFÍA.....127

1. INTRODUCCIÓN

El presente proyecto está enfocado al “Fomento de la lectura” en las y los estudiantes de sexto grado “A” de la Escuela Primaria “José María Lafragua”. Se parte de la idea de que la lectura ayuda a desarrollar la imaginación y la creatividad de las y los estudiantes, permitiéndoles explorar diferentes mundos y situaciones a través de las historias. Además, “la lectura de cuentos mejora las habilidades lingüísticas, como el vocabulario y la comprensión lectora, lo cual es de gran importancia en esta etapa de su desarrollo” (Solé, 1992), pues al introducir cuentos interesantes y atractivos, las y los estudiantes pueden descubrir el placer de leer, lo que los lleva a desarrollar hábitos de lectura más fuertes en el futuro. También, los cuentos pueden transmitir valores y enseñanzas que ayudan a las y los estudiantes a reflexionar sobre su entorno y sus propias experiencias.

Fomentar la lectura de cuentos en esta etapa no solo favorece el aprendizaje, sino que también contribuye al desarrollo emocional y social de las y los niños.

En la búsqueda del camino para la formación de lectores, es necesario que las y los estudiantes sean acompañados por la familia y las y los docentes.

Con frecuencia, los estudiantes de las escuelas se relacionan con libros de texto, entendiendo la lectura como un instrumento que ha de aprenderse mecánicamente, pues se considera un mero recurso para aprobar las asignaturas. Ello hace que la lectura les resulte impuesta, desmotivadora y aburrida.

Por tal motivo, me planteé desarrollar un proyecto para fomentar el gusto por la lectura en estudiantes de sexto grado “A” de la Escuela Primaria “José María Lafragua” ubicada en la Alcaldía de Iztapalapa.

Dicho proyecto lo llevé a cabo durante 5 meses, dos sesiones por semana de dos horas. La sistematización del proyecto la estructuré en tres capítulos. En el primero desarrollo mi experiencia lectora, la de las y los estudiantes de sexto grado “A” y un análisis comparativo entre mi experiencia y la de ellas y ellos.

Planteo el fomento a la lectura en diferentes contextos, familiares, escolares y sociales, para mostrar los problemas que enfrentamos en el trascurso de nuestra vida escolar respecto al fomento a la lectura.

En el segundo capítulo, relato mi experiencia pedagógica basada en la documentación narrativa respecto al fomento a la lectura con niños y niñas de sexto grado "A" de la Escuela Primaria "José María Lafragua" dividido en tres etapas:

Etapa 1. "Mi encuentro con la lectura y los niños de sexto "A".

Aquí narro cómo fue mi llegada a la escuela y al salón de clases donde nos encontramos por primera vez las y los estudiantes de sexto "A" y yo.

Etapa 2. "Esos cuentos están aburridos, son para niños. El rechazo hacia la lectura de cuentos infantiles".

En esta etapa menciono los retos que se presentaron al trabajar la lectura infantil con las y los estudiantes de sexto grado y su rechazo hacia la misma.

Etapa 3. "Ese cuento sí me gustó"

Aquí explico cómo las y los estudiantes se fueron motivando por la lectura, utilizando la literatura y estrategias didácticas acordes a sus intereses y edad, para fomentarles el gusto por la lectura.

En el tercer capítulo menciono las estrategias didácticas abordadas para fomentar el gusto por la lectura en los estudiantes de sexto grado "A", a través de juegos y diferentes actividades que captaron la atención de los estudiantes y los motivaron a participar.

Finalizo con algunas reflexiones respecto al trabajo realizado durante el proceso de fomentar la lectura en las y los estudiantes de sexto "A".

2. JUSTIFICACIÓN

“La lectura es una herramienta esencial para el desarrollo cognitivo, lingüístico, emocional y social de los niños” (Reyes 2005). Sin embargo, en contextos escolares, suele ser presentada como una actividad obligatoria, lo que genera rechazo o desinterés. Por lo cual, fomentar el hábito lector desde un enfoque lúdico y afectivo, utilizando cuentos infantiles, representa una estrategia efectiva para que los estudiantes de sexto “A” de la Escuela Primaria “José María Lafragua” descubran la lectura y la disfruten utilizando su imaginación.

Diversos estudios señalan que el gusto por la lectura no se impone: “se construye a través de experiencias significativas y emocionales con los textos, donde el niño pueda sentirse identificado, emocionado o sorprendido. El cuento infantil, con su lenguaje accesible, estructura narrativa clara y contenido simbólico profundo, es un género ideal para este propósito”¹. Además, permite desarrollar habilidades de comprensión lectora, análisis y reflexión.

Por otra parte, “el entorno familiar y escolar influye en la relación que los niños tienen con los libros”². En este sentido, el proyecto propone actividades que inviten a los estudiantes de sexto “A” a leer por placer y no por obligación, promoviendo la lectura.

La literatura infantil permite aplicar el enfoque DIME, pues éste se centra en los factores que influyen en la comprensión de la lectura, y los cuentos infantiles ofrecen un terreno ideal para desarrollar esas habilidades de forma significativa, afectiva y accesible. Además, al trabajar con cuentos bien seleccionados, se estimula el gusto por leer, logrando que la lectura sea una experiencia agradable en la vida de los estudiantes.

¹ Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. España: Graó. pp. 34

² Petit, M. (1999). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura económica. pp.35

Este proyecto busca contribuir a la formación de lectores críticos, sensibles y autónomos, fortaleciendo el vínculo afectivo con la lectura a través de cuentos infantiles que respondan a los intereses, edades y contextos socioculturales de los alumnos de sexto "A".

3. Contexto

Para el desarrollo de las actividades que realicé con el grupo de 6 “A” fue necesario conocer el contexto social de la población, así como las características y condiciones en las que se encuentra dicha población.

Contexto social de la alcaldía Iztapalapa

La alcaldía Iztapalapa constituye el 20.47% de la Población de 6 y más años, de la gente que habita la Ciudad de México. Cuenta con una amplia infraestructura vinculada a servicios como salud, recreación, deporte, comercio y educación; las y los habitantes de colonias y diversos asentamientos conviven en contextos donde la presencia del comercio ambulante, invasión de la zona de reserva y conservación ecológica, son fenómenos cotidianos.

Muchas familias proceden de otros estados de la República, como Michoacán, Puebla, Oaxaca y Estado de México, entre otras, desde donde habían migrado hacia la Ciudad de México para buscar mejores oportunidades de trabajo, específicamente en la alcaldía Iztapalapa. “En los últimos 30 años, Iztapalapa ha sido la principal reserva territorial para el crecimiento urbano de la ciudad de México y que ha cumplido una importante función en la redistribución de la población, alojando una proporción muy significativa de la construcción de nueva vivienda”³

Las condiciones educativas en la alcaldía Iztapalapa tienen las siguientes características: “aproximadamente el 38.8 % de la población son estudiantes, desde preescolar hasta educación superior. El 29.82% de la población Iztapalapense, con rango de edad entre 5 y más años, cuenta con instrucción Primaria y el 1.94%, son alumnos Egresados de Primaria. La población sólo estudia hasta completar la secundaria y los mayores de 15 años que cuenta con educación media superior

³ *Alcaldía Iztapalapa 2018-2021*. (s. f.). <http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/>

representan el 22%, mientras que sólo el 12 % ha cumplido con educación superior”⁴(licenciatura, maestría y doctorado). Los habitantes de la colonia Paraje Zacatepec son una población entre 0 y 36 años de edad, su estado civil es unión libre y cada pareja tiene de 2 a 5 hijos aproximadamente. Existe una gran cantidad de madres solteras. Sus principales ocupaciones son: obreros y comerciantes independientes, profesionistas, técnicos, trabajadoras domésticas, profesores, operadores de maquinaria fija, ayudantes, peones, oficinistas, trabajadores ambulantes y de protección. La mayoría de estos trabajadores perciben un salario mínimo, por lo tanto ambos padres tienen que salir a trabajar dejando a sus hijos encargados con un familiar o conocido y en muchos otros casos solos. También es común en familias con padres separados que los hijos trabajen en labores domésticas o vendiendo dulces para apoyar a la economía del hogar.

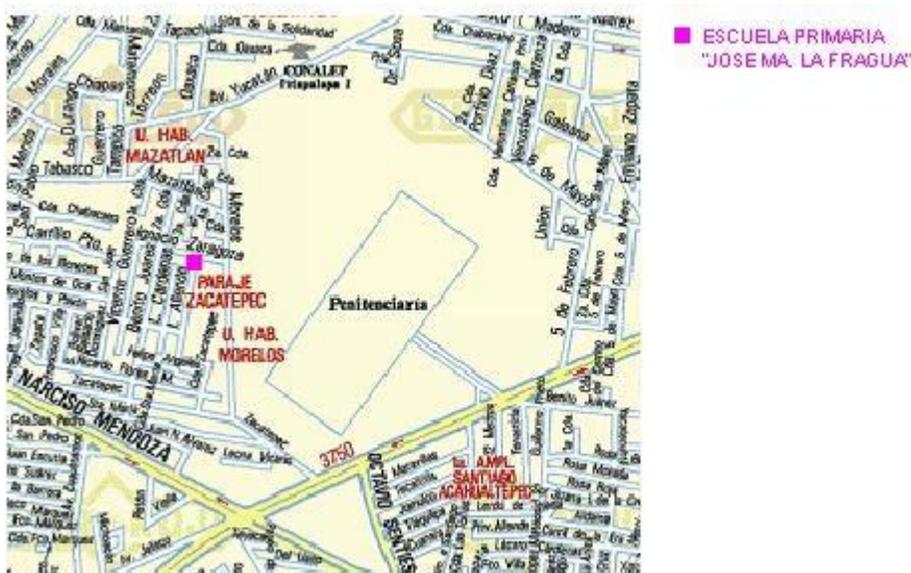
Cerca de la escuela se encuentra la penitenciaría de Santa Martha Acatitla, es un lugar poco transitado, donde se encuentran contadas tiendas de abarrotes y el puesto de periódicos más cercano está en la esquina de la penitenciaría. La colonia cuenta con servicios públicos como alumbrado, calles pavimentadas y transporte público (microbuses, taxis y combis) de la avenida principal a la escuela se tienen que caminar varias cuadras.

⁴ *Alcaldía Iztapalapa 2018-2021.* (s. f.). <http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/>

Contexto de la escuela primaria “José maría Lafragua”

En este apartado señalo la importancia que tiene conocer el contexto social de la población, para saber las características y condiciones en las que se encuentran las y los niños de sexto “A”.

Una de las escuelas de la de la alcaldía Iztapalapa en la cual tuve la experiencia de trabajar con alumnos de sexto grado “A” es la llamada “José María Lafragua”, ubicada en Ignacio Allende No. 77 colonia paraje Zacatepec, a espaldas de la penitenciaría de Santa Martha Acatitla. Contaba con 580 alumnos aproximadamente.



Esta escuela abrió sus puertas en 1979, funcionando con aulas provisionales en el terreno que se encuentra atrás de la penitenciaría. La inauguró el profesor Roberto Avilio Martínez Fuentes, quien era el director de ambos turnos en ese momento.

En aquel entonces el edificio constaba de una dirección, la que usaba el turno vespertino. Entre 1982 y 1983 se separaron las direcciones y lo que formaba la biblioteca y sala de juntas se convirtió en la dirección del turno matutino. Actualmente la escuela cuenta con un secretario, dos intendentes, un subdirector y un director. Hay un profesor por cada grupo y uno de Educación Física para todos.

La mayoría de los docentes cuenta con la escuela normal terminada, algunos con otra licenciatura a fin, uno con maestría y una pasante en Educación Física.

Respecto al personal administrativo, cuenta con una escolaridad de secundaria, bachillerato y/o normal terminada. Las instalaciones de la escuela son inadecuadas para los alumnos, y además de ser insuficientes, presentan grandes limitaciones técnicas, lo cual hace a la escuela insegura, puesto que la infraestructura se encuentra en estado de deterioro mayor.

Los servicios con los que cuenta la escuela son:

- Agua potable
- Drenaje
- Sanitarios
- teléfono
- internet
- Agua Potable

Hay deficiencias en los servicios básicos de agua, luz y sanidad. Los padres de familia, los maestros y directivos tienen que aportar de sus propios recursos y trabajar adicionalmente para que la escuela funcione, ya que el presupuesto que las autoridades otorgan para el mantenimiento de los edificios escolares es insuficiente.

Después de haber recorrido la escuela, era momento de conocer el salón de clases de 6ºA, que contaba con una población de 18 estudiantes, de los cuales 8 eran niñas. Al observar las condiciones del aula respecto a sus características físicas y su distribución me percaté que se encontraba iluminado, pues tiene ventanas laterales que permiten la entrada de luz natural. Había un anaquel en el que se encontraban cajas con materiales y libros de texto. El salón estaba pintado de color blanco; tenía cuatro lámparas, un apagador, un contacto y dos pizarrones, uno blanco para escribir con plumón y otro verde para escribir con gis. La pared funcionaba como periódico mural. Cada estudiante tenía su silla y compartía mesa con un compañero o compañera. La profesora tenía su propio escritorio donde ponía las cajas de los desayunos escolares que les repartía a las y los niños a la hora del

recreo. Al interactuar con las y los estudiantes detecté que la mayor parte del tiempo lo dedicaban a trabajar con los libros de texto que la Secretaría de Educación Pública les daba de forma gratuita, escribían dictados en sus cuadernos y leían lecturas de los libros de español, no se daban un tiempo para leer cuentos, libros o revistas acordes a su edad. Gran parte del tiempo se dedicaban a resolver cuestionarios y ejercicios extraídos del libro. Las lecturas eran aburridas para ellos, este hecho provocaba que las y los estudiantes no tuvieran interés por leer, además de que no tenían conocimiento de que existieran otras lecturas a parte de los libros de texto. Lamentablemente la escuela no contaba con una biblioteca, pues no había presupuesto ni espacio para ponerla, los directivos preferían utilizar el dinero para infraestructura de la escuela.

4. MARCO TEÓRICO

¿Qué es leer?

Leer es comprender e interpretar lo que transmite el texto; es identificar lo que quiere decir el escrito y su autor, a quién va dirigido, para qué y con qué objetivo. Por ello, “enseñar a leer es más que manipular signos y letras, es sumergir al estudiante en el mundo de la lectura, es hacerlos partícipes de las historias que ahí se cuentan, es motivarlos a leer por iniciativa propia y por gusto” (Cassany, 2003).

La lectura y la literatura van de la mano, pues son una de las actividades más útiles e importantes que el ser humano realiza a lo largo de su vida, como menciona Chambers “la literatura es una construcción lingüística, lo que un niño de diez años llamó: una especie de magia que ocurre en nuestras cabezas, y nuestra lectura es una construcción del lenguaje que usamos al hablarnos a nosotros mismos sobre ella”⁵. Existe un proceso continuo de comunicación entre el autor o escritor del texto y el lector, que se transmite a través de signos y códigos que nos sirven para interpretar emociones, sentimientos, ideas y pensamientos que el autor quiere expresar.

Para que esto se logre existen diversas propuestas de aprendizaje de la lectura, por ejemplo “el aprendizaje de la lectura pasa por dos fases: la primera es cuando aprendemos la relación entre letras y sonidos, lo cual nos permite empezar a aprender sílabas y palabras, a ese momento se le llama etapa alfabética y consiste en aplicar una lectura basada en reconocer las letras, buscar el sonido que les corresponde y juntar todos los sonidos para pronunciar la palabra. En ese momento se inicia la segunda etapa, la etapa de la automatización y la fluidez lectora”⁶

En este sentido con base a mi experiencia “cuando la maestra Benita nos leía en

⁵ Chambers, A. (2007). *Dime "Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.pp.

⁶ Chall, J. (1983). *Etapas del desarrollo lector*. Nueva York: McGraw Hill.

voz alta me hacía imaginar que era la protagonista de la lectura, su voz dulce y los cambios de tono me emocionaban. Nos llevaba canciones que nos teníamos que aprender por escrito y nos ponía a leerlas en voz alta. Mientras lo hacíamos nos mostraba imágenes de las lecturas, hasta que nos aprendíamos las canciones. Fue un método con el que aprendí a leer de forma más fluida, sin titubear como si ya supiera lo que iba a leer”⁷, por tanto considero que con la práctica las y los niños empiezan a leer cada vez más rápido, con menos errores y sin esfuerzo porque ahora lo hacen de manera automática e inconsciente.

Para una mejor comprensión es importante que los lectores compartan la experiencia vivida como menciona Chambers “el acto de la lectura radica en hablar sobre lo que has leído, nosotros no sabemos lo que pensamos sobre un libro hasta que hemos hablado de él”⁸ por eso la lectura requiere atención, concentración y reflexión para poder echar a volar nuestra imaginación, crear nuevos mundos en nuestras mentes, conocer más sobre otras realidades y compartirlas.

Leer no consiste solamente en reconocer letras o pronunciar palabras, sino en comprender lo que se está leyendo. La lectura es un proceso mental complejo en el que el lector interactúa activamente con el texto, relacionándolo con sus conocimientos previos, experiencias e intereses. “Leer no consiste únicamente en decodificar, sino en construir significados mediante la interacción activa con el texto y con los conocimientos del lector.” (Solé, 1992).

Leer es un proceso activo y estratégico, pues el lector utiliza estrategias mentales para anticipar, resumir, inferir, aclarar dudas y comprobar si está entendiendo. Estas estrategias se enseñan y se aprenden. “La comprensión lectora no es un proceso automático, sino el resultado de una lectura activa y reflexiva.”(Solé, 1992).

⁷ Meza, B. (2025). *Del rechazo al gusto por la lectura de cuentos. Una experiencia con alumnos de 6^oa. de la escuela primaria "José María Lafragua", Iztapalapa, Cdmx*. México. Pp. 31

⁸Chambers, A. (2007). *Dime "Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. pp.19

Por otro lado Cassany menciona que “el proceso de lectura se pone en marcha antes de empezar a percibir propiamente el texto cuando el lector empieza a plantear sus expectativas sobre lo que va a leer: tema, tipo de texto, tono, etc. Toda la experiencia de lectura que hemos acumulado durante nuestra vida está grabada en la memoria a largo plazo (MLP), que es la que nos permite recordar algún dato durante unos segundos y nos permite procesar la información”.⁹

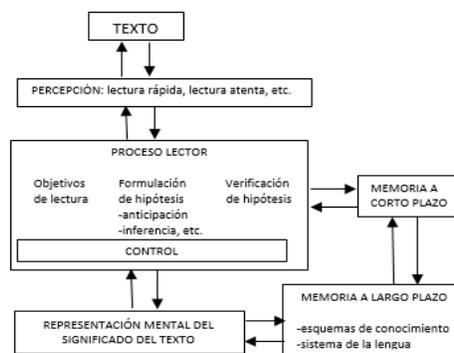
Para alcanzar una óptima comprensión lectora, Cassany menciona un modelo que sostiene que “la comprensión del texto se alcanza a partir de la interrelación entre lo que el lector lee y lo que ya sabe sobre el tema. Es como si el lector comparase mentalmente dos fotografías de un mismo paisaje, la del texto y la mental que ya conoce, y que a partir

de las diferencias que encuentra elaborase una nueva fotografía, más precisa y detallada, que sustituiría a la que tenía anteriormente en la mente”¹⁰.

La comprensión lectora no se limita a saber leer, sino que engloba la capacidad de darle un significado a lo que leemos. Más allá del aprendizaje de la lectura, debemos asegurarnos de sacar información de un texto, interpretarlo y reflexionar sobre él. Sólo de esta forma aprendemos a formar nuestro propio criterio.

Por lo anterior mencionado, leer no es una simple técnica, sino un acto que involucra pensamiento, contexto, interpretación y crítica. Leer es entender el mundo, participar en él y transformarlo.

MODELO DE COMPRENSIÓN LECTORA DE CASSANY



⁹ Daniel Cassany, M. L.(2003). *Enseñar lengua*. Grao. pp. 204

¹⁰ Ídem

Lectura como proceso cognitivo

Leer es una actividad activa y significativa, donde el lector no solo descifra palabras, sino que piensa, interpreta y comprende. La comprensión lectora depende tanto del texto como del conocimiento y estrategias del lector.

Psicólogos como Piaget han desarrollado teorías que explican cómo aprendemos a leer y cómo entendemos lo que leemos, se enfocó más en el desarrollo cognitivo infantil, y sus teorías sobre la construcción del conocimiento (constructivismo) nos ayuda a entender cómo los niños desarrollan habilidades como la lectura, por lo que menciona que “leer no es una actividad pasiva, sino un acto activo de construcción de significado, lo cual requiere la participación de varios procesos cognitivos: atención, percepción visual, memoria, lenguaje, y pensamiento.”¹¹

Piaget explica por qué la lectura es considerada un proceso cognitivo a partir de lo siguiente:

1. Percepción visual: Identificamos letras, palabras y estructuras gramaticales.
2. Atención: Focalizamos en el texto y filtramos distracciones.
3. Memoria de trabajo: Mantenemos ideas en la mente mientras avanzamos en el texto.
4. Comprensión: Interpretamos el significado, inferimos, analizamos y evaluamos.
5. Lenguaje: Descodificamos símbolos lingüísticos y conectamos con nuestro conocimiento del idioma.
6. Pensamiento crítico: Evaluamos lo leído, lo comparamos con experiencias y conocimientos previos. Por tanto, leer es un proceso cognitivo, “es un instrumento potentísimo de aprendizaje: leyendo libros, periódicos o papeles podemos aprender

¹¹Piaget, J. (2013). *La psicología de la inteligencia*. Argentina: Siglo XXI editores.

cualquiera de las disciplinas del saber humano. Pero, además, la adquisición del código escrito implica el desarrollo de capacidades cognitivas superiores: reflexión, el espíritu crítico, la conciencia, etc. Quien aprende a leer eficientemente y lo hace con constancia desarrolla, en parte, su pensamiento. Por eso en definitiva la lectura se convierte en un aprendizaje trascendental para la escolarización y para el crecimiento intelectual de la persona”.¹²

Por lo anterior mencionado, la lectura es una actividad de gran importancia para todo individuo, ya que además de ser una forma de adquirir conocimiento, es una herramienta que agiliza la mente, aporta inteligencia y desarrolla el lenguaje oral y escrito. “Leer no consiste únicamente en decodificar, sino en construir significados mediante la interacción activa con el texto y con los conocimientos del lector”.¹³

En conclusión, la lectura es una actividad intelectual que involucra mucho más que reconocer palabras. Es un proceso cognitivo en el que el lector construye el significado del texto, mediante conocimientos previos, su capacidad de atención, memoria y razonamiento. Leer es entender, interpretar e integrar el contenido del texto en una estructura mental en constante desarrollo. Leer implica pensar, interpretar, reflexionar y conectar lo leído con lo que uno ya sabe. Solo así la lectura se convierte en una experiencia significativa y motivadora, por lo que el verdadero propósito de la lectura es entender lo que se lee.

Por tanto, la lectura es un proceso cognitivo de interpretación, reflexión y construcción de sentido, donde el lector desempeña un papel central porque es él quien construye el significado del texto, utilizando sus capacidades mentales, conocimientos previos y estrategias de comprensión. “El enfoque cognitivo resalta que el sentido no está solo en el texto, sino que se genera en la mente del lector” (Piaget, 2013).

¹² Ibid pp. 193

¹³ Solé, I. (2009). *Estrategias de Lectura*. España: Graó

Lectura como práctica social

La lectura es una práctica social porque es una actividad que se da en relación con otras personas, con contextos históricos y con prácticas compartidas. “la lectura es una práctica social que nos ayuda a construir sentido, sanar heridas, pertenecer y resistir. Leer no es solo saber leer, sino vivir la lectura como acto de encuentro, de diálogo y de identidad”¹⁴

La lectura es una práctica que promueve la interacción con los demás, pues está influenciada por las condiciones en las que vivimos como las ideas, historias, culturas y personas. Leer nos ayuda a entender el mundo, a comprendernos a nosotros mismos y a sentir que formamos parte de algo: una comunidad lectora, una tradición cultural, una historia compartida.

Más allá de ser una habilidad técnica o un proceso individual, la lectura debe entenderse como una práctica social que se lleva a cabo en contextos culturales, históricos e ideológicos determinados. Desde esta perspectiva, “leer implica no solo decodificar palabras, sino participar en formas de vida, en discursos sociales y en relaciones de poder. Según la lectura no es una actividad neutra ni universal, sino que varía según los contextos sociales y las comunidades interpretativas en que se practica” (Cassany, 2006).

“La lectura es un proceso cognitivo basado en el lenguaje” (Solé, 2009) pues aparte de ser un camino para la comunicación de los seres humanos, el lenguaje es la herramienta con la que el lector transforma símbolos escritos en ideas significativas siendo primordial para el desarrollo de las personas en una sociedad.

La lectura es un proceso que dura toda la vida, por tanto, es necesario que la escuela sea una vía para el acercamiento de los niños a los libros, si es que no se ha realizado en el hogar o en otros grupos sociales, por ello “la motivación está

¹⁴ Petit, M. (2004). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de cultura económica.

estrechamente vinculada con las relaciones afectivas que los alumnos puedan ir estableciendo con la lengua escrita. Ésta debería ser mimada en la escuela, y mimados los conocimientos y progresos de los niños en torno a ella”¹⁵. Es importante que se despierte en las y los niños la curiosidad por la lectura más como una vivencia que de forma educativa.

“Para que un niño se sienta implicado en la tarea de lectura o simplemente para que se sienta motivado hacia ella, necesita tener algunos indicios razonables de que su actuación será eficaz, o cuando menos, que no va a consistir en un desastre total, no se puede pedir que tenga ganas de leer aquel para quien la lectura se ha convertido en un espejo que le devuelve una imagen poco favorable de sí mismo.

Sólo con ayuda y confianza la lectura puede dejar de ser para algunos una práctica abrumadora y podrá convertirse en lo que siempre debería ser: un reto estimulante”¹⁶.

La lectura no tiene por qué ser una imposición ni una práctica tediosa o aburrida, puede convertirse en una práctica entretenida, útil, una puerta al conocimiento que despierte el interés por el aprendizaje y el crecimiento personal y social.

Por tanto, la lectura como práctica social “amplía la visión tradicional de la lectura, pues no basta con enseñar a decodificar textos: es necesario formar lectores conscientes, críticos y socialmente comprometidos, capaces de interpretar y transformar su entorno a través de lo que leen” (Cassany, 2006).

¹⁵ Solé, I. (2009). *Estrategias de Lectura*. España: Graó. Pp. 19

¹⁶ Solé, I. (2009). *Estrategias de Lectura*. España: Graó. Pp.19-20.

La lectura en la escuela

La tarea de la familia es motivar y acercar a los niños a la lectura, pues el vínculo emocional es de gran importancia a edades tempranas de la vida, *“El vínculo afectivo que se establece durante la lectura compartida en casa es un factor decisivo en la formación del hábito lector”* (Rodríguez, 2004). En el ámbito familiar radica el primer contacto, la primera relación con el mundo de los libros y donde el niño o la niña revela y descubre el valor de los libros, por lo tanto, es de gran importancia que el ánimo a la lectura empiece desde casa, en los primeros años de vida, para que los niños vayan formando el camino hacia la lectura.

Otro mediador principal en el desarrollo del fomento a la lectura es la escuela y por lo tanto los maestros. Las y los niños pasan gran parte del día en la escuela, es evidente que la escuela tiene un compromiso especial para animar a las y los estudiantes a la lectura como tarea complementaria a la familia, pues como menciona Patte “Con frecuencia los niños se decepcionan y se alejan de la lectura porque para ellos el primer aprendizaje fue difícil y lo asocian con lecturas poco estimulantes y que no les conciernen. También se tiene la idea de la “cultura” del lenguaje refinado, del estilo que deben tener los textos llamados “literarios”. Aun cuando en este terreno la labor editorial para los niños ha progresado, la literatura infantil sufre aun por causa de esa rigidez de este ideal conformista que se opone al descubrimiento natural del placer de leer”¹⁷. Por esta razón la escuela debe contar con una biblioteca donde las y los estudiantes tengan disponibilidad de libros de diferentes niveles, gustos y necesidades, así como crear un ambiente en el que la motivación a la lectura esté presente diariamente y no solo se practique de vez en cuando o por obligación, pues esto podría generar rechazo.

¹⁷ Patte, G. (2010). *Déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la lectura. Pp. 4 y 5

La lectura en el ámbito escolar va mucho más allá de enseñar a decodificar palabras. Su verdadera finalidad es formar lectores competentes, críticos y autónomos, capaces de interactuar con diversos tipos de textos en contextos significativos. “La escuela debe favorecer un entorno donde los alumnos puedan leer para aprender, leer para reflexionar y leer para comunicarse, superando el modelo tradicional centrado únicamente en la alfabetización técnica” (Rodríguez, 1993). Por tanto, la lectura escolar debe ser un proceso activo, significativo y transformador, y no una tarea rutinaria. En ocasiones, se intenta usar la lectura dentro del salón de clases, pero es el maestro quien interpreta el texto dando una explicación del contenido, dejando a un lado la participación de las y los estudiantes.

Al trabajar con los libros las y los niños se enfrentan a una doble exigencia: interpretar el texto, por una parte, y por la otra, entender la interpretación del maestro. El conocimiento es transmitido por medio de la interpretación que da el maestro y no por la de ellos.

En el salón de clases la lectura es poco frecuente, se da a través del maestro, quien selecciona, interpreta y concluye lo que el texto plantea. Es importante que además de enseñar la lectura como contenido a aprender en la escuela, el maestro enseñe a las y los niños las ganas y la necesidad de adentrarse en los libros.

Para lograrlo el maestro debe estar convencido y preparado para leer a las y los estudiantes literatura acorde a su edad que los convierta en lectores activos e inteligentes, perseverantes e imaginativos y lean como lo mencionan Jolibert y Jacob “En la escuela, leer es leer “de veras”, desde el inicio, textos auténticos y completos, en situaciones reales de uso, en relación con sus proyectos, necesidades y deseos”¹⁸, por tal razón debemos tomar conciencia que la lectura no es una simple asignatura sino una actividad necesaria que no siempre hay que

¹⁸ Jacob, J. J. (2003). *INTERROGAR Y PRODUCIR TEXTOS AUTÉNTICOS: Vivencias en el aula*. J.C. SÁEZ. Pp 208

entender como una obligación, sino como fuente de conocimiento que nos ayuda a comprender el mundo, a comunicarnos, a pensar de forma crítica y creativa.

¿Qué es el Enfoque DIME?

El enfoque DIME (*Direct and Inferential Mediation Model*) fue propuesto originalmente por John T. Guthrie y sus colaboradores a partir de la década de los 2000, como parte de sus investigaciones sobre la comprensión lectora y los factores que la afectan, especialmente en niños y adolescentes. El modelo fue desarrollado y validado posteriormente por investigadores como Jessica G. Cromley, Roger Azevedo y Allan Wigfield.

El enfoque DIME surgió como una idea para mejorar la manera de enseñar la lectura a las y los niños, utilizando textos literarios como recurso didáctico. Este enfoque tiene como propósito que los lectores expresen lo que piensan y sienten a partir de la lectura. El punto principal del enfoque DIME es “que nosotros realmente queremos escuchar la experiencia del lector: gozo o su falta, pensamientos, sentimientos, recuerdos y lo que sea que el lector quiera comunicar” (Chambers, 2007), el recurso de este enfoque son los textos literarios como material didáctico, por lo que a partir de ellos los lectores tienen la oportunidad de emitir su opinión, y para que esto suceda, deben confiar en que sus opiniones serán recibidas con respeto y sin juicios, permitiendo una comunicación auténtica y significativa.

El enfoque DIME, es una propuesta basada en la conversación de lecturas abordadas en el salón de clases, donde las y los estudiantes tienen la libertad de compartir sus experiencias, sus pensamientos y sentimientos sin temor a ser juzgados, lo cual los estimula a expresar sus ideas, ampliar sus conocimientos, ser creativos y participativos no solo en la escuela si no a lo largo de su vida. Chambers menciona: “DIME”: un enfoque, no un método ni un sistema ni un programa esquemático. No un conjunto rígido de reglas, sino simplemente una manera de formular cierto tipo de preguntas que cada uno de nosotros puede adaptar para

ajustarlas a su personalidad y a las necesidades de sus estudiantes”¹⁹ . En el enfoque DIME, se pretende que a través de la conversación literaria, las y los estudiantes puedan expresar lo que piensan acerca de los textos literarios, compartir en una plática lo que ocurre en un texto es una experiencia interesante y emocionante. Para iniciar la conversación el enfoque DIME sugiere algunas preguntas y toma en cuenta la participación de un mediador (en este caso el maestro o maestra), este puede utilizar de guía una serie de preguntas para iniciar la conversación literaria. “la maestra debe formular el tipo de preguntas que ayude a los lectores a descubrir y a compartir su comprensión de los fragmentos que le parecen claros”.²⁰

Es importante mencionar que la pregunta ¿por qué? No es utilizada ya que suele inhibir la conversación, pues puede entorpecer la respuesta con un suspiro, una mirada apenada, encogimiento de hombros, provocando que la persona se sienta presionada a responder y finalmente perder el entusiasmo. “El problema con ¿por qué? Es que con frecuencia suena agresivo, amenazante, conteniente, examinador (...) es una pregunta que abarca todo, demasiado extensa para contestarla de una vez. Nadie puede explicar en un par de oraciones lo que les gustó o no de un libro. Este es el motivo por el que los niños utilizan frases cortas o abarcadoras para contestar: fue excitante, fue divertido, fue aburrido, fue tedioso.”²¹

Cuando se lleva cabo una conversación entre la maestra y las y los estudiantes, el ambiente de aprendizaje es más efectivo, ya que de este diálogo se logra una mejor comprensión de los textos literarios.” La conversación en el enfoque DIME funciona bien cuando es acompañada por conversaciones menos formales y pláticas informales entre los propios niños y los niños con las maestras, dentro y fuera del

¹⁹ Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 13

²⁰ Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 69

²¹ Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 65

salón de clases²²". Por tanto, la interpretación de cada alumno sobre el texto es valiosa, pues cada comentario estará vinculado por sus experiencias y saberes y resultara significativo para adquirir el gusto por la lectura.

El enfoque DIME no solo fomenta la comprensión lectora, sino que construye una cultura del diálogo en torno a los libros, donde la lectura se convierte en una práctica social y emocionalmente conectada.

Enfoque DIME como estrategia didáctica

El enfoque DIME fue una alternativa didáctica para lograr el gusto por la lectura de las y los estudiantes de 6°A de la Escuela Primaria José María Lafragua, ya que se creó un vínculo entre profesor y estudiante y un ambiente de confianza que permitió lograr la comprensión de las lecturas con base en la realización de preguntas para iniciar las conversaciones pertinentes en cada actividad.

A esta edad, los niños ya tienen habilidades lectoras, pero muchos pierden el interés por leer debido a la excesiva exigencia escolar o la falta de conexión emocional con los textos. El enfoque DIME es ideal para trabajar con estudiantes de sexto grado porque:

- Valida sus opiniones y emociones como lectores.
- Les permite interactuar libremente con textos diversos (cuentos, informativos, narrativos).
- Promueve una lectura crítica y dialogada, no basada solo en la memorización.
- Además, al aplicar este enfoque, el docente adopta un rol de mediador que escucha y guía, en lugar de imponer interpretaciones, lo cual mejora el ambiente lector en el salón de clases.

²² Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 83

El punto principal del enfoque “DIME” como estrategia didáctica “es que la lectura se convierte en una experiencia significativa cuando el lector puede compartir y dialogar libremente sobre lo que ha sentido, pensado y vivido al leer” (Chambers, 2007). Compartir por medio de una conversación lo que ocurre en el libro fue una experiencia emocionante, ya que las y los niños se dieron cuenta de que hay diversos puntos de vista que les ayudaron a adquirir confianza para expresar sus emociones.

El enfoque DIME transforma la lectura en una práctica de dialogo, donde lo más importante no es lo que el texto “dice”, sino lo que el lector siente, interpreta y comunica al leerlo.

¿QUÉ ES LA DOCUMENTACIÓN NARRATIVA DE EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS?

Narrar es transmitir de forma escrita lo ocurrido en nuestras vidas, nuestra mente y nuestras prácticas. Documentar narrativamente experiencias pedagógicas no es solamente escribir relatos, es reflexionar sobre lo realizado en el quehacer diario como docente y compartirlo.

“La documentación narrativa de experiencias pedagógicas se desarrolla en Argentina desde 2001, a través de una serie de proyectos que armonizan, de manera diferente y en distintos grados, según el caso: estrategias de desarrollo curricular centrado en la experiencia y el saber pedagógico de los docentes”²³.

²³ Suárez, D. H. (2006). Documentación narrativa de experiencias pedagógicas: rasgos generales. *entre maestros vol. 6 num. 16*. Pp. 77

La documentación narrativa implica:

-Narrar desde la vivencia:

- el docente, estudiante o investigador escribe sobre una situación concreta (una clase, un conflicto, un proyecto, un error, una conversación), buscando recuperar la experiencia pedagógica.
- Es un relato donde la voz del autor se hace presente con sus emociones, dudas, decisiones y reflexiones.

- Reflexionar sobre la práctica

- A través del relato, el docente analiza lo vivido, se pregunta por qué ocurrió algo, qué aprendió y qué podría mejorar.
- Se convierte en una herramienta de formación docente.

- Generar conocimiento pedagógico

- Al compartir estas narraciones con otros docentes, se crea un espacio de conocimiento entre ellos.
- Le da valor al saber del aula, a lo cotidiano y a lo que no siempre se ve en la escuela.

Esta herramienta reconoce el valor de la experiencia vivida por docentes, estudiantes o comunidades educativas, entendiendo que narrar es una forma de construir conocimiento desde la práctica.

“La documentación narrativa funciona como un espacio para reconstruir el sentido de las experiencias a través de la escritura, generando procesos de autoconocimiento, análisis crítico y transformación educativa” (Vargas, 2021). No se trata solo de contar lo que ocurrió, sino de reflexionar sobre lo que significó y cómo eso impacta en el modo de enseñar y aprender, es una estrategia de trabajo centrada en la elaboración de relatos de experiencia de los docentes en sus

prácticas pedagógicas cotidianas y consiste en una producción individual de textos para difundir y debatir algunas experiencias y prácticas educativas llevadas a cabo por los mismos docentes en diferentes situaciones sociales, culturales, geográficas, históricas e institucionales.

¿POR QUÉ SISTEMATICÉ MI EXPERIENCIA DESDE LA DOCUMENTACIÓN NARRATIVA?

Sistematizar la experiencia pedagógica a través de la documentación narrativa permite transformar lo vivido en conocimiento reflexivo, dándole sentido a las prácticas educativas cotidianas que muchas veces, pasan desapercibidas. Esta estrategia no solo recoge lo que ocurrió, sino que interpreta la experiencia docente desde una perspectiva crítica, emocional y situada. “Narrar lo vivido en el aula ayuda a visibilizar las decisiones, conflictos, afectos y aprendizajes que atraviesan la labor educativa, convirtiéndolos en insumos para el análisis y la mejora continua” (Vargas, 2021).

La escritura de relatos de experiencia es un proceso de formación de sí mismo: escribir una narración o un testimonio autobiográfico supone interpretación, construcción y reconstrucción de sentidos, de lecturas del mundo y de la propia vida. Por eso, cuando los docentes se convierten en narradores de sus propias experiencias escolares, dejan de ser los que eran, se transforman y asumen una posición de reflexión sobre lo sucedido en el salón de clases.

Relatar historias escolares con contenidos autobiográficos incluye en la narración, no solamente la voz de quien narra y protagoniza la experiencia, sino también otras voces (las de otros actores como las y los estudiantes, directivos y personal educativo) que le dan más sentido y profundidad al relato.

“La documentación narrativa es de gran utilidad porque penetra, reconstruye y ayuda

a comprender muchos de los aspectos y dimensiones “no documentados”, poco conocidos, y escasamente registrados, de la vida cotidiana de las instituciones educativas y de sus actores fundamentales. Estos relatos ofrecen descripciones, comprensiones e interpretaciones significativas de las prácticas educativas que en ellas tienen lugar y de los sujetos pedagógicos que las habitan y realizan” (Suarez, 2006).

En el proceso de escritura, los docentes y educadores que vivieron y protagonizaron experiencias pedagógicas en las escuelas u otros ambientes educativos se convierten en autores narradores de relatos pedagógicos e historias escolares, al mismo tiempo que muestran públicamente los saberes profesionales, significados culturales y comprensiones sociales que ponen a jugar a diario en sus prácticas educativas, convirtiéndose así en narradores de sus propias experiencias y prácticas pedagógicas.

En resumen, la documentación narrativa se presenta como una herramienta valiosa para explorar y comprender aspectos menos visibles de la vida escolar, ofreciendo una mirada profunda y reflexiva sobre las prácticas educativas cotidianas.

5 .NARRACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA

CAPÍTULO I. Nuestras experiencias con la lectura

5.1 HISTORIA LECTORA

En este capítulo describo la importancia de leer desde una edad temprana. Al escribir fui recordando momentos que dejaron huella a lo largo de mi vida. A partir de mi experiencia pude identificar situaciones donde se manifiesta el fomento a la lectura en diferentes contextos familiares, escolares y sociales. Es por ello que comparto esta parte de mi historia lectora.

Mis raíces

Sembradío de flores o el lugar de la sementera florida, eso significa Xochimilco, una de las alcaldías de la Ciudad de México, caracterizada por grandes canales, cultivos y maizales. En ningún otro lugar de la ciudad de México se respira aire fresco como en Xochimilco, donde las raíces de la familia Meza Solares dieron frutos.

Horacio Meza era originario de una ciudad del estado de Chiapas llamada *Comitán de Domínguez*, un lugar bastante florido y con vegetación, las calles son coloniales y los habitantes muy amigables. Algo muy significativo de la región, con lo cual tuve mi primer encuentro con la lectura, fueron los letreros tallados en madera donde se aprecian figuras que indican el paso del ganado, un tope y el sentido de las calles por medio de flechas de diferentes colores, rojo es alto y negro es preferencia. Recuerdo perfectamente cuando era pequeña y no sabía leer, con sólo ver los dibujos sabía su significado. Cabe mencionar que los primeros pasos en la lectura de un niño son por medio de la interpretación de imágenes e ilustraciones, donde la imaginación vuela con libertad observando detalles tan pequeños que probablemente los adultos pasan por alto.

Irma Estela Solares es originaria del barrio de *Tepito* en la Ciudad de México, vivía en una vecindad con personas de bajos recursos económicos. Estela y Horacio se conocieron en la Escuela Nacional Preparatoria plantel 1 de la UNAM donde actualmente laboro.

Mi nombre es Blanca Estela Meza Solares, nací el 15 de octubre de 1982 en la Ciudad de México. Soy la menor de cuatro hijos que tuvieron mis padres, Ángel, Paola y Karina.

Mi uso de razón e incorporación a la escuela

Mi uso de razón comenzó a los cuatro años, edad en la que ingresé al jardín de niños “David Gutiérrez Peña”, lugar donde conocí libros y cuentos de imágenes variadas y coloridas. Recuerdo con alegría que en la pared del patio había un pizarrón donde las maestras hacían figuras con diversos materiales como papel china, tapas de refresco y pedazos de tela que representaban “no corro, no grito y no empujo”, sabía su significado porque yo era una niña muy inquieta y preguntaba en todo momento lo que me llamaba la atención, tanto en la escuela como en casa.

A los 5 años ingresé a la primaria “Herminia Ordoñez Torres” que se encuentra atrás del kínder donde estudié el jardín de niños. Paty, la maestra, nos pegaba con el borrador en las manos, nos jalaba las patillas y nos golpeaba con los libros en la cabeza cuando no hacíamos las actividades como ella nos lo indicaba. Un suceso significativo era el acomodo de las y los estudiantes en diferentes filas, que estaban categorizadas como la de los burros, los regulares y la de los excelentes. Estos lugares se asignaban por el nivel de aprovechamiento, comportamiento y asistencia a clases. Yo estuve todo el ciclo escolar en la fila de los burros. No recuerdo que la maestra nos leyera o nos dejara trabajar en los libros de texto. Un día nos dijo que realizáramos unos ejercicios para aprender a escribir y yo era la única que no los había hecho, me costaba mucho trabajo leer y escribir, le tenía miedo a la maestra y era muy frustrante el hecho de saber que tenía que asistir a la escuela.

En ese entonces, recuerdo haberle pedido a un compañero que me prestara su libreta donde él había hecho sus ejercicios para que la maestra me lo revisara como si fuera mío, como ella sabía que todo lo hacía mal se le hizo raro que lo terminara, me cachó y me regañó. Mi libreta estaba llena de recados que decían: “no hizo la

tarea, no trabaja, es floja, no le hecha ganas”, era lo único que podía leer a la perfección a mi corta edad. Lamentablemente en esa etapa de mi vida no hubo gran relevancia en el fomento a la lectura. La maestra convenció a mi mamá de que yo debía repetir el año para que posteriormente no tuviera problemas en mi aprendizaje.

El siguiente año no pude ingresar a primero porque todavía no cumplía los seis años, pues yo era de octubre y todos los niños entraban a la escuela en septiembre. Perdí un año, todo ese tiempo me la pasé viajando a Comitán con mi papá para visitar a mis abuelitos porque vivían solos en su casa, que por cierto era muy antigua, hecha de adobe y tenía unas ventanas muy pequeñas que no cabía nadie. La puerta de la calle tenía un letrero con la dirección y el número de la casa con letra, entre cursiva y de molde, escrita sobre un pedazo de madera que me costaba trabajo leer. Mis abuelitos fueron una parte muy importante en mi vida porque me permitieron conocer los valores que existen en la vida con su forma de ser y de vivir.

A los siete años de edad logré reingresar a primero, en la misma primaria en el mismo turno y horario que el año pasado, fue en ese entonces donde tuve un acercamiento relevante con la lectura, ya que una persona muy importante en mi vida, que sin planearlo fomentó la lectura en mí a una edad muy corta, fue mi mamá.

En ese tiempo le gustaba comprar las revistas “Semanal, La Familia Burrón, Memín Pinguin, Tv y Novelas y Las aventuras de Capulina, una revista de bolsillo que me encantaba por su tamaño y sus colores; además las hojas eran como de papel periódico muy suave. Mi mamá las compraba con una amiga, dueña de un puesto de periódicos en el centro de Xochimilco. Me gustaba ver las imágenes, más que leer las palabras porque aún no podía leer con facilidad y de forma fluida. Me acostaba en la cama a hojear las revistas e imaginarme que leía tan rápido que mis papás y la maestra estaban muy orgullosos de mí.

Uno de tantos días, mi mamá nos compró un cuento llamado: “El cuenta cuentos”, era azul y tenía en la portada un bufón y una araña gigante. Las ilustraciones y las

hojas me encantaban porque nunca había visto un libro con hojas brillosas y gruesas que con el paso de los años se volvieron normales para mí. Este libro venía acompañado de un disco azul muy grande de acetato, también tenía páginas con espacios para dibujar e iluminar. Cuando ponía el disco en la consola iba siguiendo el cuento que allí narraban con el libro, el cual tenía las ilustraciones de cada historia, me fascinaba fantasear e imaginarme que yo era la protagonista de cada cuento. Uno de los personajes que me llamaba la atención era un bufón que vivía en una casa de muñecas. Me gustaba tanto que lo releía cada vez que podía.

Regresando al contexto escolar, recuerdo que usábamos un libro llamado “Juguemos a leer”, era muy colorido; en la portada y en su interior tenía una jirafa de colores donde venían las vocales y el abecedario, era estupendo, pero las hojas se rompían muy fácilmente; era el libro de batalla en la escuela, trabajábamos todos los días con él porque era de la materia de Español, era de ejercicios y de lectura. Con él aprendí una rima muy conocida “mi mamá me mima” que fue la primera que pude leer a la perfección.

Mi maestra de primer año llamada Benita, fue una persona que marcó mi vida y que no olvidaré. Era una persona tan dulce y muy cariñosa con todos. Nos enseñaba y nos cantaba muchas canciones como:” izquierda, izquierda, derecha, derecha, adelante, atrás un, dos, tres” y nosotros dábamos saltitos.

También nos cantaba la del conejo Blas que iba así:

Conejo Blas a dónde vas

con esa escopeta que llevas atrás.

Conejo Blas ven por aquí

pues un favorcito te voy a pedir.

Anoche estaba yo solo y vino el lobo y vino el lobo,

me dijo dándome un grito: “a que me como a tu borreguito”.

Y ya te vas a casar con tus perros de fresa lo puedes matar,

y cuando asome la jeta con esa escopeta lo puedes matar.

Ahí va lo ves, apunta bien, prepárate Blas que vuelve otra vez.

La maestra Benita fue muy importante en mi acercamiento a la lectura, como bien menciona Chambers: “Todos recordamos a personas que fueron particularmente importantes en nuestra vida; algunos de ellos, maestros. Todos pudimos recordar momentos de conversaciones literarias que hicieron que nuestras lecturas dieran otra vuelta sobre la espiral literaria”²⁴

Cuando la maestra Benita nos leía en voz alta me hacía imaginar que era la protagonista de la lectura, su voz dulce y los cambios de tono me emocionaban. Nos llevaba canciones que nos teníamos que aprender por escrito y nos ponía a leerlas en voz alta. Mientras lo hacíamos nos mostraba imágenes de las lecturas, hasta que nos aprendíamos las canciones. Fue un método con el que aprendí a leer de forma más fluida, sin titubear como si ya supiera lo que iba a leer. Casi al final del ciclo escolar la maestra tuvo un percance y no volvió nunca a la escuela, lo cual me entristeció porque no volví a tener otra maestra como ella.

Fiestas religiosas

Las misas católicas se hacían todos los domingos en la capilla que estaba a dos cuadras de la casa de mis papás, el sacerdote leía su sermón en un libro de pasta dura gruesísimo de color rojo. Al entrar a la iglesia daban un libro de papel reciclado para seguir la lectura del padre. Yo me sabía todo lo que el padre iba a decir porque me llevaba los libros a casa y allí los leía y me los aprendía de memoria, los cantos

²⁴ Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 18

y los rezos los aprendí cuando iba al catecismo.

Allí en la alcaldía veneran a un niño Dios llamado “Niño Pan”, le hacen fiestas en grande, cierran calles y caminan varias cuadras, echan cohetes, cantan canciones religiosas y tocan música de tambora. Bailan niños, jóvenes y adultos con trajes y máscaras de colores, a los que llaman chinelos. La gente le puede besar la ropa al

Niño Pan, dicen que es muy milagroso y cuando lo tienen en una casa deben hacer comida para toda la gente que llegue porque así no les faltará nada.

El día de muertos las y los niños salen disfrazados de fantasmas o monstruos a pedir dulces, dinero o fruta a las casas de la colonia, lo anterior es una tradición a la que le llaman “Pedir calavera”. El requisito para que ellos puedan recibir sus golosinas es rezar primero el padre nuestro y posteriormente los cantos tradicionales:

Ya llegó la Chilindrina a pedir su mandarina.

Ya llegó Jorge Negrete a pedir su mollete.

Ya llegó el chavo del ocho a pedir su biscocho.

Con los huesos de mi abuela voy a hacer una escalera

pa´ subir a la azotea y gritar ¡mi calavera!

El 24 de diciembre se acostumbra arrullar al niño Dios. Los vecinos de la calle caminan con mantas blancas en forma de hamaca meciendo de un lado a otro la imagen del niño Jesús. Cantan y rezan guiados de un libro, donde van leyendo las canciones y los rezos. Queman cohetes y luces de bengala, para posteriormente recostar al niño Dios en su pesebre que se encuentra en la casa del dueño de cada imagen.

El retorno a la escuela

Por fin aprobé primero, logré pasar a segundo grado. Eran ya vacaciones, las anhelaba porque íbamos a Comitán, allá todos mis sobrinos son de mi edad, eran unas *pachangas* cuando todos nos juntábamos. Mi papá nos dejaba salir en la noche porque según él no había peligros como en la ciudad de México

Mis primos David y Leopoldo, hijos de mi tía Concha, hermana de mi papá, son gemelos y muy inteligentes, siempre que íbamos a Comitán pedían a mi papá les comprara unas revistas de ajedrez porque daban cursos y participaban en concursos estatales de ajedrez, además son escultores y pintores. Antes de que mi papá se los entregara me gustaba hojearlos, aunque no les entendiera porque utilizaban términos desconocidos para mí, sin embargo, las imágenes eran de mi agrado porque me imaginaba que yo era una pieza de ajedrez y jugaba en mi mente, (aunque no supiera los movimientos).

En el siguiente ciclo escolar me tocó la maestra Chela, una señora de edad avanzada. Su clase era tan aburrida que un día me quedé dormida y no me vio. No me gustaba su clase porque siempre se la pasaba sentada frente al escritorio, nunca pasábamos al pizarrón a resolver ejercicios, teníamos que hacer todo lo que ella nos dijera tal cual, si no lo hacíamos nos bajaba puntos en la lista que tenía.

Un día hubo una junta, de esas que hacen los maestros y se encierran horas en la dirección (juntas de consejo técnico). En ese tiempo nosotros no faltábamos el último viernes de cada mes, como lo hacen en las escuelas hoy en día. Los niños de sexto grado nos iban a cuidar cuando la maestra no estaba, no me gustaba porque no nos dejaban salir al baño.

Cuando los maestros estaban en la junta a mí me andaba del baño, pero no le tomé importancia porque estaba jugando y corriendo alrededor de las mesas y sillas. De repente llegó la maestra y me cachó corriendo, poco tiempo después empecé a sentir un leve dolor en mi vientre, pues ya se me estaba saliendo la pipí. Cuando le pedí permiso a la maestra de salir al baño no me dejó, me tuve que poner mi suéter en medio de las piernas amarrado a mi hombro porque no aguantaba las ganas de

ir al baño. No me podía concentrar en las actividades que estábamos realizando. De repente me pidió que leyera un fragmento del libro de historia de México, ella nos decía que cuando leyéramos nos pusiéramos de pie para que nuestros compañeros escucharan mejor. Me levanté, sentí cómo se escurría un chorrito cálido entre mis piernas, además mi pantaleta se me bajaba porque el resorte estaba muy viejo. Fue una experiencia inolvidable, pues leí a la perfección el párrafo que me tocó. Al terminar le pedí permiso a la maestra que me dejara salir al baño, me dijo que sí. Me costó trabajo caminar, al salir no aguantaba, iba dejando rastro de pipí en el patio de la escuela hasta que llegué al baño.

En tercero nos sentábamos en filas, los más burros en las esquinas, los regulares en medio y los aplicados en la entrada cerca de las ventanas donde podían ver hacia afuera; la enseñanza en la primaria fue tradicionalista. Yo me sentaba en medio, con Erika mi amiga y una nueva niña llamada Sandra.

En cuarto grado mi maestra fue Felicitas, me causaba asco en algunas ocasiones porque cuando hablaba se le formaba en las orillas de su boca algo blanco como resistol. Su léxico no era como el nuestro, en lugar de decir medicina decía “medecina”, decía “sesto” en lugar de sexto. Ella me apreciaba porque también había sido maestra de Karina, mi hermana. La maestra también daba clases del mismo grado en la mañana, en la misma escuela. Karina era con la única que me podía regresar a la casa y ya había ingresado a la secundaria. Mi mamá se llevaba muy bien con la maestra y decidieron cambiarme de turno porque mi mamá temía que me pasara algo al salir de la escuela sola. Me sentía muy triste porque ya no iba a ver a mis amigas, lloré mucho y me costó trabajo adaptarme al nuevo grupo, me veían feo porque no tenía el uniforme completo, pues mis papás no tenían el dinero suficiente para comprarme un nuevo uniforme; algunos de mis compañeros tenían que compartir conmigo sus libros para que yo pudiera participar en clase.

La maestra nos pasaba al pizarrón a hacer ejercicios y nos ponía a leer en voz alta, todos al mismo tiempo, los libros de español e historia. Los pupitres me gustaban porque eran de madera, ya viejos y maltratados.

La maestra Felicitas continuó el quinto grado con nosotros. El salón que me tocó era de lámina dura, en medio en el techo había una varilla gruesa en donde Mauricio, Jair y yo nos colgábamos cuando la maestra no estaba.

Sexto año fue una maravilla. El maestro Luis Mario era muy flexible y además era ambidiestro. Me gustaba ver cómo escribía en el pizarrón porque un día llegaba a escribir con la mano izquierda y otro con la derecha. Los exámenes eran muy fáciles, en todos sacaba diez. Adquirí la técnica de leer las libretas y los libros de texto para sacar preguntas como una guía de estudio, así logré salir adelante en todos los exámenes que por coincidencia tenían las mismas preguntas que yo me formulaba al estudiar. Mis padres nunca se preocuparon porque mis hermanas y yo haciéramos la tarea, nosotras teníamos la costumbre de hacerla sin que ellos nos dijeran.

Mi encuentro con el mundo cibernético y la lectura

En junio de 1995 realicé mi examen para la secundaria, me quedé en la Técnica 28 donde todos mis hermanos también habían estudiado. La mayoría de mis compañeros y compañeras de la primaria estaban en la misma secundaria, pero en diferentes salones. Por coincidencia otra vez Erika, mi amiga desde el jardín de niños, se quedó en la misma escuela y en el mismo grupo que yo.

La profesora de historia era bastante enojona, cuando me tocaba esa clase me ponía muy nerviosa porque de las tareas que dejaba, nos preguntaba a uno por uno. Las participaciones eran acumulativas y si no contestábamos lo que ella quería, nos bajaba puntos. Eran muy aterrantes y difíciles esas clases porque parecían de filosofía y cuando leía me daba sueño. Nos daba límite de tiempo para las tareas que requerían ser leídas y si no le entendíamos nos iba mal.

Por otro lado, me había quedado en el taller de dibujo técnico el cual aborrecía y para mi buena suerte ese año abrieron el taller de computación. A todos los de nuevo ingreso nos hicieron un examen para ver quién era apto para estar en ese taller, yo fui una de las afortunadas e ingresé. No sabía de qué trataba, la idea que

tenía era que la computadora solo servía para jugar y me emocionaba esa idea, sólo esperaba que llegara el día para comenzar.

En el televisor salían documentales donde hablaban de computadoras y decían que eran demasiado grandes, entonces me imaginé que los salones tenían que estar enormes para que las máquinas tuvieran espacio suficiente.

En la clase de Español, la maestra nos recomendaba varios libros para leer, de los cuales nos iba a hacer un examen al final de cada bimestre. A continuación, menciono los más relevantes: “Canasta de cuentos mexicanos”, “Las batallas en el desierto” de Emilio Pacheco, una historia idéntica a la canción de un grupo llamado “Café Tacuba”, “El principito” el cual me costó mucho trabajo leerlo porque nunca le entendí, hasta la fecha no he podido releerlo. “Platero y yo” y “Los domados” de un autor que se apellida Sánchez Andraka, es una historia de adolescentes en pleno desarrollo que fue el único que me gustó porque me identificaba con varios personajes, hasta hicimos una obra de teatro del libro.

En ese tiempo comencé a tomar más interés en las lecturas de la escuela. Descubrí que los únicos libros que me gustaba leer eran los infantiles, porque eran más sencillos de comprender. Comencé a leer “Corazón diario de un niño”, el cual trata de un niño que cuenta su vida y los problemas que tienen los adolescentes. También comencé a leer el de “Mujercitas”, la historia me gustaba, pero me empezaba a aburrir porque tenía muchas letras, me mareaba y me daba sueño, no lo terminé, me conformé con la serie de televisión del mismo nombre del libro.

La maestra de Orientación nos pidió un libro llamado “Y yo qué” el cual me interesó bastante, ya que explicaba de manera clara todas las etapas de madurez humana, por las que estaba pasando ese año y fue un magnífico apoyo para mí en esa etapa de mi vida, pues me ayudó a comprender varios cambios tanto físicos como mentales que me tenían incómoda en ese entonces.

En el taller de cómputo, el profesor nos pedía que investigáramos sobre diferentes inventos. Para consultar y hacer mis tareas iba a la biblioteca de la preparatoria uno. Cuando entraba me gustaba el olor de los libros, algo parecido a tierra mojada,

sobre todo un libro de inventos en el que consultaba todo lo que nos dejaba de tarea el maestro de cómputo. Primero, antes de abrirlo lo olía, después lo hojeaba rápido para que el viento que soplaba de las hojas me llegara a la cara. Era un libro grande de pasta dura de color rojo y tenía muchas ilustraciones, se llamaba: “El libro mundial de los grandes inventos”.

Todos los trabajos los teníamos que realizar a mano y sacar copias de las imágenes que nos resultaran más vistosas para después pegarlas en la libreta. Al entregarle la tarea al maestro la revisaba y las calificaciones las iba anotando en una base de datos de Excel en su computadora, incluyendo los puntos menos por faltas de ortografía y letra ilegible. Las tareas que nos dejaba exclusivamente en la computadora eran las prácticas que realizábamos en Word. Recuerdo perfectamente que las computadoras tenían espacio para meter discos de 5 y cuarto, unos discos cuadrados como de ocho por ocho centímetros aproximadamente, de color negro; y otros discos de 3 y media, cuadrados de cinco por cinco centímetros aproximadamente, también de color negro. Nunca me imaginé que la tecnología fuera a avanzar lo suficiente como para que esos aparatos cambiaran de tal manera que es posible almacenar información en diferentes dispositivos.

La primera vez que encendí una computadora fue una experiencia inolvidable pues fue algo incómodo. Pensaba ¿qué pasa si oprimo el botón equivocado y si la descompongo? El maestro me va a reprobar. Por otro lado, esa sensación de ansiedad por aprender y saber qué había detrás de esa máquina, de la cual tanto hablaban en la televisión y que supuestamente sería la que en un futuro iba a reemplazar a la humanidad en muchas actividades. Todo esto, a mi corta edad, me venía a la cabeza y me imaginaba en qué tipo de cosas esa máquina, porque así la llamaba, podía superar el trabajo de las personas. Por otro lado, el maestro nos explicaba detalladamente, paso a paso, cómo debíamos cuidarlas. Conforme la lista de asistencia nos asignó una computadora y nos comentó que cada uno de nosotros nos íbamos a hacer responsables de nuestra máquina por todo el ciclo escolar.

Durante el ciclo escolar procuré hacer lo que el maestro decía, cuando me tocaba taller no faltaba, perfeccioné mi escritura ya que las tareas que nos dejaba el maestro debían ser a mano en hojas blancas, eran extensas y teníamos que escribir mucho; cabe mencionar que también mejoré mi ortografía gracias a la maestra Elizabeth Llanos de Español de segundo grado, quien nos puso a trabajar con un libro de ortografía elaborado y editado por la profesora María Dolores Mora, profesora de Español de escuela. Las clases de la maestra Elizabeth eran maravillosas pues las actividades de cada periodo eran distintas y variadas, por ejemplo, en un periodo nos calificaba con sopa de letras, libros, cuentos, en otros, con obras de teatro sacadas de los libros que nos dejaba leer, etc.

En segundo grado, la clase de taller de cómputo la impartió un chico de servicio social llamado Sergio. Con él aprendí, desde hacer un cartel con un programa llamado "Banner" hasta programar en "Visual Basic" y "Pascal". Fue una experiencia inolvidable y emocionante ya que me satisfacía saber que de unas instrucciones que le tenía que dar escribiendo en el teclado a una computadora, ella iba a hacer lo demás. Primero escribía las instrucciones en la libreta y después las pasaba a la computadora. Los banners que realizaba los imprimía. Hice varios con la leyenda de "felicidades" a mis papás y hermanos en sus cumpleaños. Aún no sabía de la existencia de internet, pensaba que solo era eso lo que se hacía con una computadora y me preguntaba: ¿Cómo trabaja la gente en una computadora? ¿Siempre estarán programando? Entonces le pregunté a Sergio: ¿Qué fue lo que estudió? Porque sabía mucho y me contestó: Ingeniería en computación. A partir de ese momento decidí que eso era lo que quería estudiar y dedicarme toda mi vida.

En tercer grado, el maestro de taller nos mostró cómo se hacían las diapositivas en power point y por primera vez nos pidió que entráramos a internet y buscáramos ahí nuestras imágenes. Fue algo estupendo y difícil de explicar lo que logré hacer con lo que me enseñaron en la computadora pues también era la primera vez que me conectaba a internet y leía, por medio de la computadora, información que el maestro nos dejaba investigar. No sabía que se pudiera buscar gran cantidad de información con sólo teclear una palabra.

Algo que estaba de moda en esa época eran los chismógrafos, eran cuadernos con una serie de preguntas que realizaban las niñas y niños más populares del salón, que al contestarlas proporcionaban mucha información sobre cualquier persona que escribía en ella. Cuando me pedían que lo contestara me lo quedaba mucho tiempo para poder leer lo que los demás compañeros ponían, incluso saber los intereses de los niños que me gustaban.

Mientras tanto en la clase de Orientación Educativa estábamos viendo las opciones de bachillerato por las cuales nos interesábamos para seguir nuestros estudios. Mi primera opción fue la prepa, por cuestiones familiares y la cercanía a mi casa, aunque me llamaba la atención el Cetis, pues en los folletos que nos daban en la clase de Orientación Educativa decía que podía estudiar, aparte del bachillerato una carrera técnica, entre las cuales estaba computación. En cuarto lugar, incluí el Cetis 49, pensé que me podría servir para después seguir como ingeniera en computación.

Llegó el día del examen para la preparatoria, no me quedé en la primera opción, pero me sentí a gusto porque me había quedado en la cuarta.

En el Cetis 49 que está por la Noria en Xochimilco, los ciclos escolares eran semestrales, comencé a descubrir gran cantidad de información sobre las computadoras desde su invención hasta la actualidad. Lo importante, aunque ya había una extensa información en internet, era que los profesores nos seguían dejando trabajos de investigación por escrito de libros consultados en la biblioteca de la escuela.

La biblioteca del Cetis no era grande, se ubicaba debajo de unas escaleras que estaban en el jardín central, tenía poca afluencia, sin embargo, tenía los libros necesarios con los cuales pude realizar mis tareas. Las tareas las realizaba en hojas blancas con margen color rojo a un centímetro y con imágenes dibujadas por nosotros, me era algo aburrido pues se supone que todo ese trabajo nos lo facilitaba la computadora porque ahí podía buscar información para las tareas. Lo que los maestros querían era que no perdiéramos la costumbre de leer un libro y saber

cómo investigar en una biblioteca. En la asignatura de Taller de lectura y Redacción reafirmé mis conocimientos sobre ortografía y lectura, aprendí a redactar cartas a mano y en computadora, también a leer en la computadora, lo cual me facilitó la comprensión del contenido de las lecturas y conocer algunas herramientas para autocorrección de ortografía. Con esto me ahorra escribir por horas y lastimar mi dedo meñique, que de tanto escribir a mano ya tenía un cayo.

Los exámenes de las asignaturas de cómputo, los primeros semestres, eran escritos en hojas blancas. Siempre nos pedían que con un color escribiéramos la pregunta y la respuesta con otro, que por lo regular eran color azul y rojo o negro y rojo. La asignatura más difícil fue la de cálculo, hasta la fecha me pregunto: ¿Cómo pude pasar las asignaturas con la trampa que hacía y nunca me cachó el maestro? Al momento de los exámenes mi banca estaba llena de acordeones que yo hacía una hora antes para copiar el procedimiento y así era como me apoyaba para pasar y me resultaba.

Había una clase, la cual recuerdo con alegría, llamada motivación organizacional, en ella la profesora nos dejaba realizar actividades manuales y con eso nos calificaba. Al final del semestre teníamos que presentar nuestro trabajo y venderlo en la escuela.

Un ejemplo de lo que realicé fueron canastas de papel china de colores barnizada con resistol rebajado con agua y llenas de dulces. Logré vender todas y ganarme el 10 de calificación.

Mientras tanto el profesor de Bases de Datos nos daba clases teóricas un día y el siguiente eran prácticas. Teníamos que capturar una lista de quinientos nombres con RFC, edad, sexo, turno y asignatura para crear una base de datos en Access. Los trabajos los realizaba en la escuela, pero hubo un momento en el que eran tantas tareas que mis papás tuvieron que comprar una computadora para realizarlas en la casa junto con mis amigas, a quienes se les complicaba conseguir una computadora, pues Café internet no había en demasía, bueno por lo menos por mi casa no había ninguno. En ese año me enteré que existía otra modalidad por la cual

podía comunicarme aparte de las cartas escritas a mano y era por correo electrónico. Los profesores de cómputo del Cetis nos explicaron que existían en internet variedad de páginas que ofrecían gratuitamente servicio de correo electrónico, llamado también e-mail (en inglés) así que me dispuse a buscar información sobre esas páginas. Me podía pasar horas leyendo sobre cualquier cosa que encontraba respecto a temas de la escuela en la computadora. Comencé a involucrarme cada vez más en investigar sobre cómo escuchar música y guardarla en la computadora. Aparte del correo electrónico existían variedad de páginas de internet donde podía conocer personas y conversar por medio de chat o Messenger. Por otro lado, cuando tenía clase libre en la escuela me sentaba con mis amigas en el pasto a platicar, a hacer las tareas que no habíamos realizado en nuestras casas y a leer revistas como tv y novelas y comentar sobre ellas.

En el Cetis todo resultó perfecto y mi futuro lo veía muy cerca, pues faltaba muy poco para terminar la escuela. Hice mi servicio social en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, conocí a mucha gente importante como contadoras y licenciados. Así logré titularme por mi promedio de técnico en computación, me dieron mi título y mi cédula profesional, además de mi certificado de bachillerato.

Y ahora ¿qué hago?, mi ingreso a la universidad.

Me sentía inteligente y capaz de entrar a la universidad, no sabía muy bien la demanda de la carrera de ingeniería en computación, estaba ansiosa por presentar el examen para entrar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) lo presenté dos veces durante un año, y en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) lo presente sólo una vez, porque yo no trabajaba y los que me pagaban el examen eran mis papás y no tenían el suficiente dinero como para estar pagando mis exámenes y yo no tuviera los aciertos para quedarme en la carrera que quería, me sentía mal y decidí ayudarle a mi mamá llevando a mi sobrina a la escuela, y yendo por ella.

Un once de octubre de 2001, el maestro de Educación Física de mi sobrina llamado Alfonso organizó la semana del deporte en la primaria, que por cierto era la misma en la que estudiamos mis hermanos y yo de pequeños. Los papás debían jugar contra los maestros, por desgracia mis hermanas no podían ir, solo yo.

Después de tanto tiempo de esperar, comenzó el partido de básquetbol, Alfonso, el profesor de mi sobrina, se me pegaba como sanguijuela para que yo no anotara ninguna canasta.

En ese tiempo mi papá había formado un equipo en la universidad. Le gustó mucho como jugó el maestro y lo invitó. En el momento en el que mi papá le estaba haciendo la propuesta, yo estaba allí y antes de darle respuesta a mi papá, el maestro me preguntó si yo iba a ir al juego, le conteste que sí, inmediatamente le dijo a mi papá que sí aceptaba. Lo seguí frecuentando, salimos en varias ocasiones, hasta que nos hicimos novios.

Por otro lado, me preocupaba no quedarme en ninguna escuela, porque mi novio ya era todo un profesionalista y yo no tenía ni oficio ni beneficio. Entonces comencé a buscar por internet trabajos y me anoté en una página para que me enviaran a mi correo electrónico sugerencias, pero nunca me llegaron. Fui a hacienda y allí conseguí trabajo de capturista de datos, estuve tres meses eran demasiado exigentes, no nos dejaban descansar, teníamos que copiar los datos de una hoja de impuestos a la computadora en un área muy fría, pues las computadoras necesitaban estar en un ambiente así para su mantenimiento, por lo cual me enfermaba muy seguido y mis papás no estaban conformes con eso y tuve que renunciar y buscar otro trabajo. Estuve buscando por mucho tiempo, a la par hacia exámenes para la licenciatura sin éxito. Trabajé en Kentucky Fried Chicken y de interinato 4 meses de prefecta en la prepa uno.

Poco tiempo después me enteré de la UPN, no sabía que existía la carrera de Pedagogía ni de qué trataba, era la única opción que tenía después de un año de estar tratando de entrar a la carrera que yo quería. Llegó el día del examen para la UPN, se me hizo demasiado sencillo, pero ya no tenía fé en los exámenes porque

todos los que presenté se me habían hecho fáciles. Cuando salieron los resultados en el periódico busqué mi número de folio en el turno matutino, no lo encontré y lloré porque pensé y me pregunté ¿qué iba a ser de mí sin una carrera? Me sentí tan impotente y desdichada. Les di la noticia a mis hermanas y una de ellas, Paola, me dijo que buscara en el otro turno que a lo mejor ahí estaba, le dije que no porque yo había pedido en la mañana y si no estaba ahí era porque no me había quedado. Decidí entonces buscar mi folio en el otro turno, sin esperanzas de nada, seguí buscando, de repente encontré un numero como el mío, revisé bien y era el que yo tenía en mi hoja, volví a llorar de alegría y mis hermanas junto conmigo, me abrazaron y me desearon lo mejor.

Llegó la hora de entrar a la escuela. En ese año Paola se casó con Emmanuel y se fueron a vivir a Estados Unidos. Fue triste la despedida porque no nos imaginamos que se fueran a vivir tan lejos.

En la escuela, los primeros días de clases asistía con miedo porque nunca me había alejado tanto de mi hogar y no sabía cómo moverme por esa zona. Sin embargo, todo iba bien, el primer libro que leí fue el de “El valor de educar” de Fernando Savater. En la clase de “Filosofía de la Educación” la maestra nos dejaba leer textos en copias, lo cual me daba mucho sueño, no les entendía y a veces me quedaba dormida, pero lo tenía que hacer porque ya estaba en la universidad y no me podía dar el lujo de reprobar.

Otros libros que recuerdo haber leído en la UPN eran los que el maestro nos dejaba en sus clases de Historia de la Educación en México. Algunos de los libros eran “El laberinto de la soledad, La suerte de la consorte, Arráncame la vida”. Con el profesor de psicología leí uno de Piaget que no recuerdo el título.

Disfruté con las actividades deportivas, pues también estuve en el equipo representativo de basquetbol de la Universidad. Conviví con mis compañeros y aprendí muchas cosas.

Lo mejor y lo peor de mi vida, un nuevo encuentro con la lectura

El tiempo pasó como agua y después de cuatro años de noviazgo Poncho y yo nos casamos y procreamos dos hermosos hijos (Camila de catorce años y Maximiliano de nueve años). Con ellos he vuelto atrás, a recordar mis primeros pasos como estudiante, a revivir cada momento, con Max libros coloridos, de pasta dura y llenos de imágenes, y con Cami, libros con letras más pequeñas, menos imágenes, pero aún coloridos, de pasta dura y blanda, de diferentes tamaños.

A Cami, cuando era más pequeña le gustaba que le leyera por las noches y en ocasiones le pedía que fuera ella la que leyera los cuentos de princesas (La bella durmiente, Caperucita roja, Valiente, Frozen, etc) algunos de terror, del Fondo de Cultura Económica, etc. Hoy en día va a la secundaria y los libros cada vez son más complejos. Me he percatado de la cantidad de libros que tienen a su alcance, de texto y cuentos infantiles. Con ellos reafirmo lo que Chambers menciona en su libro “los niños poseen una facultad crítica innata. Instintivamente cuestionan, reportan, comparan y juzgan. Si uno los deja solos, formulan sus opiniones y sentimientos llanamente y se interesan por los sentimientos de sus amigos. Cuando hablan de libros, películas, televisión, deporte o cualquiera de las actividades que comparten entusiasmados en su tiempo libre, disfrutan al reunir información y son capaces de discriminar como un adulto conocedor”²⁵. Considero que la lectura es fundamental para el desarrollo cognitivo y emocional de los niños, además desarrollan su capacidad intelectual, así como su desenvolvimiento psicosocial, los hacen más reflexivos y críticos dándole sentido y significado a la lectura y les facilita tener buenas relaciones personales.

Decidí leerles algunos cuentos del Fondo de Cultura Económica como “A Lucas todo le sale mal”, “Familias familiares”, “Sputnik “, “La peor señora del mundo”, entre otros, que guardamos Poncho y yo en un librero. Es sorprendente cómo los niños hacen suyos los libros y se adentran en las historias que ahí narran.

²⁵ Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 42

Es increíble ser madre y vivir momentos que me hacen regresar a mi infancia donde todo es fantasía, inocencia, felicidad y aprendizaje.

Otro suceso que marcó mi vida fue el fallecimiento de mi papá el pasado 31 de agosto de 2022. Meses antes del inicio de la pandemia de COVID mi papá comenzó con molestias en la garganta, tos y cansancio, raro en él pues siempre fue un hombre sano, deportista y fuerte, nunca había pisado el suelo de un hospital por alguna enfermedad. Sin embargo, en octubre del 2019 decidió asistir al INER (Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias) porque no se sentía bien, por lo cual le enviaron a hacer estudios para junio de 2020, los cuales no se pudieron realizar porque el hospital solo atendía COVID. Nos dimos a la tarea de buscar especialistas pues no sabíamos qué tenía mi papá y lo encontramos, le hicieron estudios, el médico nos dijo que tenía fibrosis pulmonar, que estaba avanzada y no tenía cura. Desde ese día me dí a la tarea de investigar sobre la enfermedad, tenía esperanza de que mi papá tuviera una cura, pero no. Leía todos los días artículos en internet, revistas y noticias sobre la enfermedad, veía videos e imágenes. Estuve en cada una de las consultas con el neumólogo y gastroenterólogo, incluso lo llevaba a terapias pulmonares durante la pandemia, leía las recetas y lo que contenían los medicamentos que le recetaban para investigar en qué le podían ayudar. Pero todo fue en vano, el físico de mi papá iba en deterioro, me dolía en el alma verlo y saber que sólo quería que yo lo acompañara en todo momento.

Llegó el momento en que ya necesitaba ser hospitalizado, pues el oxígeno en casa ya no funcionaba, él estaba muy cansado y asustado como un niño pequeño en su primera vez en una cama de hospital, no lo decía pero se veía en su mirada. Estuvo 5 días en el hospital y lo dieron de alta para regresar a casa, pero no duró mucho porque tuvo una recaída de la cual ya no regresó, pues sus pulmones estaban al 20 % de su capacidad. Los médicos decían estar sorprendidos porque mi papá se veía entero, no se quejaba, nunca perdió la razón, él pidió que si le pasaba algo mas no lo reanimaran y firmó para ello. Mientras tanto yo leía y releía lo que iba a suceder con su cuerpo y lo que nos deparaba el futuro en el hospital. En momentos mi papá leía un libro de la historia de Chiapas que le llevó Poncho al hospital y me

contaba de lo que trataba y recordaba su niñez con alegría, compartía sus anécdotas como si regresara en el tiempo, como si hubiera sido ayer. Una noche que estuve a cargo de él en el hospital lo ví mas cansado que de costumbre y su oxigenación no subía, el médico me comentó que desde hace tres días mi papá debía estar intubado, pero no lo podían hacer porque él había firmado para que no lo hicieran, al escuchar al médico, mi papá le dijo que autorizaba que lo intubaran, él ya no quería sentir la falta de oxígeno, a pesar de que el médico le comentó que ya no iba a despertar tomó la decisión y lo hicieron después de hacer una video llamada con toda la familia para despedirse de cada uno. Fue la peor noche de mi vida, tener que estar a su lado y viendo todo lo que ocurría, hasta que llegó el momento de la intubación. Mi papá aguantó tres días y falleció minutos después de que mi hermana Paola llegó de Estados Unidos a verlo.

En mi vida han pasado cosas buenas y malas, pero todas me han servido de experiencia porque de ellas he aprendido, he caído y me he levantado, pero siempre con éxito. Ahora sé que ninguna meta se logra sin antes haber librado varios obstáculos, y para lograr ser la mejor amiga, madre, hija y esposa, en la cual me he convertido, también necesité que mi familia y personas importantes en mi vida estuvieran ahí, a mí lado, apoyándome para lograr ser la persona que ahora soy.

5.2 EXPERIENCIAS LECTORAS DE LOS NIÑOS DE 6TO. “A”

En este apartado menciono algunas experiencias relevantes que tuvieron las y los estudiantes de sexto “A” de la Escuela Primaria “José María Lafragua” en el ámbito de la lectura.

La familia es la principal responsable de la educación de los niños, por lo que su papel en el fomento a la lectura es primordial, pues el primer contacto de un niño con un libro es en casa. Desgraciadamente las y los estudiantes de sexto “A” no tuvieron una buena relación familia-escuela, pues en casa no tenían la posibilidad, tanto económica como cultural, de tener un acercamiento a la lectura, pues eran hijos de familias disfuncionales, padres separados, que trabajan casi todo el día, permaneciendo ausentes de su casa. Vivían con distintos familiares, cuidaban de sus hermanitos pequeños, incluso algunos trabajaban en distintas casas para apoyar en la economía de su familia, lo que en diversas ocasiones no les daba oportunidad de asistir formalmente a la escuela. La mayoría de las y los niños no tuvieron un acercamiento a la lectura en casa, por otro lado, la minoría mencionó que lo único a lo que tenían acceso, en muy contadas ocasiones, eran hojas de papel periódico que utilizaban para limpiar los vidrios de las ventanas de las casas en donde trabajaban. Antes de utilizarlas leían fragmentos de noticias, algunos sólo veían las imágenes, unos cuantos mencionaron que, en ocasiones, trataban de leer los subtítulos de películas en inglés que pasaban en la televisión abierta, sin embargo, se aburrían porque su lectura no era eficaz y no alcanzaban a leer cuando el renglón ya había cambiado y cada vez que veían subtítulos preferían no leer.

La familia y la escuela son contextos diferentes debido a que cumplen distintas funciones, objetivos, así como las relaciones y normas que se producen en su interior también son diferentes. Los obstáculos que las y los estudiantes enfrentaban en la escuela se pudieron haber superado si hubiese habido una relación de colaboración mutua entre la familia y la escuela, debido a que es más fácil vencer obstáculos cuando padres y profesores se apoyan entre sí.

En el contexto escolar, al tener un acercamiento con las y los estudiantes, detecté que la mayor parte del tiempo lo dedicaban a resolver ejercicios, copiar textos, recibir dictados y leer fragmentos del libro de lecturas, nunca se daban un tiempo para leer literatura que no fuera de los libros de texto proporcionados por la SEP. Gran parte del tiempo se dedicaban a resolver cuestionarios y ejercicios extraídos del libro de texto. Las actividades de lectura eran aburridas para las y los estudiantes porque sólo leían cuando la maestra del grupo les dejaba tarea. Lamentablemente en el aula no se contaba con una biblioteca. Otra realidad es que muy pocas veces se trabajaba en equipo e incluso había discriminación hacia las y los niños que no presentaban un buen desempeño. La maestra del grupo los etiquetaba como burros y flojos y los excluía de actividades importantes como la participación en las ceremonias de los días lunes y en la elaboración del periódico mural.

Las y los niños de sexto “A” grado estaban en la etapa de desarrollo infantil-adolescente, etapa en la que constantemente estaban confrontando su mente con su entorno, de modo que lo que las y los estudiantes aprendían en la escuela les debió ser útil en su quehacer cotidiano. Sin embargo, durante su corta estadía en la escuela no se logró tal objetivo, porque las y los niños no estaban interesados en leer, se notaban apáticos al momento de tratar de motivarlos a escuchar una lectura, incluso al pedirles que ellos leyeran.

Las y los estudiantes mencionaban en distintas ocasiones que la profesora contaba con una variedad de libros y cuentos almacenados en su estante, pero estaba prohibido tomarlos, esto afirmaba su desinterés por cualquier texto literario. Algunos afirmaban que la maestra los obligaba a leer textos del libro de lecturas que les parecían muy aburridos e infantiles, no acordes a su edad, y sólo lo hacían por no tener una calificación reprobatoria. Dentro del salón de clases se notaba la ausencia de la lectura, pues la maestra la convirtió en una imposición que terminó en un desprecio por parte de las y los alumnos. En el salón de clases, si se leía esporádicamente, era porque se iba a presentar un examen o porque las exigencias de la maestra en ese momento lo ameritaba para exponer o para entregar una

actividad que correspondía a una evaluación, tal como lo menciona Chambers “La selección de los libros que los niños “estudiarán” en la escuela se hace por lo general en una de estas tres maneras:

- La maestra realiza la elección sin considerar a los alumnos;
- Los niños eligen y luego la maestra aprueba;

Las lecturas son obligatorias; una autoridad “mayor” –el director o el jefe del departamento, el sistema de evaluación, un currículo acordado profesionalmente, la dictadura del gobierno- le impone a la maestra y a los niños un “paquete de libros”²⁶

Lo anterior demuestra que los alumnos leían por obligación y no por gusto, siendo la maestra la villana del cuento, pues era la que no demostraba interés en las necesidades lectoras de las y los alumnos y no fomentaba la lectura entre ellos. Al respecto Petit menciona “Corresponde a los docentes conducir a los alumnos a una mayor familiaridad, a una mayor soltura en el acercamiento a los textos escritos. Y hacerles sentir que la necesidad del relato constituye nuestra especificidad humana, y que desde los albores de los tiempos los seres humanos han narrado y escrito historias que se han transmitido de unos y otros”²⁷ en ese tenor, la maestra era parte fundamental para fomentar el gusto por la lectura en los estudiantes de sexto “A”.

Por lo anterior considero que: “los maestros necesitan un repertorio de preguntas que ayuden a los lectores a hablar de sus lecturas y los lectores deben sentirse seguros e importantes cuando cuentan la historia de su lectura. Deben saber que nada de lo que digan será mal empleado ni usado en su contra; que van a ser escuchados y respetados, no solo por la maestra, sino también por el grupo. Deben saber que todo lo que quieran decir es honorablemente comunicable”²⁸. Por estos

²⁶ Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp.63-64

²⁷ Petit, M. (2004). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de cultura económica. Pp.63

²⁸ Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 65

motivos se pretende que la lectura sea considerada como un gusto y de esta forma se contagie. Si se disfruta será fácil transmitirla a otros, reforzando el interés y teniendo una actividad amistosa con el texto que se lee, logrando así que las y los estudiantes se interesaran por leer y se sintieran motivados a interactuar con los libros, permitiendo que descubrieran lo maravilloso que puede ser introducirse en las historias que los libros cuentan mediante la lectura.

En general, el entorno y los factores familiares y escolares no favorecían la adquisición del hábito de la lectura. La maestra y familiares no propiciaban las condiciones necesarias para que leyeran. Carecían de recursos para obtener libros, valoraban la lectura como algo lejano a ellos que sólo personas con un nivel mayor de ingresos podían tener acceso. Las y los estudiantes veían la lectura como una imposición o castigo por parte de la profesora, no como un medio de disfrute. Con ello puedo afirmar que los factores que se desarrollaron alrededor de las y los niños resultaron afectados en su desarrollo del gusto por la lectura.

5.3 ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE MI HISTORIA Y LA DE LOS NIÑOS

En este apartado menciono algunos acontecimientos relevantes en mi vida y la de las y los estudiantes de sexto “A” de la Escuela Primaria “José María Lafragua” respecto a nuestros encuentros con la lectura. Por ello considero que “enseñar a leer es más que manipular signos y letras, es sumergir al estudiante en el mundo de la lectura, es hacerlos partícipes de las historias que ahí se cuentan, es motivarlos a leer por iniciativa propia y por gusto” (Petit, 2004), desafortunadamente las y los estudiantes de sexto “A” no tenían la motivación necesaria, pues en la escuela, por lo regular, se veían obligados a leer textos de libros proporcionados por la maestra, los cuales les parecían aburridos e infantiles, no acordes a su edad, sólo lo hacían por la necesidad de no reprobar las materias y no tener problemas en su casa.

En mi caso no fue así, pues en la escuela tuve oportunidad de tener varios libros de texto con los cuales tuve un acercamiento agradable con la lectura, como el de “Juguemos a Leer” que fue esencial en mi inicio como estudiante, pues me llamaba la atención hojearlo para ver sus imágenes. No pensaba en la calificación, no sabía qué era eso, hasta que cursé cuarto año de primaria me percaté de lo que significaba obtener una calificación aprobatoria. Sin embargo, no todos los libros eran interesantes, por ejemplo los libros de matemáticas me aburrían porque no les entendía, sobre todo la práctica de las multiplicaciones que en ellos había.

Por otro lado, “La comprensión lectora y el gusto por la lectura se desarrollan mejor cuando hay modelos lectores en el entorno cercano, como los padres” (Solé, 1999), por lo cual considero que el entorno familiar juega un papel determinante en el gusto y fomento de la lectura, ya que en mi caso mi madre fue la que me introdujo al maravilloso mundo de la lectura con cuentos clásicos, como la bella durmiente, la caperucita roja, cuentos con discos de acetato donde podía escuchar el audio y al mismo tiempo ver las imágenes e ir leyendo el cuento.

También mi mamá compraba revistas como las aventuras de capulina, la familia Burrón, Memin Pinguin, entre otras, antes y después de conocer el entorno escolar. En este sentido, mi mamá fue una pieza fundamental para crear un clima propicio hacia la lectura, a diferencia de los alumnos de sexto "A" de la primaria "José María Lafragua" con los que trabajé el gusto por la lectura. Los padres no se involucraban en fomentar la lectura en sus hijos, pues eran familias disfuncionales donde las y los niños formaban parte de la manutención del hogar y en donde sólo la madre tenía la responsabilidad de mantener a más de un par de niños. Faltaba dinero y comida y no se ocupaban por el aprendizaje de sus hijos. Las y los niños trabajaban y no había oportunidad de comprar un cuento, revista o libro, por lo tanto, si en casa no existía el hábito por la lectura se les hacía difícil comprender un texto y requerían de apoyo en la escuela para que lo tuvieran.

Sin embargo, en la escuela la maestra no tenía el interés por mostrar a las y los niños el hábito por leer, pues solo se limitaba a los libros de texto para presentar algún examen, para exponer o para entregar un trabajo que correspondía a una evaluación. Esto no ayudaba a las y los niños, al contrario, aborrecían leer porque no era por gusto sino una obligación para obtener una calificación aprobatoria. Lo anterior sucedió en algún momento de mi niñez, donde consideraba que los libros eran buenos y emocionantes, la lectura representaba un gusto y me causaba satisfacción, pero esto poco a poco fue cambiando debido a diversas circunstancias que se encontraban en mi vida, por ejemplo cuando alguna maestra me dejaba leer un texto que sólo serviría para realizar una tarea o trabajo escolar, me veía obligada o me sentía esclava al crear un compromiso.

Las lecturas escolares conforme pasaba el tiempo las veía aburridas y complejas, lo único que mantenía mi gusto por las lecturas eran los cuentos que mi mamá compraba. Sin embargo, no todo fue malo, a lo largo de mi vida hubo infinidad de maestros que cambiaron mi perspectiva respecto a la lectura en clase, una de ellas fue la maestra Benita, de primer grado de primaria, pues hacía que los libros de texto fueran interesantes y atractivos combinados con juegos y canciones. Otros

profesores importantes en mi experiencia con la lectura fueron Elizabeth Llanos, con ella leí mis primeros cuentos en la secundaria; en preparatoria no recuerdo el nombre de la profesora de Lectura y Redacción con la cual reafirmé mi ortografía y lectura en voz alta; en la universidad perfeccioné mi habilidad de leer libros enormes y complejos con maestros excelentes. Por otro lado, hago mención que la profesora de sexto "A" de la escuela Lafragua convirtió la lectura en una imposición, lo cual impidió que los estudiantes tuvieran un acercamiento adecuado a la lectura. La mayoría de los alumnos no contaba con libros que les gustaran y lo único a lo que tenían acceso eran los textos escolares que no les llamaban la atención. No podían pedir a sus padres que les compraran porque la mayoría de las familias debían satisfacer sus necesidades esenciales y las y los niños tenían que conformarse y aceptar la situación. Por lo anterior, me propuse trabajar el fomento a la lectura en estudiantes de sexto "A"

CAPITULO II. DOCUMENTACIÓN NARRATIVA DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA. ETAPAS DEL PROCESO DE FORMACIÓN DE LECTORES EN LOS ALUMNOS DE 6ºA DE LA ESCUELA PRIMARIA “JOSÉ MARÍA LAFRAGUA”

ETAPA 1. MI ENCUENTRO CON LA PRIMARIA Y LOS ALUMNOS DE SEXTO “A”

Era una tarde de viernes, estaba en mi casa preparándome para mi primer día de prácticas de lectura con niñas y niños de primaria, pues el campo de Lectura y Escritura en Educación Básica de la escuela nos exigía trabajar con un grupo de primaria. En primer lugar, para acreditar las asignaturas correspondientes al campo y en segundo lugar, para comenzar a realizar la tesis.

Mis compañeras del salón, el profesor y yo, nos quedamos de ver en la estación del metro constitución para llegar juntos a la primaria. Salí de mi casa, tomé un taxi para que me llevara al metro Constitución. Cuando llegué me percaté que ya se habían ido todos, no sabía dónde estaba la escuela y por suerte me encontré a un compañero y nos fuimos juntos. Nos salimos del metro y subimos a un microbús que iba hacia el metro Santa Martha Acatitla. El microbús nos dejó frente a la penitenciaría. La zona estaba sola, no había gente. Mi compañero me explicó cómo llegar a la primaria. El trayecto de la parada del microbús hacia la escuela se me hizo eterno pues teníamos que rodear la penitenciaría.

Por fin llegamos a la escuela primaria José María LaFragua. Para entrar teníamos que rodearla, la puerta era azul, estaba media maltratada, con grafitis.

En la escuela habían 265 estudiantes, de los cuales 18 eran de sexto grado “A”. Había tres edificios, distribuidos de la siguiente manera:

El primero estaba ubicado en la entrada de la escuela y sólo constaba de una planta baja, en el costado derecho se encontraba la dirección y en el otro costado estaba la Sala de Medios, la cual tenía para disposición de estudiantes y profesores 20

computadoras con Internet, un proyector para ver películas o diapositivas y una impresora de alta capacidad.

El segundo edificio estaba a 20 metros del primero del lado izquierdo. Tenía 4 salones en la planta baja y 6 en planta alta.

El tercer edificio estaba del lado derecho, frente a la dirección y constaba de 4 salones en la planta baja y 6 en la planta alta. La escuela tenía cuatro baños, dos para niñas y dos para niños. Había que resaltar que en este edificio había 4 salones con computadora, impresora y un cañón, para niños de quinto y sexto año respectivamente.

El patio era de gran amplitud y contaba con una cancha de básquetbol que se encontraba desde la entrada de la escuela, hasta el fondo de la misma.

Las y los niños de sexto grado "A" eran 18, de los cuales 8 eran niñas. Se encontraban en el antepenúltimo salón de la planta alta del tercer edificio de la escuela, y tenían 20 sillas y 10 mesas, además de dos pizarrones uno verde para escribir con gis y otro blanco para escribir con plumón. Las y los estudiantes tenían dos mascotas (tortugas) a las cuales cuidaban por turnos cada fin de semana.

Las y los estudiantes se caracterizan por su bajo nivel socioeconómico, ya que la alcaldía Iztapalapa es una de las más conflictivas de la Ciudad de México y tiene el mayor índice delictivo y deficiencia en el abastecimiento de los servicios urbanos (agua, luz).

También hay alto índice de desintegración familiar, por lo que algunos de los niños sufren maltrato físico y psicológico por parte sus padres. La mayor parte de las y los niños de este grupo trabajaban para ayudar en la solvencia de su familia. El nivel intelectual y la edad de algunos niños no eran aptos para el grado escolar que estaban cursando.

La profesora practicaba una enseñanza tradicional, era muy rígida con las y los estudiantes, no dejaba que ellos participaran en actividades escolares, a veces

eran insultados con palabras altisonantes, por lo que tenían que acatar las reglas que la profesora imponía.

Desde el momento en el que entré a la escuela, noté cierto nerviosismo en mí. Prácticamente no había tenido contacto con estudiantes ni tampoco sabía si leerles me iba a resultar sencillo, por lo que estaba insegura y muy a la expectativa de todo lo que aconteciera.

En este contexto comencé con mis prácticas, no sabía qué me iba a deparar el destino en la escuela y con las y los estudiantes que iban a trabajar conmigo el fomento a la lectura.

Eran las 17:00 horas de un jueves, la profesora Carmen nos explicó que teníamos que hacer nuestras actividades en pareja, yo las hice sola. La maestra nos rifó los grupos, a mí me tocó el 6 "A". Después sonó la chicharra para que las y los niños regresaran al salón. La profesora Carmen nos presentó al director y a los profesores de los grupos que nos asignaron.

Llegó la hora de entrar al salón de sexto "A". La profesora del grupo, llamada Lidia, me saludó y le dije mi nombre. Después me dijo que se iba a salir para que yo trabajara a gusto con las y los niños, pensé que se iba a quedar conmigo. Una parte de mí decía que no se fuera porque estaba muy nerviosa, sentía como si una cubetada de agua fría recorriera mi nuca y parte de mi espalda, pues nunca en mi vida había tenido la oportunidad de estar frente a un grupo como profesora, en este caso haciendo mis prácticas con 18 niños. Además no parecían de sexto grado, uno de ellos de nombre Juan Carlos, un niño como 1.70 m de estatura, por cierto más alto que yo, fue el primero que se levantó para preguntarme qué era lo que iba a hacer con ellos. Tenía ganas de salir corriendo, me sentía tan chiquita a comparación de Juan Carlos, pero era un túnel sin salida, ya estaba allí sola, sin nadie que pudiera apoyarme a controlarlos. Me temblaban las piernas y la voz. Creo que lo notaron y comenzaron a murmurar entre ellos y a reírse. Me armé de valor, y les dije que se sentaran y guardaran silencio, que iba a comenzar con la actividad.

Inicié diciéndoles mi nombre, que venía de la Universidad Pedagógica Nacional y les iba a leer y a realizar algunas actividades divertidas. Después les dije que ahora les tocaba a ellos presentarse. Cada uno tenía que ponerse de pie, decir su nombre y edad, comenzando con el primero de la fila donde estaba la puerta de entrada al salón. En este tenor me permitiré describir a cada uno de los estudiantes a continuación.

La primera en la fila era Victoria, una niña de 12 años de edad, de estatura media poco participativa y callada, casi no se levantaba de su lugar solo cuando era necesario. El segundo era Juan Carlos un niño de 14 años de edad, hijo de padres separados, alto, fornido, extrovertido, con apariencia de joven preparatoriano, tenía bajo promedio escolar, sin embargo en las actividades participaba mucho. El tercero era Michel de 12 años, un niño de estatura media, de tez blanca, participativo y muy alegre. Sus papás no eran de bajos recursos, él comentó en una ocasión que sus papás apoyaban económicamente a la escuela. La cuarta era Karina de 12 años de edad, de estatura media, poco participativa, se juntaba con victoria a platicar muy seguido eran súper amigas. La quinta era Daniela de 12 años de edad, una niña muy participativa e inteligente, la de mejor promedio en su grupo, era la líder junto con Juan Carlos, los cuales lograban tener acuerdos con sus compañeros de forma democrática.

Cuando había algún problema para ponerse de acuerdo lo ponían a votación y se hacía, por ejemplo cuando habían actividades y muchos querían participar votaban para que pasara solo uno, lo más interesante es que los demás quedaban conformes. El sexto era Ulises de 13 años de edad, de estatura media. Tenía un hermano gemelo estudiando en la misma escuela pero en otro grupo, era el más travieso y rebelde del grupo, participaba en la mayoría de las ocasiones y era amigo de Juan Carlos. El séptimo era Alberto de 13 años, era de estatura media, tez morena le decían *Memin*, no participaba mucho pero cuando lo hacía tenía muy buenos resultados. El octavo era Noé de 12 años de edad, era muy sonriente, poco participativo pero muy servicial. El noveno era Alfonso de 13 años de edad, tenía un carácter muy fuerte, era inteligente y participativo, tenía una labia que convencía a

cualquiera. El décimo era Ángel de 12 años de edad, de estatura media, era algo tímido, participaba muy poco, era hijo de padres separados y faltaba constantemente. La décimo primera era Valentina de 12 años de edad, una niña muy bonita a la cual cortejaban la mayoría de los niños del salón, era muy participativa y alegre. La décimo segunda era Valeria de 12 años, era muy callada, la más bajita de todas, casi no participaba y faltaba mucho. La décimo tercera era Ximena de 12 años, era algo tímida, poco participativa pero inteligente, era la más alta de las niñas. La décimo cuarta era Jade de 13 años, era de carácter fuerte, discutía con los niños casi por cualquier cosa, era muy inteligente, la segunda en buen aprovechamiento del grupo, de padres separados. Vivía solo con su mamá, en una ocasión Jade contó que desde pequeña su mamá salía y la dejaba encerrada, se asustaba mucho y se escondía de bajo de su cama hasta que su mamá llegaba, nunca la llevaba con ella por temor a que le pasara algo. El décimo quinto era Aarón de 12 años de edad. El más pequeño de estatura del salón. De tez moreno claro, muy participativo y bromista. El décimo sexto era Rodolfo de 13 años de edad, un niño algo violento, se llevaba muy pesado con sus compañeros y la mayoría de las veces terminaba discutiendo, sin embargo era aceptado por su capacidad de hacer reír a los demás era amigo de Juan Carlos y Ulises. El décimo séptimo era Luis de 13 años de edad, unos de los más altos del grupo después de Juan Carlos. Era un niño inteligente, muy participativo, siempre que preguntaba algo era el primero en levantar la mano. A veces no dejaba terminar la pregunta cuando ya tenía la mano arriba. Y la última era Andrea de 13 años, una niña traviesa, inteligente y participativa, se juntaba con Daniela y Jade, muy amigas por cierto.

Me percaté que estaban sentados en orden alfabético y que tenían una edad entre 12 y 14 años. Era un grupo muy unido, no tenían grandes diferencias académicas, si hablábamos de los niños, en cuanto a las niñas la diferencia era muy notoria, sin embargo no había sentimientos de envidia ni celos entre ellas, por lo tanto no competían por un mejor promedio como es lo común entre niñas de la misma edad.

La capacidad de atención de las y los estudiantes era muy corta, se distraían con facilidad. Durante el desarrollo de las actividades solo algunos atendían, mientras

el resto jugaban y hablaban entre ellos. Les interesaba formular preguntas, sobre todo en cuestión de sexo.

En cuanto a la lectura, se caracterizaban por ser un grupo muy heterogéneo. Algunos niños leían sin dificultad, mientras otros tartamudeaban y hacían demasiadas pausas. Sin embargo tenían mucha participación en los juegos o propuestas que se realizaban de manera grupal.

Fue difícil explicar mi sentir al entrar por primera vez a la escuela José María Lafragua, pues la enorme estructura de la escuela me impuso a tal grado de sentirme como una alumna más. La cantidad de estudiantes era impresionante para mí, porque era la primera vez que iba a estar frente a un grupo. La ansiedad de saber que iba a trabajar con niños y niñas de sexto grado recorría mi mente y mi cuerpo, teniendo como resultado un temblor excesivo en mis piernas y manos. Sin embargo comencé con las actividades sin saber lo que me depararía la experiencia.

REFLEXIÓN:

Uno de los retos que enfrenté en mi primer día de prácticas fue no estar preparada psicológicamente, pues no sabía controlar mis nervios al estar frente a un grupo de niños y niñas con diferentes características. Sin embargo, aun siendo la primera vez que estaba frente a un grupo, supe que los nervios de ese primer día iban a disminuir a medida que pasara el tiempo. Me percaté que las y los estudiantes de sexto "A" eran muy afectivos: se abrazaban, se respetaban entre ellos y se ayudaban, eso me dio seguridad al momento de entablar una conversación con ellos y comenzar con las actividades. Estaba consciente de que el primer día, era aquél en el cual las y los estudiantes se llevaban la primera impresión de mí, por esa razón debía estar relajada, descansada y preparada. Esto ayudaría a que las y los estudiantes, quienes muchas veces estaban ansiosos, también se sintieran calmados, atentos y listos para aprender. En ese contexto y observando las respuesta del grupo en general, podía trabajar tratando de estimular a las y los niños a desarrollar sus habilidades leyendo cuentos y aplicando diferentes actividades acordes a su edad, para que se dieran cuenta que leer podría ser una aventura. Que aprenderían del

mundo, que les haría vivir diferentes situaciones y, sobre todo, divertirse y ser felices en ese momento.

ETAPA 2 ¡ESOS CUENTOS ESTAN ABURRIDOS, SON PARA NIÑOS!

EL RECHAZO HACIA LA LECTURA DE CUENTOS INFANTILES.

Continuando con la primera sesión, y al término de las presentaciones, les pedí que movieran sus sillas y mesas, de tal manera que se formara un círculo y no estuvieran incómodos. Hubo murmullos y ruido porque estaban arrastrando el mobiliario. Levanté la voz pidiéndoles que lo hicieran en silencio, que se sentaran porque ya iba a comenzar a leer el cuento. Tomaron asiento y se callaron. Hubo un rotundo silencio, no sabía si el cuento “A Lucas todo le sale mal”²⁹ les gustaría.

Comencé con la lectura, la voz me temblaba y las manos me sudaban. Las y los estudiantes comenzaron a hacer mucho ruido mientras otros se aventaban pedazos de goma y reían. Suspendí la lectura para pedirles que se callaran una y otra vez.

- Ese cuento es para niños chiquitos. Está muy aburrido- dijo Luis en voz alta.
- Entonces, ¿qué tipo de cuentos les gustaría que les leyera?- les pregunté.

Más de la mitad secundó la opinión de Luis. Aunque el cuento era corto, decidí suspenderlo un momento, pues no me permitían seguir con la lectura. Daniela, una de las niñas más populares del grupo, me comentó que la profesora tenía una canasta con muchos cuentos, que ahí podía ver y mostrarles cuál les llamaba la atención, ella opinaba que tal vez había un cuento que les gustaría a la mayoría. Ulises, por otro lado, dijo que de súper héroes. Se volvió a armar el alboroto, decidí decirles que hicieran el intento de poner atención a la lectura para finalizarla y que la siguiente ocasión llevaría varios libros para que tuvieran la oportunidad de elegir el que más les gustara, pues su profesora no les daba la libertad de tomar un libro y leerlo, solo leían por imposición, libros de texto, y al leer de esa manera no le daban suficiente importancia al contenido de la lectura, como bien menciona

²⁹Puga, M. L. (2005). *A Lucas todo le sale mal*. México: Fondo de Cultura Económica.

Chambers “todos disfrutamos de la libertad de elección, y cuando tenemos libertad, nuestra disposición mental, nuestra actitud tiende a ser optimista y positiva”³⁰ consideré que llevarles libros o cuentos de su agrado ayudaría a cambiar su actitud pesimista y arrogante ante las actividades y cuentos que yo les iba a leer. Continué con la lectura hasta terminarla y sólo algunos pusieron atención. Noté que estaban demasiado inquietos. Les dije que no se movieran de su lugar porque iban a jugar.

- ¿A qué vamos a jugar? - preguntó Aarón.
- A las sillas - le respondí-
- Buuuuuuu eso no nos gusta - todos-
- No es el juego de las sillas que ustedes conocen, es diferente - les dije.
- Ahhh bueno, así sí Blanquita. ¿Qué vamos a hacer? – dijo Luis.

La actividad de las sillas consistía en que cada uno me iba a decir qué profesión les gustaría tener de grandes, como a Lucas en el cuento. Yo lo iba anotando en el pizarrón. Cuando terminé les dije que iba a ir quitando una silla y que les iba a mencionar algunas profesiones, y los que las tuvieran se tenían que cambiar de lugar, de tal manera que quedaran en lugares diferentes y el que no alcanzara lugar se iba saliendo. También cuando dijera la palabra “Lucas” todos se iban a cambiar de lugar quedando fuera del juego el que no tuviera silla. Comencé la actividad. Los niños estaban muy entusiasmados. Al final quedaron Juan Carlos y Ulises, cada uno tenía su respectiva porra. El ganador fue Juan Carlos. Me dijeron que querían jugar de nuevo, les respondí que debían llevar las sillas a su lugar y que iban a contestar las siguientes preguntas ¿Hubo algo que les gustara de este libro?, ¿Alguno de ustedes ha tenido días similares a los de Lucas?, Luis comentó que estaba aburrido y que Lucas era muy tonto porque todo le salía mal. Alfonso dijo que le daba tristeza Lucas porque a lo mejor se sentía mal. Después les pregunté

³⁰ Chambers, A. (2007). *el ambiente de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica (espacios para la lectura). Pp. 49

si alguien más quería participar y en voz alta la mayoría contestó “no”. Entonces les dije que salieran a Educación Física y los vería la siguiente sesión. En esa ocasión salí de la escuela con un mal sabor de boca, pues no logré captar la atención de los niños.

La siguiente sesión llevé algunos cuentos y le pedí a la profesora que me prestara su canasta de cuentos. Primero les mostré los de la canasta. Su reacción fue de desagrado a la mayoría. Sin embargo decidieron que les leyera algunos: “Las medias de los flamencos, El loro pelado³¹ y la Fábula de la oveja negra”³². Eran cuentos cortos.

Comencé con el de *Las medias de los flamencos*, aún seguían inquietos, se levantaban de su lugar y platicaban entre ellos. Al terminar de leerles hice una pausa para preguntarles si les había gustado, Juan Carlos de inmediato dijo que poco, que estaba algo aburrido, nadie más quiso participar. Continué con el de *El Loro pelado*. Al terminar les pregunté qué opinaban de las lecturas, me contestaron que no era lo que ellos pensaban porque el cuento de “el loro pelado” no se trataba de un loro grosero y se imaginaron que iba a estar chistoso, y que el de “las medias de los flamencos” estaba poco interesante. Les dije que no se dejaran llevar por el título, que trataran de poner atención para entenderle ya que muchos libros no forzosamente tendrían que tratar de lo que dice el título. En ese momento comentó Luis que eso era un fraude porque primero los entusiasmbaban y después les salían con otra cosa. Le contesté que por eso tenían que poner atención sin importar el título y que ahora les iba a leer la fábula de *la oveja negra* para finalizar la lectura de ese día.

Terminé con las lecturas y decidí comenzar con la dinámica que se trataba de hacer un cuento de su vida. Les pregunté si ¿Hubo algo que les llamó la atención del cuento?, nadie contestó. Entonces le dije que levantara la mano quien se hubiera sentido como la ovejita. Daniela levantó la mano y mencionó que en ocasiones se

³¹ Quiroga, H. (1978). *Cuentos de la Selva*. Chile: Andrés Bello.

³² Monterroso, A. (1990). *La oveja negra y demás fábulas*. México: Ediciones Era.

sentía así en su casa porque le ponían más atención a su hermano pequeño y a veces sentía que no la querían, le pregunté ¿y qué haces para no sentirte así? Ella respondió que le costó trabajo comentarle a su mamá porque pensaba que la iba a regañar, pero no fue así, su mamá le dijo que estaba equivocada y que evitara pensar así porque ella era muy querida por su familia, así como su hermanito se sintió mejor.

Al terminar las preguntas les dije a las y los estudiantes que tenían que escribir lo que les había pasado, si alguna vez se llegaron a sentir como la ovejita que mencioné en la fábula que les había leído. Al terminar de escribir el cuento, se lo tenían que leer al compañero de a lado, ese compañero lo iba a compartir con los demás hasta que cada cuento regresara a su dueño. Intercambiaron su trabajo, mientras lo leían sonreían y comentaban entre ellos. Al finalizar les dije que lo guardaran para que se lo leyeran a sus papás. Juan Carlos me dijo que para que se los leía si ni le ponían atención. Le dije que lo intentara que tal vez en esta ocasión lo iban a escuchar.

La siguiente sesión, llegué un poco antes y las y los niños aún estaban en recreo. Cuando tocaron la chicharra, las y los estudiantes comenzaron a subir a sus respectivos salones. Al subir me encontré con la profesora que iba bajando, me comentó que la había llamado el director y que en esa ocasión no podía subir conmigo, le respondí que no había problema, aún me sentía nerviosa de quedarme sola con ellos, pero no era la misma sensación porque me recibían cada vez de una manera más cordial, cosa que me agradaba porque me sentía más segura.

Les dije que se sentaran que íbamos a empezar con la actividad. Le pedí a Michel y a Karina que me apoyaran en repartir unas hojas con algunos fragmentos del cuento "*Fantasmas Escolares*"³³ mientras yo les explicaba de que iba a tratar la dinámica. Les dije que comenzaran a numerarse de uno en uno de derecha a

³³ Broger, A. (2003). *Fantasmas Escolares*. México: Fondo de Cultura Económica.

izquierda comenzando con Ulises, que cada uno tenía que recordar muy bien su número porque iban a leer un párrafo del cuento, que cuando yo mencionara un número la o el estudiante que lo tuviera se iba a levantar a leer hasta que encontrara un punto y aparte y así sucesivamente. Anoté en el pizarrón de un lado las habilidades lectoras, buena fluidez, tono de voz fuerte y clara, respetar los signos de puntuación, y del otro lado las deficiencias lectoras, no leer con fluidez una palabra o el párrafo, no entonar una exclamación o interrogación, no hacer pausas en los signos de puntuación y les comenté que tomaran en cuenta lo que escribí en el pizarrón para que realizaran una buena lectura.

Al terminar de numerarse mencioné el número 4, era Karina, ella comenzó con la lectura. En ese momento estaban callados. Continuó Alfonso, noté que su lectura no era del todo clara porque hacía muchas pausas y tartamudeaba un poco. Comenzaron a murmurar, se escucharon risitas y Ángel dijo en voz alta que mejor se sentara porque leía como si fuera de primero. Alfonso se sonrojó, estaba apenado. Le dije que no se preocupara que estaba en confianza y que no pasaba nada. Les dije que guardaran silencio que no estaba bien que se burlaran y que respetaran a sus compañeros. Le dije a Alfonso que se sentara y mencioné otro número. Hasta que pasaron todos. Me percaté que la mayoría no respetaba los signos de puntuación, unos leían muy rápido y otros muy lento y se comían algunas palabras. Yo finalicé con la lectura.

- ¿Hubo algo que les llamara la atención de la lectura?- pregunté
- Los fantasmas no existen, ese cuento solo se la creen los niños – dijo Aarón
- Entonces ¿qué fue lo que no les gustó del cuento? – pregunté
- Pues todo, bueno algunas cosas sí estuvieron medio chistosas. – contestó Luis
- Muy bien, entonces si el escritor les preguntara ¿Qué se puede mejorar de este libro? ¿Qué le dirían?- pregunté
- Que le pusiera más cosas sangrientas, que dieran miedo.- Dijo Juan Carlos

Se escucharon risas

A penas me dio tiempo de terminar las preguntas cuando llegaron por las y los niños para que bajaran a Educación Física. Le dije a Alfonso que se esperara que no bajara todavía. Cuando todos se fueron le pregunté que si tenía algún problema, que si le daba pena leer o se ponía nervioso. Él me respondió que sí se ponía nervioso porque no podía ver y que ya sabía que necesitaba usar anteojos, pero sus papás no tenían dinero para comprarlos, así que él estaba vendiendo dulces en el kínder de su hermano por la mañana para juntar y poder tenerlos. Le agradecí por la confianza y le dije que no volvería a pasar, cambio su semblante, sonrió un poco y salió a su siguiente clase.

En la siguiente ocasión, llegué a la escuela exactamente cuándo sonó la chicharra para el recreo, mi intención de llegar antes era para platicar con la profesora acerca del problema de Alfonso. Cuando entré la busqué y la encontré en el puesto de tacos, la saludé y me preguntó ¿por qué había llegado tan temprano?, le respondí que la clase anterior había tenido un suceso que me había llamado mucho la atención, y le expliqué que en la actividad Alfonso falló un poco en su lectura y que había platicado con él que seguramente ella ya sabía que él necesitaba usar anteojos. La profesora con cara de sorprendida, me respondió que no sabía, que casi no los ponía a leer en voz alta y que mucho menos sabía que trabajaba, que cómo era posible que me lo dijera a mí y no a ella que los ve diario. La noté algo molesta y decidí dejar que ella se encargara de hablar con los papás. Le dije que sólo le quería comentar y que ella decidía qué hacer, que le agradecía su atención.

Faltaba todavía algo de tiempo para que terminara el recreo, compré unos tacos y me senté en la orilla de la banqueta de los salones. Me vieron Juan Carlos y sus amigos y me saludaron, me preguntaron que si podían sentarse a comer conmigo, les respondí que sí. Se sentaron, Noé me preguntó que si estaba rico mi taco, le respondí que sí, y que si él ya había comido, me dijo que no porque no llevaba dinero. Entonces me sentí muy mal y le dije que si quería uno, me dijo que si con una sonrisa en la cara, saqué dinero y se lo di. Se compró sus tacos se los acabó muy rápido y me agradeció. Terminó el recreo y ellos me acompañaron hasta que llegamos al salón. Saludé a los demás integrantes del grupo y les dije que íbamos

a comenzar con la actividad de ese día con unas preguntas. Saqué el libro les leí el título y les mostré la portada.

- ¿Qué piensan cuando ven la portada? ¿Por qué creen que tiene ese título?
– pregunté
- Es el hijo de un gigante que nació chiquito. – contestó Luis
- Es un niño que se escapa para ver a los gigantes y lo adoptan.- dijo Noé
- Voy a comenzar con la lectura para ver de qué trata.- comenté.
- El cuento se llama “*El pequeño gigante*”³⁴, trata de un niño que sufre porque está muy pequeño y con el tiempo va creciendo, pero no físicamente – les dije.
- O sea que ¿no es muy listo? – preguntó Alberto.
- Algo así, es un niño al que nadie le hace caso pero con sus acciones hace que todos lo admiren haciéndose notar – respondí.
- Ahhh! yo pensé que era chiquito como yo y crecía muy grande. – dijo Aarón.
- Tú siempre vas a ser chiquito hasta que te mueras. – dijo Juan Carlos.

Los niños sonrieron.

Comencé con la lectura, como era muy cortita la terminé en poco tiempo. Les dije que se pararan y que retiraran las mesas y sillas que las pusieran de tal manera que quedara un espacio grande en el centro del salón. Comenzaron a hacerlo con mucho ruido, arrastraban las sillas y mesas, les dije que en silencio, porque abajo había clase y que respetaran por favor.

- ¿Qué vamos a hacer? – preguntó Juan Carlos.
- Una cadena humana – respondí.
- Órale y ¿cómo se hace? – preguntó Michel.
- Ahorita les explico, mientras hagan dos filas de nueve integrantes – respondí.

³⁴ Bolliger, M. (2007). *El pequeño gigante*. México: Castillo.

- Wowww que interesante – dijo Daniela.

Las y los niños comenzaron a murmurar y a alborotarse. Les dije que se tomaran de la mano con su compañero de enfrente como si estuvieran haciendo un túnel del amor. Ellos sonrieron. Les dije que tomaran a otro compañero de la otra mano y se giraran hacia la derecha y así sucesivamente, formando una cadena humana. No faltó quien dijera que ya estaban muy revueltos, o quien se quejara que estaba chueco. Les dije que tenían diez minutos para desencadenarse, pero no tenían que hablar que iban a utilizar solo sus sentidos de vista y tacto. Entonces les dije que iniciaran. Con cara de sorprendidos comenzaron la dinámica, en silencio se hacían señas con los ojos y hacían muecas para poder desenredarse. Los primeros que lo lograron fueron Aarón y Michel, ellos fueron ayudando a que la cadena humana se fuera desenredando cada vez más y lo lograron. Al finalizar estaban muy contentos. Juan Carlos comentó que estuvo muy chido porque trabajaron en equipo. Le respondí que estuvieron excelentes y que se dieran un aplauso, que ahora íbamos a platicar sobre la lectura.

- La lectura ¿trató de lo que ustedes se imaginaban antes de comenzarla?- pregunté.
- No – respondió Michel.
- ¿Por qué?- pregunté.
- Porque pensé que era como la película del frijol mágico que le ponían agua y crecía hasta el cielo donde se encontraban los gigantes- dijo Michel.
- Mientras escuchaban la lectura ¿Se iban imaginando lo que sucedía?- pregunté.
- Sí – contestó Daniela.
- ¿Cómo fue esa experiencia? –pregunté.
- Fue como si estuviera en un sueño, pero despierta. Me imaginaba a todos en mi mente –dijo Daniela.
- Muy bien trabajado, es todo por hoy se pueden ir a su clase de Educación Física –les dije.

Con el paso de los días y la convivencia con las y los niños se fue reduciendo mi nerviosismo, cada vez me sentía con más confianza de estar sola con ellos sin temor a equivocarme. Un día cuando llegué a la escuela la profesora del grupo me comentó que no podía seguir yendo tantos días a realizar mis actividades con los estudiantes porque se tenían que preparar para su examen de ingreso a la secundaria. Fue difícil para mí asimilarlo, pero acepté. Después entré al salón y les comenté a las y los niños que sólo los iba a ver dos días, Luis dijo que no era justo que esperaran tanto para verme y les leyera. Por otro lado Aarón comentó que me iban a extrañar, les respondí que no había problema que no iba a faltar pero que ellos tendrían que echarle el doble de ganas para que pudiera terminar con las actividades los días que los viera. Después les dije que hicieran una rueda rápidamente, porque teníamos poco tiempo. Le pedí a Daniela que repartiera unos dulces que llevé para que comieran mientras les leía el cuento de “Colina Calva”³⁵. Los niños estaban contentos con sus dulces, pero Luis, Aarón; Gabriel, Ulises y Juan Carlos no dejaban de aventarse pedazos de papel mojado con su saliva. Molesta suspendí la lectura para decirles que si no querían que les leyera que entonces iba a llamar a la maestra y yo me iba a ir, que ellos ya habían tenido su recreo y jugaron, que ahora les tocaba escucharme y ponerme atención, que era la última vez que les llevaba dulces.

- No Blanquita, perdónanos ya nos vamos a portar bien, no nos dejes con esa maestra que no nos quiere por favor.- dijo Luis.
- Además tú nos dijiste que nos ibas a leer cuentos de sexo y no nos cumplés-comentó Juan Carlos.
- Tengan paciencia, terminaré le leerles algunos cuentos y comenzamos. Les respondí.

³⁵ Sidom, E. (1998). *Colina Calva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Continué con el cuento, al terminar de leer comencé con la dinámica. Les dije que se numeraran del uno al dos, que se iban a juntar en parejas los unos con los unos y los dos con los dos y que les iba a repartir paliacates.

Comenzaron a numerarse, después se pusieron en parejas y les dije que uno se tapara los ojos, que se pusieran de frente el uno con el otro. el compañero que tenía tapados los ojos iba a tocar una parte de la cara de su compañero y el otro le iba a decir que función tenía, por ejemplo, si le tocaba la nariz tenía que decir que servía para respirar, tenía mocos y pelos para protegerse de virus, se escucharon risas y contestaron que sí. Comenzaron con la actividad, unos reían, otros se hacían cosquillas. Las niñas estaban muy atentas, los niños contestaban cosas como los ojos sirven para ver a las muchachas hermosas y lloran por ellas cuando no les hacen caso. Y las mejillas sirven para darles cachetadas o besos.

La participación de las y los estudiantes fue muy buena. Al terminar Valentina comentó que fue muy divertido, los demás la secundaron, Rodolfo dijo que lo quería hacer de nuevo pero con todo el cuerpo, Ulises dijo que sí y comenzaron a gritar al mismo tiempo la palabra “sí” varias veces. Les dije que guardaran silencio y que no podían porque se acaba el tiempo y les tenía que leer el siguiente cuento de la sesión. Decepcionados dijeron que ni modo. Les dije que no se pusieran tristes que les llevaba un libro de “adivinanzas para los pequeños³⁶. A lo cual Michel me dijo que recordara que no estaba con niños chiquitos, le dije que ya lo sabía pero que el hecho de que les leyera ese libro no significaba que yo los considerara unos bebés, con una sonrisa se sentó y dijo bueno está bien te voy a dar una oportunidad, se escucharon risas.

Después les pedí que se numeraran del uno al seis, de tal manera que resultaran tres equipos de seis integrantes cada uno. Les dije que los integrantes debían ponerle nombre a su equipo y tenían que elegir un representante. Les repartí copias

³⁶ Herrera, F. R. (2006). *Adivinanzas para los pequeños de primero a sexto de primaria*. México: Editores Mexicanos Unidos.

del libro para que cada equipo leyera las adivinanzas y el primer equipo que se supiera la respuesta tenía que pasar al pizarrón a escribirla. El equipo que tuviera mayor puntuación ganaba.

- Me van a decir los nombres de sus equipos y va a levantar la mano solo el representante por favor. Lo voy a anotar en el pizarrón - les dije.
- Yo soy el representante y le pusimos “los picachus” a nuestro equipo - dijo Ulises.
- El nombre de nuestro equipo es “los champions” y yo soy la representante - dijo Daniela.
- Mi equipo se llama “los sabelotodo” y mi nombre es “Juan Carlos” - dijo Juan Carlos.
- Muy bien, ahora comencemos -les dije.

Comenzó el equipo de “los picachus” leyendo la adivinanza:

“No te gustan porque te meten en conflictos, pero si los resuelves con matemáticas, hasta podrías verlos bonitos”.

Hubo un rotundo silencio por un momento, de repente comenzaron a levantar la mano, dijeron que eran las sumas, las multiplicaciones, restas, hasta que el equipo “sabelotodo” adivino la respuesta que fue “Los problemas”. Hubo carcajadas, platicaban entre ellos, estaban contentos y participativos. Se repitió la dinámica durante 15 minutos y el equipo ganador fue “los picachos”. Al finalizar me dijeron que les había gustado jugar y que si lo podían hacer más seguido. Les respondí que sí, pero que primero les iba a leer. Dijeron que estaba bien con tal de que jugaran. Al término de la actividad pregunté ¿la lectura fue de su agrado?, Juan Carlos contestó que más o menos, Michel dijo que no estaba mal y Daniela dijo que sí porque le gustan los cuentos. Les pregunté si lo volverían a leer, Daniela dijo que sí porque le gustaba leer de todo un poco, Juan Carlos dijo que no porque esos temas eran infantiles.

No cabía duda que los niños se interesaban muy poco en las lecturas, lo que es peor, no ponían atención a aquello que se les presentaba, sea cual fuese la lectura. Esta situación me afectaba, porque sentía un enorme compromiso por lograr encontrar en cada uno de los niños el interés y la motivación para captar su atención. Con el fin de cambiar esta realidad me propuse poner mayor interés en las lecturas acordes a su edad, y así ellos se convirtieran en unos grandes lectores.

En la siguiente ocasión la maestra me dijo que ese día no tendrían Educación Física, que si quería quedarme más tiempo con los niños lo podía hacer, le dije que sí. Puse manos a la obra, cuando entré al salón observé que los niños estaban muy inquietos, les dije que se iban a parar sin correr y que se bajaran al patio que íbamos a hacer una actividad. Salieron contentos y sonrientes. Ya en el patio les dije que hicieran dos filas de nueve integrantes cada una. Todos de pie y con las piernas abiertas, el último de cada fila iba a pasar por debajo de todos e iba a correr para tocar el asta bandera y regresar a darle una palmada a su compañero para que él o ella hicieran lo mismo hasta que pasaran todos. La fila que terminara primero sería la ganadora. Comenzaron a la cuenta de tres. Cuando Juan Carlos pasó por debajo de Aarón se lo llevó como caballito, pues Aarón era muy pequeño. Los niños sonreían y gritaban. Al fin terminaron, llegaron casi al mismo tiempo.

Después nos fuimos al salón, les dije que les iba a leer un cuento llamado "*Familias familiares*"³⁷ y que se sentaran en su lugar. Luis me preguntó que si se podían sentar en círculo. Le dije que sí pero que teníamos poco tiempo para que les leyera el cuento. Se pararon y comenzaron a mover mesas y sillas. Al terminar se sentaron en el piso formando un círculo entre ellos. Decidí sentarme con ellos al centro. Comencé la lectura. Me sorprendió su atención, algunos estaban hablando pero en voz baja como murmullos y otros estaban atentos. Seguí con la lectura, algunos se levantaban, otros sacaban dulces y comida que les sobró del recreo. Me levanté y caminé alrededor de ellos cambiando mis tonos de voz y haciendo muecas cuando

³⁷ Manzur, V. M. (2005). *Familias familiares*. México: Fondo de Cultura Económica.

era necesario dentro de la lectura. Logré terminar la lectura. Ulises me dijo que ya se estaba aburriendo pero que se aguantó porque le daba risa mi forma de leer.

- ¿Hubo algo que les llamara la atención de la lectura? ¿Qué fue?- pregunté.
- Sí, que en mi familia también hay personas raras chistosas como mi abuelita.- dijo Michel sonriendo.
- El papá del cuento se parece a mi mamá que todo el tiempo está enferma, pero no va al médico y se toma tecitos que la curan muy rápido. – comentó Ulises.
 - Entonces, claro que sí hubo algo que ocurrió en el libro que les sucedió a ustedes, muy bien. –dije.
 - ¿Se identifican con algún personaje del cuento? ¿con cuál? – pregunté.
 - Yo, mi perrito se parece a la abuelita porque le dan ataques epilépticos y saca espuma de la boca. –dijo sonriendo Juan Carlos.

Los alumnos sonrieron.

- Y ¿cómo se llama tu perrito?-pregunté.
- Rufo. – respondió Juan Carlos.

Les dije que rápidamente iban a jugar a María de la Paz y que les iba a explicar cómo se jugaba por si no sabían. Les dije que les iba a dar una pelotita para que la fueran pasando, que entre todos iban a cantar “María de la paz, paz, paz se pasa pa atrás, tras, tras de un lado a otro 1, 2, 3, 4 ,5, 6 , 7, 8, 9, 10. Se escucharon risas en todo el salón. Les dije que quien se quedara con la pelota iba a pasar al pizarrón a formar la palabra con las letras que yo les iba a escribir referentes al libro que les acababa de leer. Después les dije que íbamos a hacer un ensayo. Le entregué la pelota a Karina y comenzaron a cantar, la que se quedó con la pelota fue Victoria. Les dije que como solo era ensayo entre todos iban a descifrar la palabra, la cual fue “*serfalimia*”. Algunos sacaron sus cuadernos para anotar, otros solo pensaban y daban respuestas erróneas, hasta que Aarón dio con la correcta que era “familiares”. Noté que les estaba agradando así que les dije que ahora ya iba a comenzar bien la dinámica, algunos aplaudieron y otros gritaron alegres “sí”.

Comenzaron sonrientes y cada vez que uno tenía la pelota parecía que le quemaba, la pasaban muy rápido, no faltó a quien se le cayera. El siguiente fue Alfonso, se levantó rápidamente, la palabra a descifrar era “eubala”o sea “abuela” y logró hacerla con éxito. Volvieron a realizar el ejercicio cinco veces más. Les dije que ya era tiempo de finalizarla porque ya iba a acabar la sesión. Decepcionados y con cara triste se levantaron, les dije que después íbamos a tener tiempo para seguir jugando. Que por favor pusieran sus sillas y mesas en su lugar. Alberto me dijo que ese juego se parecía a la papa caliente. Le pregunté que si le había gustado y me respondió que sí. Me dio gusto escucharlo porque me estaba costando mucho trabajo hacerlos que pusieran la atención en las lecturas y actividades que realizaba con ellos.

REFLEXIÓN:

Es importante resaltar que fomentar la lectura representaba varios retos para mí. Mi nivel de nerviosismo disminuyó considerablemente, motivándome a poner mayor atención a las necesidades de las y los estudiantes, ya que se interesaban muy poco en las lecturas o lo que era peor, no las comprendían.

Era lamentable darme cuenta que la capacidad lectora de las y los niños era muy reducida y que la profesora no tuviera interés alguno en motivarlos, aún con la existencia de libros en el salón de clases, motivo por el cual no ponían atención en los textos literarios que yo les leía. Las y los estudiantes pedían ser considerados en la elección de literatura, me lo decían y se notaba por su actuar en el momento en el que comenzaba con las lecturas. Consideraba que los cuentos que yo había escogido para ellos eran los correctos, sin pensar si a ellos les interesaba, como lo menciona Chambers “honrando los gustos de los niños. Así como los niños hablan mejor cuando saben que todo es honorablemente comunicable, también su “disposición” mental, su actitud hacia la conversación formal, será positiva y favorable si saben que sus gustos se tomarán en cuenta. Esto significa que la maestra debe manifestar interés en que también las elecciones de los niños son

parte del proceso de selección de libros”³⁸. Con el fin de cambiar esta realidad me propuse buscar libros, cuentos y actividades acordes a su edad en diversos medios, para generar situaciones en el aula que motivaran a las y los estudiantes a interesarse por construir un mejor aprendizaje leyendo. Los estudiantes no tenían la oportunidad de elegir sus lecturas, pues no tenían en sus casas, la escuela no tenía una biblioteca y los libros del salón no les llamaban la atención, por tanto en la búsqueda de cuentos y libros recabé suficientes para que ellos pudieran escogerlos, esto no resultó porque querían libros para niños más grandes. Entonces decidí llevarles libros de diferentes características (con imágenes, con muchas letras) y prefirieron los cuentos, pues decían que los demás tenían muchas letras y no les iban a entender. Al tomar en cuenta los aspectos anteriores, las y los estudiantes comenzaron a mostrar pequeñas, pero significativas señales de interés, sobre todo en las actividades que realizaban al terminar la lectura.

³⁸Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.

ETAPA 3. ¡ESE CUENTO SI ME GUSTÓ!

Con el paso del tiempo y la convivencia con las y los niños, me di cuenta que tenían un gran interés por la etapa que estaban pasando, pues me exigían lecturas acordes a sus inquietudes.

Luis, el más grande del grupo con 14 años de edad, insistía que mejor les llevara cuentos de sexo. Por otro lado, Michel le decía que era un cochino y que sólo pensaba en eso.

- ¿Qué es el sexo? – pregunté.

Hubo un profundo silencio en el salón.

- Es para distinguir a un hombre de una mujer – dijo Daniela.
- ¿Saben en qué etapa están de su desarrollo humano?- pregunté.
- En la pubertad- contestó Ángel.

En ese momento se me ocurrió preguntarles si les interesaba conocer más acerca del tema, me contestaron que sí con entusiasmo. Me dispuse a buscar una lectura acorde y la encontré. No era un cuento como tal, sino un libro llamado “Me pasan cosas... y las quiero entender”³⁹. Ese libro aborda la etapa por la que las y los estudiantes de sexto “A” estaban pasando y los cambios físicos que tendrían. Este libro lo leí por fragmentos y como una lectura a parte de las que trabajaba con ellos.

Por otro lado, elaboré una serie de preguntas para que las y los estudiantes las contestaran. Con la intención de evaluar cuanto han llegado a impactar las lecturas y actividades realizadas hasta ese momento, así como conocer sus gustos, inquietudes y su entorno de lectura, como bien menciona Aidan Chambers “al igual que los adultos, los niños necesitan oportunidades para encontrar por sí mismos los libros que satisfarán sus necesidades y se ajustarán a su madurez y personalidad”⁴⁰

³⁹ Guzman, A. (2007). *Me pasan cosas ... y las quiero entender* . Educación Sexual para chicas y chicos de 10 a 14 años . Buenos Aires: ediciones Lea.

⁴⁰ Chambers, A. (2007). *el ambiente de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica (espacios para la lectura). Pp. 49

pues en la escuela no tomaban en cuenta lo que a las y los niños les llamaba la atención sobre todo en el salón de clases donde el proceso de enseñanza era demasiado rígido y la profesora no permitía que ellos opinaran.

En la siguiente sesión, le pedí a Karina que repartiera una hoja a cada uno de sus compañeros, donde iban a contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Te gusta leer?
2. Si contestaste sí ¿qué lees?
3. ¿Tus papás saben leer?
4. ¿En tu casa alguien te lee?
5. Si tu respuesta fue sí ¿quién te lee?
6. ¿En la escuela lees?
7. Cuando lees, ¿le entiendes al texto?
8. ¿Cuántas veces has ido a la biblioteca?
9. ¿Te gusta leer solo?
10. ¿En dónde preferirías leer?
11. ¿Lees más cuando estás de vacaciones o cuando estás en la escuela?
12. ¿Tienes libros, cuentos, periódicos, revistas, enciclopedias, diccionarios en tu casa?
13. ¿Te gustaría que hubiera un espacio para leer en la escuela, en tu casa o en la calle dónde vives? sí o no y ¿por qué?
14. ¿Tu maestra les lee?

Les dije que escribieran su nombre y edad en la parte superior de la hoja. Rodolfo preguntó para qué tenían que contestar esas preguntas. Le respondí que me interesaba saber su opinión respecto a las lecturas que les agradaban y así conocerlos mejor.

El cuestionario me ayudó a identificar datos sobre el tipo de lectura que les gusta a los estudiantes y el nivel de motivación por las lecturas que ya han trabajado. Resultó ser una estrategia efectiva para evaluar el impacto del proyecto de fomento

a la lectura, identificar cambios en los intereses y actitudes lectoras de los estudiantes de sexto "A".

Al leer las respuestas de los cuestionarios, me percaté de un factor importante, no hubo la motivación necesaria de parte de la profesora y familiares para estimular el hábito de la lectura en las y los niños. No tenían idea de lo que querían. Unos comentaron que querían lecturas como: comics de súper héroes, otros de amor, otros de sexo, anime, etc. Fue difícil para mí conocer los intereses de las y los niños, ya que los cuentos infantiles ya no les llamaban la atención.

En la siguiente sesión, cuando llegué al salón de clases, me recibieron con alegría y ansiosos de que les comenzara a leer, pues la sesión anterior, les comenté que iba a buscar lecturas más interesantes para ellos. Les pregunté si recordaban que la profesora tenía una pequeña colección de libros y cuentos. Ellos contestaron que sí pero que ella no dejaba que los agarraran porque los maltrataban. Les comenté que mis compañeras de la Universidad estaban apoyando en acondicionar una pequeña biblioteca, para prestar libros a las y los estudiantes, con libros que el director tenía arrumbados en una bodega de la escuela, pues la primaria no contaba con biblioteca. Mis compañeras foliaron los libros para tener un control sobre el préstamo e hicieron tarjetas bibliográficas para que las y los estudiantes pudieran tener acceso a ellas, les resultó muy interesante. Les dije que cuando tuvieran algún tiempo se dieran una vuelta para conocer el espacio y pedir prestado un libro.

Como de costumbre, les dije que hicieran un círculo, que primero les iba a leer un cuento muy bonito llamado "Rafa, el niño invisible"⁴¹, que algunos que tienen hermanitos se iban a identificar con el personaje. Comencé a leer y por primera vez estaban callados y poniendo atención. Les llevé dulces y unas bolsas con palomitas de maíz para que, mientras les leía, comieran. Terminé el cuento, que por cierto es muy corto. Ángel me preguntó que si íbamos a hacer algún juego, le contesté que

⁴¹ Gómez, N. (1986). *Rafa, el niño invisible*. México: Libros del Rincón, Sep.

una dinámica llamada “el lápiz mágico”. Los niños se sorprendieron y querían saber de qué trataba.

Les repartí hojas de colores, les pedí a Valentina, Daniela y Andrea que me ayudaran a repartir unos pequeños vasos porque les iba a dar un poco de cloro y un palillo. Les dije que con esos materiales iban a dibujar y escribir con precaución para que el cloro no se cayera, si alguna vez se sintieron como Rafa.

Al finalizar la actividad pasó cada uno de los niños a exponer lo que elaboraron. Estaban nerviosos porque no tenían el hábito de hablar frente a sus compañeros de clase. Algunos como Juan Carlos y Aarón se mordían las uñas, mientras las niñas murmuraban entre ellas y practicaban lo que iban a decir. Sin embargo lo hicieron muy bien. La exposición que me llamó la atención fue la de Ulises, pues dijo que a veces se sentía como Rafa porque le hacían más caso a su gemelo y él consideraba que sus padres deberían de tratarlos igual, pero que él se sentía como si no estuviera en su casa. Luis comentó que también se sentía así porque tenía un hermano muy pequeño al cual cuidaba, porque su mamá se lo pedía porque tenía que trabajar, pues su papá los había dejado y no tenían con quien dejarlo. Después de que pasaron todos a exponer pregunté ¿Hubo algo del libro que te pareciera interesante?, ¿Ustedes se han sentido invisibles?, ¿En qué momento se sintieron invisibles?.

- Ese cuento sí me gustó, bueno no es porque yo sea un niño chiquito ¡ehh! a demás me puse en el lugar de Rafa, que triste es que no te hagan caso, como si fueras un fantasma, así como a mí con mi hermano gemelo – dijo Ulises.
- Pues a mí también, no tiene nada de malo leer cuentos de niños chiquitos ¿o sí? – comentó Luis.
- Yo opino que los cuentos infantiles son muy buenos porque explican las cosas más fácilmente, además tienen muchas imágenes para poder entenderlo mejor, ustedes ¿qué opinan? – respondí.
- Si, tienes razón y les podemos entender mejor, porque los cuentos para grandes tienen más letras y las letras están muy chiquititas –dijo Daniela.
- Pues yo sigo opinando que los libros de sexo son los más interesantes

- dijo Juan Carlos con una enorme sonrisa.
- En la siguiente sesión comenzaré con un libro que te va a gustar Juan Carlos. Ahora, les voy a pedir que se den un enorme aplauso, hoy trabajaron padrísimo, los felicito - Respondí.

La siguiente sesión comenzó con una gran bienvenida de parte de los alumnos. Cada vez que me veían entrar se levantaban de sus sillas para preguntarme qué les iba a leer. Los veía entusiasmados a diferencia de otros días. Les dije que se acomodaran como quisieran. Ellos se acomodaron formando un círculo, algunos sentados en sus lugares, otros acostados en las sillas y unos hincados. Todos estaban atentos, cuando saque el libro *Me pasan cosas... y las quiero entender* no faltó la cara de asombro. Les mostré la portada del libro y les dije que se los iba a leer por partes, junto con otro cuento llamado "El diario de Biloca"⁴², que se trataba de una niña que iba creciendo como ellos y contaba lo que le sucedía en su día a día.

Les dije que tenían que realizar un diario en forma individual, el cual me lo tenían que entregar al finalizar mis prácticas. Comencé con la lectura de "el diario de Biloca", tenía la mirada de las y los estudiantes sobre mí, me sentía entusiasmada porque había logrado captar su atención.

De pronto Karina me preguntó que si el diario tenía que ser como el libro, le contesté que no precisamente, que escribieran lo más relevante de sus días, en hojas o en una libreta vieja que aún tuviera hojas limpias.

Continúe con la lectura durante casi 20 minutos. Después la suspendí porque los noté inquietos, pregunte qué les estaba pareciendo. Como siempre, Daniela muy contenta respondió que muy bonita porque ya no eran unos niños, se sentía identificada con los sentimientos de Biloca y que ya estaba pensando qué iba a poner en su diario. Le dije que se podían levantar de donde estaban para ir al baño

⁴² García, E. G. (1995). *El diario de Biloca*. México: Fondo de Cultura Económica.

porque era el momento de seguir con la otra lectura y les daba cinco minutos. Algunos fueron al baño, otros jugaban, las niñas platicaban y me pidieron les prestara el cuento de biloca para hojearlo, se percibía un ambiente alegre y tranquilo. Pasados los cinco minutos les pedí que se sentaran en su lugar, y les expliqué que el libro de biloca lo íbamos a trabajar durante varias sesiones porque estaba algo largo. Después le comenté que iban a hacer una actividad con el libro de me pasan cosas, pues quedamos que lo íbamos a leer por partes , en cada sesión. La dinámica consistía en pasar el libro para que cada uno leyera una parte, hasta donde yo les dijera, posteriormente el que leía iba a compartir su opinión sobre lo que leyó. El que comenzó la lectura fue Juan Carlos, pues desde hace días le entusiasmaba leer sobre sus cambios en su etapa de desarrollo. Todos callados y atentos escucharon la parte inicial llamada “crezco” que leyó Juan Carlos.

- ¿Qué opinas de lo que leíste? – pregunté a Juan Carlos.
- Que todos los seres humanos somos distintos y crecemos unos primero y otros después –respondió Juan Carlos.
- Pues claro menso ashhh –le dijo Aarón.

Se escucharon algunas risas.

- Cállate enano por lo menos yo leo mejor que tu – contestó Juan Carlos.
- Por favor guarden silencio, y tu Aarón, respeta a tus compañeros. Les dije.

Andrea continuó con la lectura, le siguió Ximena y Karina. No nada más ellas comentaron la lectura, hubo mucha participación de parte de todos, pues querían seguir leyendo más.

La siguiente ocasión aún no terminaba el recreo. En las escaleras para subir a los salones de sexto y quinto grado, estaba sentado Rodolfo con su mochila.

- Hola ¿qué haces aquí sentado? -Le pregunté a Rodolfo.

- Estoy esperando a mi mamá que está en la dirección con la maestra y el director – respondió Rodolfo.
- ¿y por qué vino, qué hiciste? –le pregunté.
- Es que ya me corrieron de la escuela. La maestra dice que soy muy latoso y que ya no me quiere en el salón, además es muy enojona, no he hecho nada malo, la maestra solo preguntó a mis compañeros quien quería que me fuera y la mayoría voto que sí, entonces bajó a hablar con el director y cuando subió me dijo que quería ver a mi mamá –respondió Rodolfo.
- Esperemos que no te vayas, pero ¿si te quedas a la lectura verdad? –le pregunté.
- No sé, si quiero porque desde que llegaste no faltó los viernes, me gusta mucho que nos leas y los juegos que nos pones –respondió Rodolfo.
- Bueno, entonces dile a tu mamá y a la maestra que si te dejan y te espero en el salón, suerte -le dije.

Al entrar al salón les dije a los alumnos que íbamos a iniciar la lectura de *Biloca* y posteriormente la de *Me pasan cosas... y las quiero entender*. De repente entró Rodolfo y todos le aplaudieron, unos se pararon para abrazarlo y le dijeron que estaban alegres de que se quedara. Eso significó que no lo corrieron de la escuela. Le dije a Rodolfo que se sentara y que guardaran silencio que era bienvenido de nuevo al salón. Me di cuenta de que todos los niños se llevaban bien y no había diferencias entre ellos. Tampoco había ningún niño o niña al que no le hicieran caso o lo marginaran. En los recreos jugaban entre todos libremente, había niñas que jugaban fútbol o a correteadas. No existían exclusiones por sexo en los juegos.

Después comenté que iba a ser la misma dinámica de la sesión anterior, pero ahora ellos iban a leer el libro de *Biloca* y yo el otro. Comenzó Itzel, le siguieron Rodolfo y Aarón. Al terminar comentaron que *Biloca* estaba muy zafada y que tenía ideas raras. Me dispuse a seguir con la lectura del otro libro.

Era impresionante su atención hacia mí e inevitable mi emoción por leerles, mis nervios se habían ido y todo fluía satisfactoriamente. Decidí que lo mejor era que

las y los niños leyeran, comentaran y expresaran sus dudas sobre el libro. Al terminar de leer les pregunté cómo iban con su diario, que si tenían dudas al respecto. Daniela dijo que iba excelentemente bien, los demás solo bien.

En la siguiente sesión, después del recreo, las y los niños regresaron a su salón. Yo me quedé afuera mientras la maestra les daba indicaciones sobre su próxima tarea. Después la maestra salió y me dijo que las y los niños eran todos míos, cuando ingresé al salón Juan Carlos, Aarón y Ulises se levantaron de su lugar para saludarme.

- Hola a todos, ¿ya están preparados para su examen de ingreso a la secundaria? –pregunté.
- Hola Blanquita, que gusto verte –dijo Juan Carlos.
- No, ni nos hables de eso, me da mello –dijo Michel.
- Yo estoy más que preparada – contestó Daniela.
- Excelente, pues vamos a comenzar –respondí.
- ¿Qué nos vas a leer el día de hoy?, ¿cuentos de princesas, trabalenguas o acaso de amor? –dijo Ulises.

Se escucharon murmullos y risas.

- Jajaja no precisamente, vamos a seguir con el libro de “El diario de Biloca” y otro pedacito del libro de “Me pasan cosas”–les dije.
- Está bien a ver de qué trata hoy, ya cállense que va a empezar Blanquita – dijo Ulises, Con una sonrisa en la cara.

Después les dije que se sentaran como quisieran, pero que no movieran las sillas ni mesas porque en otros salones los maestros estaban aplicando examen y no podíamos hacer ruido. En silencio se sentaron cada uno en su lugar. Comencé con la lectura, pasados veinte minutos aproximadamente, algunos comenzaron a bostezar, Rodolfo se sacaba los mocos. De repente Juan Carlos me preguntó que a qué hora íbamos a leer el otro libro. Suspendí la lectura y aunque ya me faltaba poco para terminar de leer el libro, les dije que íbamos a continuar con el otro libro

que si estaban de acuerdo. Alberto y Luis se pararon de su silla y dieron saltos de alegría.

Les dije que se pararan, que movieran la cabeza de un lado a otro, y después los pies. Que les daba cinco minutos para que fueran al baño y descansaran. Pasados los cinco minutos saqué el libro y pregunté si alguien quería leer. Jade levantó la mano primero y fue ella quien empezó a leer continuando con la página en la que nos quedamos el viernes pasado. Todos estaban atentos a la lectura. Jade era una de las que leía mejor del grupo. Le dije que parara de leer. A continuación le hablé a Ximena para que continuara con la lectura. Le siguió Noé y finalizó Valeria. Les pregunté que si querían jugar y me respondieron que no. Entonces les dije que si tenían una duda sobre lo que habían leído sus compañeros

- Yo sí, tengo duda –dijo Juan Carlos.
- Si, dime –respondí.
- Cuándo van a explicar ¿cómo se da un beso? En el libro. –dijo Juan Carlos.

Muchos de los niños se rieron a carcajadas.

- Lo siento Juan Carlos, pero en el libro no van a explicar eso. Además todos sabemos dar besitos ¿verdad? -respondí.
- yo ya y de lengüita -dijo Juan Carlos.
- Guácala –dijo Daniela.

Sorprendidos los demás niños sonrieron.

- Tu sí porque tienes novio Blanquita –dijo Ulises.
- ¡Ayyy! Juan Carlos y Ulises de eso no estamos hablando, yo hablo de los besos que le dan a su mama en la mejilla, a sus seres queridos, cuando saludamos, etc. De esos todos hemos dado. A demás están todavía muy chicos. ¿Alguien más que quiera preguntar algo? –respondí.
- No ya nadie –dijo Juan Carlos con cara triste.

Después les dije que por ese día finalizaba y que la siguiente sesión iba a terminar de leer el diario de Biloca, que llevaran el diario que les había pedido, porque iba a empezar con un nuevo cuento.

En la siguiente sesión, llegué a la escuela cuando terminó el recreo. Subí al salón y esperé a que la profesora terminara de dar instrucciones de lo que tenían que hacer de tarea. Mientras esperaba afuera del salón, los niños se asomaban y me saludaban con las manos, se paraban de sus asientos y me hacían señas de que ya me metiera. La profesora les decía que se sentaran porque entonces no me dejaría entrar para trabajar con ellos. Las y los niños se sentaron y guardaron silencio. Después la profesora salió del salón y me dijo que las y los estudiantes estaban muy ansiosos y que desde que salieron al recreo preguntaban si yo iba a asistir para leerles. Sólo sonreí y le dije gracias. Cuando entré al salón, las niñas se levantaron de su lugar. Luis preguntó qué íbamos a hacer ese día. Les dije que iba a terminar el libro “El Diario de Biloca” y que se sentaran para comenzar. Tomaron asiento y guardaron silencio. Saqué el libro y comencé a leer, Aarón murmuraba con Juan Carlos. De repente soltaron una carcajada.

Suspendí la lectura para decirles que nos compartieran a todos de qué se reían. Aarón me dijo que habían recordado cómo se cayó un niño en el recreo y que voló como Superman. Les dije que por favor platicaran cuando yo no estuviera, que eso me molestaba porque no me permitían leer a gusto y eso era falta de respeto también hacia sus compañeros porque a ellos sí les interesaba escuchar. Los dos se disculparon y yo seguí leyendo.

Al terminar el libro de Biloca, les pregunté quién había llevado el diario que les había pedido hace algunas sesiones. Algunos pusieron cara de asombro, otros dijeron que no sabían que era para esa sesión, otros se hicieron los que no sabían, en fin, las únicas que me lo entregaron fueron Daniela, Jade y Ximena, pues lo realizaron juntas. Ximena me comentó que lo hacían en el recreo, no todos los días pero que lograron escribir algo. Les dije que muchas gracias y que lo iba a conservar para

mostrárselos a mis compañeras de la escuela y profesores. Que tenían un maravilloso diez y podían tomar asiento. Les pedí a sus compañeros que les dieran un aplauso porque se lo merecían. Ellas sonrieron y se fueron muy contentas a su lugar.

A los demás integrantes del grupo les dije que lo tenían que hacer aunque me lo entregaran después y que debían cumplir en tiempo y forma con lo que yo les pedía y los demás profesores porque de eso dependía su aprovechamiento y calificación, eso era una actitud irresponsable y la responsabilidad era un valor muy importante en la vida porque los ayudaba a ser unas buenas personas. Alberto me dijo que lo sentía mucho y que no iba a volver a pasar, que no me enojara. Le respondí que no había problema pero que procuraran cumplir con lo que se les pedía.

Tiempo más tarde, les comenté que les iba a leer un fragmento del libro “Me pasan cosas...” y que rápidamente iban a realizar una actividad que les iba a gustar. Comencé con la lectura, las y los niños estaban atentos, el libro tenía imágenes, las cuales les mostraba cada vez que leía algo referente a ellas. Pasaba entre las mesas para que todos pudieran observarlas. Sus reacciones eran de asombro, algunos decían ¡wowww!, otros me decían que siguiera leyendo. Decidí dejar de leer. Las y los niños querían más, pero les comenté que tenían que hacer la actividad. Luis me preguntó de qué iba a tratar. Les dije que iban a realizar una escultura y que les había llevado plastilina de colores. Les entregué a cada uno un pedazo de plastilina y les pedí que la utilizaran para modelar su cuerpo y expresar cómo se sentían, que identificaran qué partes les gustaban, las que no, las que tenían muy presentes y las que tenían olvidadas y que lo trataran de plasmar en su escultura.

Les pregunté si tenían dudas, me contestaron que no. Les dije que entonces pusieran manos a la obra, que tenían quince minutos para hacerla. Valentina y Jade sacaron su cuaderno y comenzaron a dibujar. Les pregunté por qué lo hacían y me respondieron que primero lo iban a dibujar para después hacer su obra maestra. Les dije que era una muy buena idea. Michel me pidió un poco más de plastilina.

Juan Carlos también me pidió más y me dijo que la necesitaba porque él era muy grande, por lo tanto necesitaba mucha para hacer su escultura.

Una vez que pasaron los 15 minutos, les dije que hicieran un círculo con todas las sillas del salón y pusieran sus figuras en medio, de tal manera que fueran visibles a todo el grupo. Les pregunté cómo se sintieron haciendo su escultura y si habían descubierto algo en relación con su cuerpo. Aarón levantó la mano y dijo que a él le había costado trabajo porque no sabía si poner en su escultura solo algunos pelitos que le estaban creciendo en la axila y le daba pena. Los demás sonreían y murmuraban. Les dije que eso era normal y que iban a estar experimentando muchos cambios como lo decía el libro, que los demás debían tener el mismo valor para expresar lo que sienten y piensan como Aarón. Después volví a preguntar si alguien más quería participar para que expusiera lo que había realizado. Como de costumbre, Daniela levantó la mano y dijo “yo”. Le di la palabra, se levantó de su lugar y se incorporó en el centro del círculo. Ella comenzó diciendo que hizo su figura con piernas delgadas, cara ovalada y con hoyitos en la mejillas, y que si observábamos había puesto algunos granitos en su cara porque desde hacía unos meses, cuando se vio al espejo una mañana al levantarse, observó que tenía unos granos como si le hubieran picado moscos en su cara, sobre todo en la frente y no le daban comezón.

Entonces pensó que se le iban a quitar, pero ¡ohh! sorpresa, a los dos días se le hicieron blancos. Sus papás le dijeron que eran barritos propios de su edad. Después comentó que lo más significativo que ella había tenido en su pubertad era eso y que había crecido un poco porque ya no le quedaba su ropa de lo largo. Terminó diciendo que era todo y regresó a su lugar. Después tomé la palabra y les dije a sus compañeros que le dieran un fuerte aplauso. Pregunté si alguien más quería contestar si el libro ¿les facilitó la realización de su escultura? nadie dijo “yo”. Les comenté que por ese día iba a ser todo y que esperaba que la actividad y las lecturas que les llevaba les fueran agradables.

En la siguiente sesión decidí llevarles el cuento de “La peor señora del mundo”⁴³. Terminó el recreo y subí al salón junto con los alumnos. Cuando llegué la maestra no estaba. Daniela me saludó con un beso en la mejilla, igual que Juan Carlos, Aarón, Valentina y Jade. Me comentaron que la maestra les dijo que comenzara con mi actividad porque ella no iba a subir porque tenía junta con los padres de familia, que iban a empezar con los preparativos para la salida de sexto. Les dije que estaba bien y les agradecí.

Después les mencioné el título del cuento, mostré la imagen de la portada y les pregunté ¿De qué se imaginan que trata el libro? ¿Qué les dice el dibujo de la portada?, Juan Carlos me dijo que ese era para niños chiquitos. Le dije que siempre debía darse la oportunidad de conocer de todo tipo de libros, cuentos, historietas, revistas, etc. Que no era malo y a mí en lo personal era lo que más me gustaba leer porque me divertía. Juan Carlos dijo que estaba bien, si yo lo decía era porque sí les iba a gustar. Michel dijo que parecía un huevo enojado asomándose, los demás sonrieron. Alfonso dijo que se trataba de un señor vestido de mujer que se acababa de levantar y por eso tenía sus ojos rojos.

Saqué el cuento y comencé a leer. Percibía la mirada de los niños puesta en mí mientras leía. Los nervios, ansiedad y temor que sentía cuando comencé a trabajar con ellos en las primeras sesiones de las prácticas habían desaparecido. Así como yo disfrutaba leerles, percibía que ellos también lo disfrutaban, pues había logrado captar su atención desde hace varias sesiones.

Cuando terminé de leer, les pregunté si estaban de acuerdo en hacer la actividad después de leerles el libro de “Me pasan cosas y las quiero entender”. Respondieron que querían primero la lectura y después la actividad. Les dije que antes de seguir, quería saber qué pensaban del cuento que les acababa de leer. Valentina dijo que esa señora le daba tristeza porque no era feliz, que a lo mejor tenía algún problema porque hasta con sus hijos tenía problemas. Ángel comentó que a lo mejor sus hijos

⁴³ Hinojosa, F. (1995). *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

también le tenían mucho miedo, como él a su papá porque luego andaba de malas y cuando le mandaba recados la maestra le pegaba en las pompas con su mano. Michel dijo que entonces su papá era el peor señor del mundo. Todos sonrieron.

Les pregunté que si alguien más quería participar, nadie levantó la mano. Comencé con otro fragmento del libro “Me pasan cosas y las quiero entender” Como las últimas sesiones estaban atentos, me miraban con gran interés. Mientras tanto les pedí a Luis y a Noé que repartieran unos dulces para que comieran mientras les leía.

Al terminar de leer les dije que la siguiente sesión ya terminaría con el libro y como faltaban muy pocas sesiones les llevaría otro que les iba a gustar, pero también era algo largo y se los iba a leer en dos sesiones. Juan Carlos dijo que estaba muy triste porque no quería que me fuera. Le dije que no se preocupara que le propusieran a su maestra seguir leyendo los viernes como si estuvieran conmigo, que les permitiera llevarse cada viernes un libro para que lo leyeran en su casa y yo los iba a ir a visitar antes de su salida de sexto. Por otro lado, les dije que les iba a repartir unas hojas con una sopa de letras, tenían que contestar las preguntas que allí les planteaba y las respuestas las tenían que buscar en la sopa de letras. Les pedí a Ximena y a Victoria que me ayudaran a repartir las hojas y que en cuanto las tuvieran comenzaran. Les dije que podía hacerlo en equipo para que terminaran a tiempo porque sólo les iba a dar 10 minutos. Los niños empezaron enseguida, algunos los hicieron en equipo, otros en forma individual, unos se gritaban las respuestas.

Terminó el tiempo, no habían terminado todos los niños la actividad. Les dije que no se preocuparan que entre todos iban a responder las preguntas y lo podían anotar. Le pedí a Noé que leyera la primera pregunta y a Ángel que diera la respuesta. Después participó Karina, le siguió Andrea, hasta que terminaron con la actividad. Al final les dije que se dieran un aplauso y que estaba muy orgullosa de su trabajo, que se podían bajar a Educación Física, pero antes debían dejar su hoja de sopa de letras, con su nombre, en el escritorio.

En la siguiente sesión, la maestra del grupo me pidió que me esperara porque los niños iban a escoger la canción que iban a bailar para su salida de sexto. Le dije que sí. Después de unos minutos la maestra me dijo que ya podía entrar que me los encargaba porque estaban algo sensibles pues ya se acercaba el fin del ciclo escolar. Le respondí que no se preocupara, que ellos iban a estar bien y le agradecí.

Después entré al salón y les pregunté cómo estaban. Ximena estaba llorando, me dijo que estaba triste porque ya se iban a ir de la escuela para entrar a la secundaria y que ya no iba a ver a sus compañeros. Le dije que claro que los iba a ver y que iba a tener otros nuevos, que no iban a perder amigos, al contrario iban a ganar. Le dije que respirara y que todavía faltaba tiempo para su salida, que disfrutara el tiempo que les quedaba. Ximena dijo que sí y se sentó. Les comenté que en esa ocasión les iba a leer un libro llamado "*Un pacto con el diablo*"⁴⁴. Luis preguntó que si era de terror. Le respondí que no, que se trataba de un niño que huye de su casa y conoce a otro que se droga. Juan Carlos dijo ¡woww! Yo conozco a muchos drogadictos que viven por mi casa. Les dije que iba a comenzar porque era muy largo, que se sentaran como quisieran y se pusieran cómodos. De inmediato los niños se sentaron, algunos recargaron su cabeza en su mesa, otros sus codos. Comencé a leer, los niños estaban atentos. De repente Ulises estornudó, Daniela le dijo que guardara silencio y Luis le dijo que se callara. Todos rieron. Continué con la lectura utilizando la misma dinámica de sesiones anteriores, caminando alrededor de los asientos de los niños y mostrándoles las imágenes del libro. Escuchaban atentos, algunos bostezaron, otros se estiraban. Al terminar de leer les pregunté ¿Qué les hizo sentir la lectura, qué les llamó la atención?

- El cuento está muy interesante, me gustó y quiero que nos leas de esos, ahora sí puse atención. –dijo Juan Carlos.
- Lo que me llamó la atención fue que David trata como su hermanita a Roxana -dijo Andrea.
- A mí me llamó la atención que Roxana se fuera de su casa –dijo Ximena.

⁴⁴ Lenain, T. (2003). *Un pacto con el diablo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Mmm a mí que la mamá de Roxana se haya vuelto a casar con otro, me recordó al novio de mi mamá porque luego me deja con mi hermanito por irse con él –dijo Juan Carlos con voz temblorosa.
- A mí me llamó la atención cuando Roxana vio a David drogándose – dijo Karina.
- A mí me llamó la atención cuando Roxana tiró la jeringa a la basura, que no la quería ni tocar –dijo Jade.
- Lo que me llamó la atención fue que Roxana tenía doce años como algunos de nosotros y tampoco le gustaba leer libros para niños - dijo Daniela.

Cada uno de los niños realizó aportes importantes a lo largo de la sesión. Les pregunté si el libro les había gustado. Ulises dijo que sí y que le había recordado a unos vecinos que siempre están drogados. Les dije que la droga es mala y que nunca aceptaran consumirla aunque sea una persona conocida porque es letal.

Después les dije que íbamos a hacer una actividad llamada “el teléfono descompuesto”. Los niños reaccionaron con alegría.

- ¿De qué se trata esa dinámica? Nunca había escuchado de ella –preguntó Ulises.
- Ashhh Ulises, tu nunca sabes nada. Nos dicen una frase y la vamos pasando a nuestros compañeros como la dijeron, y al final vamos a ver si la entendieron bien -respondió Valentina.
- Muy bien Vale. Van a pasar tres niñas y tres niños. Victoria, Karina, Andrea, Ángel, Noé y Ulises. Sólo uno se va a quedar en el salón, los demás se van a salir para que no escuchen la frase. Pero hasta que yo les diga. Después van a entrar uno por uno y su compañero les va a pasar el mensaje hasta que lleguemos al último -les dije.
- Ahhh, por qué a mí no me pasaste, que gacha -dijo Juan Carlos.
- Porque son muchos y tú siempre participas –respondí.
- Guarden silencio, quédate Victoria y los demás salgan por favor –les dije.

Las y los estudiantes se salieron y cerraron la puerta.

- Te voy a decir la frase, ponte atenta porque se la vas a repetir a tu compañero en el oído, yo la diré fuerte para que tus compañeros que están aquí en el salón la escuchen. ¿De acuerdo? –le dije a Victoria.
- Sí –respondió Victoria moviendo los pies.
- La frase es “Juan le dijo a Jaime que mañana tenía una invitación con la novia del hermano de José, y que si quería ir le hablara a Jacinto para que lo apuntara en la lista que tiene Jerónimo” –le dije a Victoria.

Los demás las y los niños comenzaron a reír, algunos se sorprendieron, otros dijeron que estaba muy difícil. Después le dije a Noé que entrara. Victoria le dijo la frase en el oído. Noé levantó las cejas como si estuviera asombrado. Le dije que por favor repitiera la frase en voz alta a todo el grupo.

- “Juan le dijo a Jaime que mañana tenía una invitación con la novia del José, y que si quería ir le hablara a Jerónimo y lo pusiera en la lista” –dijo Noé sonriendo.

Los niños sonrieron y movían la cabeza como señal de desaprobación. Le dije a Victoria que se fuera a su lugar y llamé a Karina. Noé le dijo la frase al oído y le pedí a Karina que la repitiera en voz alta al grupo.

- “Juan le dijo a José que mañana tenía una invitación con la novia de Joel, y que si quería ir le hablara a Juan para ponerlo en la lista” -dijo Karina.

Las y los niños volvieron a reír. Le pedí a Ángel que entrara y a Karina que le dijera la frase al oído y se fuera a su lugar, acto seguido le pedí a Ángel que la repitiera a todo el grupo en voz alta.

- “Juan le dijo a José que mañana iba con la novia de Joel, y que si quería ir le hablara a Juan y lo pusiera en la lista” –dijo Ángel tartamudeando.

Repetí la misma dinámica, diciéndole a Andrea que entrara al salón y pidiéndole a Ángel que le dijera la frase al oído. Le dije a Andrea que la dijera en voz alta.

- “Juan le dijo a José que mañana salía con la novia de Joel, y que si quería ir con ellos los pusiera en la lista”

Se escucharon muchas risas de las y los estudiantes. Les pedí a Ulises que entrara y a Andrea que le dijera la frase al oído. Mientras la escuchaba Ulises hacía muchas muecas. Le dije a Ulises que repitiera la frase ante todo el grupo en voz alta.

- “Juan le dijo a José que iba con la novia de Joel, y que los pusiera en la lista” –dijo Ulises sonriendo.

Al finalizar le pedí a Aarón que leyera la frase original para que la escucharan los demás y se dieran cuenta en qué se equivocaron. Después pregunté a las y los niños si les había gustado, ellos respondieron “sí”. Les dije que si se fijaban como distorsionaban el mensaje.

- ¿Por qué creen que se distorsionó tanto el mensaje? -pregunté.
- Porque no ponemos atención -respondió Ximena.
- Muy bien Xime ¿Por qué otras razones? -respondí.

- Porque no oímos bien -dijo Jade.
- Exacto, Xime y Jade respondieron bien. Les falta escuchar con atención. ¿Sabían que escuchar y oír no es lo mismo? -les dije.

Las y los estudiantes respondieron “no”.

- Bueno, escuchar es poner atención a lo que alguien está diciendo o transmitiendo sin distraerse. Oír es, por ejemplo, cuando ustedes están oyendo una canción y al mismo tiempo viendo algo en la televisión. No ponen atención a una ni a otra -les dije.
- Ohhh, eso no lo sabía -dijo Luis.
- Entonces les sugiero que de ahora en adelante procuren poner más atención a lo que se les dice -Comenté.

Al terminar la actividad les dije que se bajaran a Educación Física y que los veía el siguiente viernes, que se portaran bien.

En la siguiente sesión, llegué antes de que las y los niños salieran al recreo para comer porque no me había dado tiempo en casa. Entré a la escuela y me senté en una silla afuera de la dirección para observar a las y los niños de sexto grado que estaban ensayando su vals de salida. Cuando tocaron la chicharra para el recreo las y los estudiantes de planta baja salieron muy rápido y los de primer piso bajaron como estampida a comprar sus alimentos. Me levanté y de inmediato venían hacia mí Jade, Valentina y Andrea, me saludaron y me preguntaron que si quería un dulce. Les respondí que iba a comprar unos tacos y que con gusto se los aceptaba cuando terminara. Me acompañaron mientras comía. Después terminó el recreo y como de costumbre esperé afuera del salón para que la maestra me permitiera entrar.

La maestra salió y me dijo que ya podía empezar a trabajar con ellos. Me dispuse a entrar, saludé a los niños y ellos a mí. Me sentía como si estuviera en casa, el ambiente era diferente, tranquilo y sentía una muy buena vibra. Les dije que iba a continuar con el libro “Me pasan cosas y las quiero entender” hasta terminarlo porque iba a ser el último libro que les iba a leer. De repente Luis dijo que no quería

que terminara. Les dije que no se pusieran tristes que iban a entrar a una etapa padrísima.

Después les comenté que ya iba a comenzar con la lectura que guardarán silencio para poder terminarla en esa sesión. Guardaron silencio y se sentaron. Comencé con la lectura, estaban algo inquietos, volví a decirles que guardarán silencio que ya faltaba poco y que lo hicieran por mí, para que me pudieran escuchar. Durante la lectura traté de subir y bajar la voz para que se escuchara más interesante, hacía pausas para mostrarles las imágenes.

Seguí con la lectura hasta finalizarla. Les dije que íbamos a hacer una actividad llamada “enredados” y para realizarla les había llevado una bola de estambre. Ángel preguntó para qué era el estambre. Le contesté que era para la dinámica que en un momento les iba a explicar. Les dije a todos los integrantes del grupo que acomodaran sus sillas de tal manera que quedara una rueda. Los niños comenzaron a mover sus sillas y mesas. Cuando terminaron les dije que se sentaran y guardarán silencio.

Después les dije que le iba a dar la punta del estambre a un compañero, él se iba a quedar con la punta del estambre e iba a aventar a cualquier compañero el resto y así sucesivamente. Les dije que comenzaran entregándole la punta del estambre a Jade, ella a su vez se lo aventó a Daniela, hasta que todos se quedaron con un pedazo de estambre formando una telaraña enorme. Todos estaban entusiasmados por saber que iba a pasar después de haberse enredado. Les dije que para poder desenredarse me iban a decir algo significativo del libro “Me pasan cosas y las quiero entender”. La punta del estambre la tenía Jade, por lo tanto ella comenzó.

- Todos crecemos de diferente forma –dijo Jade y pasó su pedazo de estambre a Ulises.
- Mm no sé qué decir – comentó Ulises pasando su estambre a Michel.
- La pubertad no es igual en las niñas que en los niños – dijo Michel y pasó su estambre.

- Ahora entiendo porqué me gustan más las niñas –comentó Juan Carlos sonriendo y pasó su estambre a Daniela.
- Tengo miedo que me venga mi periodo –dijo Daniela en voz bajita y aventó su estambre a Rodolfo.
- Estoy creciendo mucho y tengo muchos pelos –dijo Rodolfo sonriendo.
- Me da mucha hambre porque estoy creciendo – comentó Luis y pasó su estambre.
- Los niños crecen a lo tonto –dijo Ximena sonriendo.
- Nos tenemos que bañar seguido para no oler feo, más los niños –comentó Karina.

Al finalizar les dije que se dieran un aplauso que habían trabajado muy bien. Los niños aplaudieron con una sonrisa en la cara. Les comenté que por esa sesión era todo que se podían bajar a su siguiente clase.

Llegó el último día de prácticas, llegué antes de que terminara el recreo, cuando entré a la escuela, a lo lejos observé a Jade y Valentina jugando avión con pedazos de papel mojados. Me acerqué a saludarlas. Después tocaron la chicharra para finalizar el recreo. Subí al salón de sexto “A” como de costumbre. La maestra del grupo me dijo que me dejaba con ellos, le di las gracias.

Al entrar al salón se levantaron los niños y me dijeron que no querían que me fuera, les dije que todo tiene un fin y que esta sólo era una etapa y ellos debían entender. Después les dije que se sentaran, que la actividad de ese día iba a ser contarme su experiencia de los libros y actividades que habían realizado conmigo y también qué opinaban de los cuentos y/o lecturas para niños chiquitos, en una hoja que yo misma les iba a repartir para que al finalizar la leyeran frente al grupo. Aarón me dijo que me ayudaba, le dije que no y le agradecí. Les pedí que se sentaran y sacaran un lápiz o una pluma, con lo que se acomodaran, que yo iba a pasar a su lugar a entregarles la hoja. Comencé con la primera de la fila que era Victoria, le di su hoja y de mi bolsa saqué una paleta payaso y se la entregué. Cuando la agarró, me agradeció, se levantó y me dio un fuerte abrazo. Fue un momento inolvidable porque

todos los niños se levantaron de su lugar y me abrazaron. Sentí un nudo en la garganta y les agradecí. Me dijeron que me iban a extrañar, les dije que yo también. Después les dije que se sentaran para que terminaran su actividad a tiempo y poder compartirla. Pasaron 15 minutos y les dije que era tiempo para que voluntariamente leyeran lo que habían escrito. Les pregunté quién quería pasar y la mayoría levantó la mano. Le dije a Ximena que pasara, después a Rodolfo, le siguió Alfonso. Hasta que pasaron la mayoría.

Al concluir, las y los estudiantes tuvieron la oportunidad de hacer comentarios sobre los libros. Algunos mencionaron que pensaban que los cuentos infantiles solo eran para niños chiquitos, como de kínder y primero de primaria, pero nunca se imaginaron que llegarían a gustarles. Les dije que trataran de buscar libros de su agrado y que siguieran leyendo como si estuvieran conmigo, que ellos tenían la capacidad de convencer a su maestra para que les prestara los libros. Que no lo dejaran en saco roto porque leer los iba a ayudar a ser mejores personas. Les desee éxito y me despedí de ellos.

Así terminé con el periodo de prácticas, fue una etapa muy satisfactoria, tanto para los alumnos como para mí. Aprendí que hay diferentes formas de pensar y gustos por la lectura, como menciona Chambers, “contar cuentos es indispensable para que las personas se conviertan en lectores, no importa cuál sea su edad”⁴⁵ para introducirse en el maravilloso mundo de la lectura.

REFLEXIÓN:

Ayudar a las y los niños con las dificultades que surgían al momento de leer fue un reto importante, pues la falta de motivación por parte de su profesora, problemas familiares, sociales, económicos y la etapa por la que estaban pasando en su vida, influía en su interés por el tipo de literatura que les leía, ya que les interesaban temas relacionados con sus cambios físicos (de su cuerpo) y mentales, temas de

⁴⁵ Chambers, A. (2007). *el ambiente de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 67

noviazgo y relaciones personales, no se daban cuenta que era curiosidad por conocer. Por ello, fue necesario enfocarme en lectura de textos con temáticas que podrían ser interesantes para ellos (como el diario de biloca y me pasan cosas), sin dejar a un lado los cuentos y la literatura infantil, combinados con actividades para reforzar el contenido de las lecturas. Lo cual fue muy enriquecedor para las y los estudiantes porque se interesaban por participar en las actividades propias de las lecturas. Juntos aprendimos y creamos un ambiente de confianza en el que todos podían participar y leer por gusto libros de temas que a ellos les interesaban.

Por otro lado, las actividades de juego antes y después de la lectura fue una estrategia efectiva, sobre todo en las y los estudiantes de sexto "A", porque los preparó emocional, cognitiva y afectivamente para involucrarse con el texto. Lejos de quitar tiempo, el juego fue una parte importante para que lograran tener un acercamiento placentero a la lectura. Pude darme cuenta que el juego motiva al estudiante a leer con interés, sin estrés, con comprensión y disfrute.

Además, aprendí que la lectura por placer pudo proveer información valiosa a las y los estudiantes sobre las relaciones y experiencias personales que les permitieron despertar su atención, mantener su interés y así propiciar que la lectura tuviera un impacto en la vida de cada uno de las y los estudiantes de sexto "A".

CAPITULO III. METODOLOGÍA DE LA SISTEMATIZACIÓN. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FOMENTAR EL GUSTO POR LA LECTURA.

En este apartado menciono las estrategias didácticas abordadas para fomentar el gusto por la lectura en los estudiantes de sexto grado “A”, a través de juegos y diferentes actividades que captaron la atención de los estudiantes y los motivaron a participar con mayor entusiasmo.

ACTIVIDAD 1. JUEGO DE LAS SILLAS ¿QUÉ QUIERES SER DE GRANDE?

PROPÓSITOS:

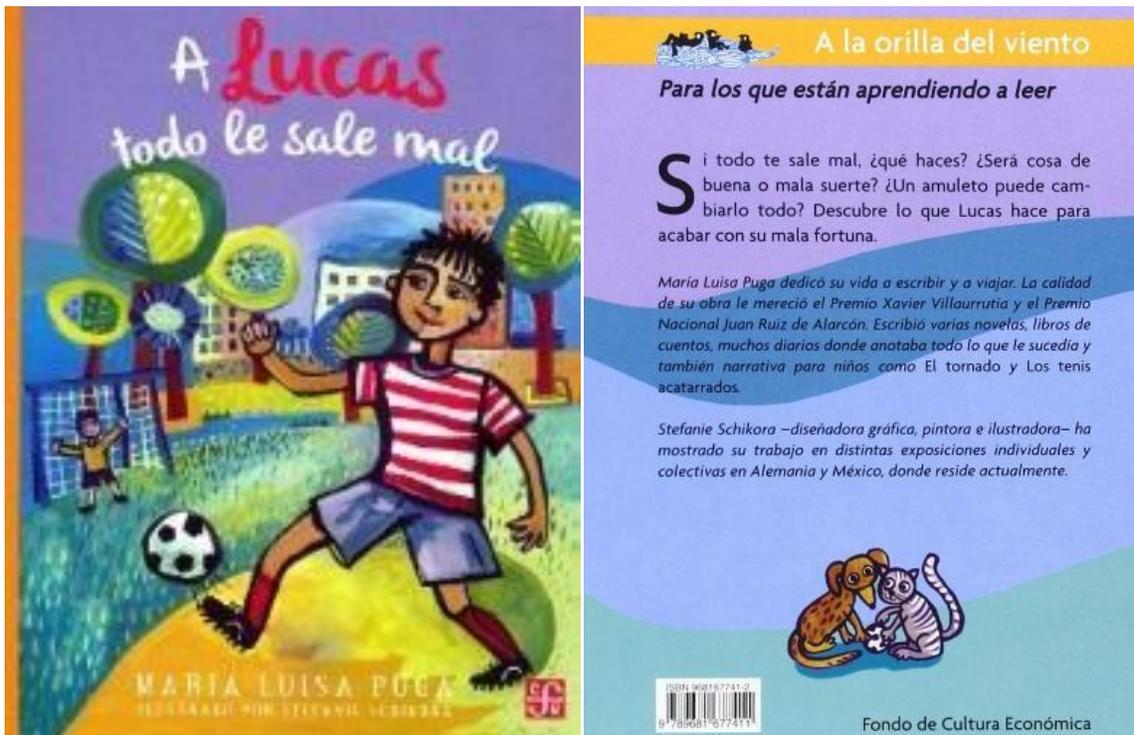
- Que las y los estudiantes dialoguen sobre la lectura abordada.
- Que las y los estudiantes se diviertan y se liberen del estrés escolar.

DESARROLLO:

El profesor leerá en voz alta el cuento “A Lucas todo le sale mal”

1. Al finalizar la lectura, las y los estudiantes colocarán tantas sillas como participantes haya en el juego, aunque se deberá quitar una antes de empezar.
2. Para comenzar, se colocaran las sillas formando un círculo en el centro del salón.
3. Las y los estudiantes deberán mencionar qué profesión les gustaría tener de adultos a su profesor para que él vaya anotándolas en el pizarrón.
4. Las y los estudiantes se deberán situar cada uno en una silla.
5. Cuando el profesor mencione algunas profesiones, las y los niños que las dijeron al inicio deberán cambiarse de lugar, de tal manera que queden en diferentes lugares.
6. Cuando se mencione la palabra “Lucas”, todos se cambiarán de lugar, el que quede sin silla así como el que haya permanecido en el mismo lugar serán eliminados.
7. La actividad se reanudará quitando una silla y así sucesivamente hasta que queden dos participantes.

8. El último en sentarse en la silla será el ganador.
9. Al finalizar la actividad las y los estudiantes deberán regresar a su lugar y en plenaria contestarán las siguientes preguntas:
 1. ¿Hubo algo que les gustara de este libro?
 2. ¿Hubo partes que no les gustó de la historia? ¿Cuáles?
 3. ¿Qué les llamó la atención?
 4. ¿Alguno de ustedes ha tenido días similares a los de Lucas? Si la respuesta es “sí” argumentar.
 5. ¿Alguno de ustedes ha tenido un amuleto? ¿Para qué?



ACTIVIDAD 2. EL CUENTO DE MI VIDA

PROPÓSITO:

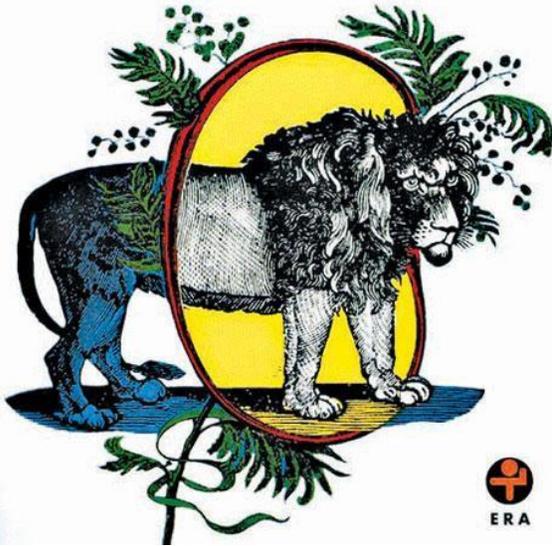
➤ Que las y los estudiantes escriban algunos pasajes de la historia de su vida a partir de la lectura de un cuento.

DESARROLLO:

- Las y los niños se sientan en el suelo
- El profesor leerá en voz alta el cuento “La oveja negra”.
- Al término de la lectura se les preguntará a las y los estudiantes:
 - ¿Qué les llamó la atención de este libro?
 - ¿Hay algo de lo que sucedió en este libro que les haya sucedido?
 - ¿Qué han hecho para no sentirse así?
 - Si alguno de sus conocidos se siente de esa manera ¿qué consejo le darían?
 - ¿Conocen a alguien a quien le gustaría leer este libro?
 - ¿Qué tipo de personas creen que deberían leer este libro? ¿Por qué?
- Posteriormente, el profesor les indica que escriban en una hoja si alguna vez se llegaron a sentir como la ovejita de la fábula que les leyó, comenzando con la oración “Había una vez” como si crearan una historia donde los protagonistas fueran ellos.
- Al terminar de escribir el cuento, cada uno deberá intercambiar con el compañero de a lado, su escrito para que lo lea. La o el compañero compartirá con los demás y así sucesivamente hasta que cada cuento regrese a su dueño.
- Al finalizar el profesor pedirá a las y los estudiantes expresar cómo se sintieron al escribir su historia.

**AUGUSTO
MONTERROSO**

**LA OVEJA NEGRA
Y DEMÁS FÁBULAS**



Fotografía de Meli Reyes

Augusto Monterroso. Guatemalteco. Autor de Obras completas (y otros cuentos), La Oveja negra y demás fábulas, Movimiento perpetuo, Lo demás es silencio (La vida y la obra de Eduardo Torres). Vive exiliado en México desde 1956.

“La fascinación que ejercen para mí las entrevistas reside en que cada una nos presenta vívidamente a un escritor que nunca está seguro de que sus emociones, sus hábitos, su infancia, sus amores y desamores, no sean cruciales para su obra.”

Alfred Kazin

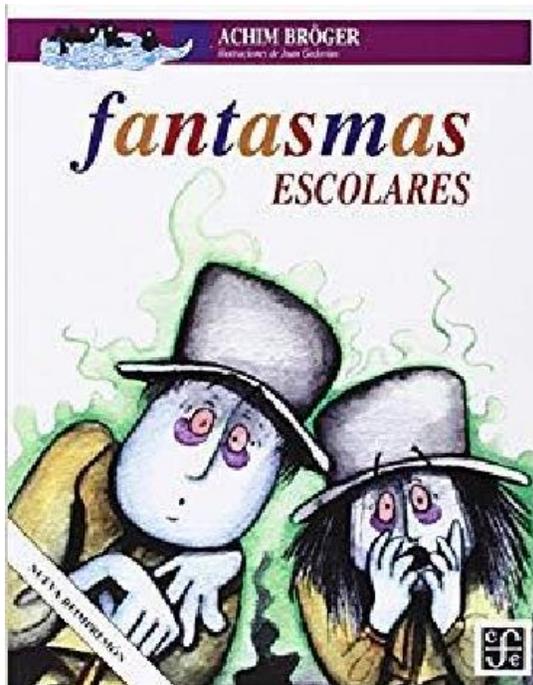
ACTIVIDAD 3. LECTURA EN VOZ ALTA

PROPÓSITO:

- Que las y los estudiantes identifiquen sus habilidades y deficiencias lectoras a partir de la lectura en voz alta.
- Que las y los estudiantes desarrollen su comprensión lectora a partir de la lectura en voz alta.

DESARROLLO:

1. Las y los estudiantes se sentarán formando un círculo cerrado en el suelo.
2. El profesor repartirá hojas con fragmentos del cuento “*Fantasmas Escolares*”
3. El profesor les pedirá que comiencen a numerarse de uno en uno sin olvidar el número que les tocó.
4. El profesor mencionará un número cualquiera, la o el estudiante que lo tenga se pondrá de pie y leerá con fluidez en voz alta y clara, respetado los signos de puntuación hasta que encuentre un punto y aparte y así sucesivamente, hasta que todos los alumnos lean y terminen la lectura.
5. Al terminar la lectura las y los estudiantes comentarán su experiencia de haber leído en voz alta y mencionarán cuales fueron sus habilidades, buena fluidez, tono de voz fuerte y clara, respetar los signos de puntuación, así como sus deficiencias, no leer bien una palabra, no entonar una exclamación o interrogación, no hacer pausas en los signos de puntuación.
6. El profesor pondrá en el pizarrón estos parámetros para trabajar con las y los estudiantes para posteriormente mejorar la lectura en voz alta.
7. Al finalizar el profesor realizará las siguientes preguntas sobre la lectura realizada:
 - ¿Qué les llamó la atención del libro?
 - ¿Hubo algo que les pareciera extraño? ¿Qué?
 - ¿Hubo algo que no les gustara?
 - Si el escritor les preguntara ¿Qué se puede mejorar de este libro?
 - ¿Qué le dirían al escritor sobre el libro?



ACTIVIDAD 4. CADENA HUMANA

PROPÓSITOS:

- Que las y los estudiantes favorezcan su comprensión lectora y trabajen en forma colaborativa.
- Que las y los estudiantes se relajen y desarrollen confianza como grupo

DESARROLLO:

1. El profesor leerá el título del cuento y realizará las siguientes preguntas antes de comenzar con la lectura:
 - ¿Qué piensan cuando ven la portada?
 - ¿Por qué creen que tiene ese título?
2. Las y los estudiantes responderán las preguntas e intercambiarán su punto de vista con sus compañeros
3. Posteriormente el profesor leerá en voz alta el cuento *El pequeño gigante*.
4. Al finalizar la lectura el profesor pregunta:
 - ¿La lectura trató de lo que ustedes se imaginaban antes de comenzarla?
Sí o No ¿Por qué?
 - ¿Qué es lo más importante del libro para ustedes?
 - ¿Qué es lo menos importante del libro para ustedes?
 - Mientras escuchaban la lectura ¿Se iban imaginando lo que sucedía?
 - ¿Cómo fue esta experiencia?
5. Después se dará inicio con la actividad. Se les pedirá a las y los estudiantes que se pongan de pie y se tomen de las manos para conformar un túnel.
6. Cuando estén todos tomados de las manos el profesor les pedirá que giren hacia la derecha, otros a la izquierda y otros por debajo de los brazos de su compañero, de tal manera que se enreden, formando una cadena humana.
7. Ya formada la cadena el profesor les dirá a las y los estudiantes que tendrán diez minutos para desencadenarse sin hablar utilizando solo sus sentidos.

8. Al finalizar las y los estudiantes darán un fuerte aplauso y comentarán su experiencia con el profesor.



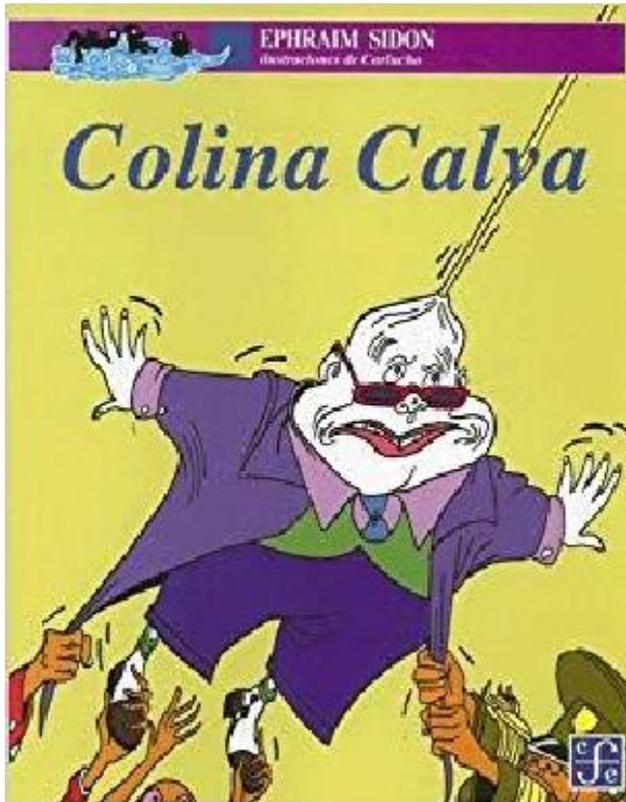
ACTIVIDAD 5. ADIVINA ADIVINADOR

PROPÓSITOS:

- Que las y los estudiantes fortalezcan su comprensión lectora.
- Que las y los estudiantes se diviertan y se animen leyendo y contestando adivinanzas.

DESARROLLO:

1. El profesor leerá en voz alta el cuento “Colina Calva” caminará alrededor del salón y mostrará las imágenes del libro a las y los niños.
2. Al finalizar la lectura el profesor pedirá a las y los estudiantes numerarse del uno al dos para reunirse en parejas los unos con los unos y los dos con los dos.
3. Posteriormente, se les repartirá por pareja un paliacate y una hoja con fragmentos del libro “Adivinanzas para pequeños”. Uno de ellos se colocará el paliacate en los ojos y se pondrán uno frente al otro.
4. La o el estudiante que tiene tapados los ojos tocará una parte de la cara de su compañero y el otro deberá decir qué función tiene, por ejemplo, si le toca la nariz tiene que decir que sirve para respirar, etc. Acto seguido la o el niño que no tiene paliacate deberá leer una adivinanza a su compañero para que este le dé la respuesta, si no la adivina deberá repetir el mismo procedimiento hasta que diga la respuesta correcta.
5. Después deberán cambiar de rol, el alumno que no tenía paliacate deberá colocárselo y realizar la misma actividad.
6. Por último comentarán la experiencia.
7. Al finalizar la actividad las y los estudiantes conversarán sobre la lectura abordada, a partir de las siguientes preguntas:
 - ¿Hubo algo de la lectura que les llamó la atención?
 - ¿La lectura fue de su agrado? Si o no ¿Por qué?
 - ¿Creen que es correcta para su edad? Si o no ¿Por qué?
 - ¿Qué personaje les agradó? ¿Por qué?
 - ¿Volverían a leer el cuento? Sí o no ¿Por qué?



A la orilla del viento

Para los que empiezan a leer



Colina Calva era un lugar donde todos eran felices... y pelones: los hombres, las mujeres, los niños, y hasta los montes y valles. Naturalmente, sólo lo podía gobernar el dueño de la calva más calva, el más brillante pelón, al que elegían mediante un concurso muy especial.

Esta dicha se rompe un mal día en que al gobernador le brota un pelo largo y robusto que crece sin parar. En su afán por ocultar tan terrible tragedia vive aventuras asombrosas y divertidas.

Ephraim Sidon vive en Israel. Además de escribir libros para los más pequeños, es autor de obras de teatro y guiones para televisión. Su nombre es sinónimo de buen humor.



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



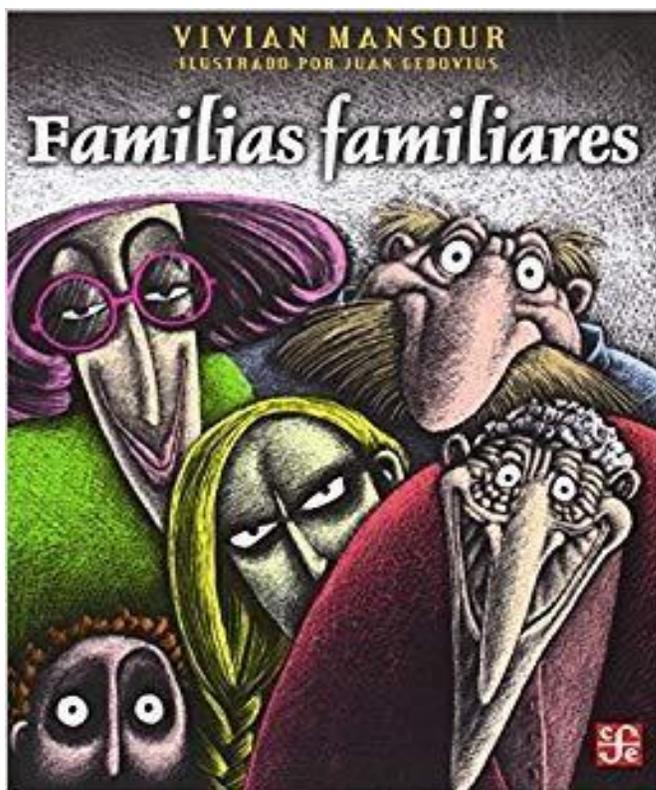
ACTIVIDAD 6. MARÍA DE LA PAZ

PROPÓSITOS:

- Que las y los estudiantes refuercen su atención sobre la lectura realizada.
- Que las y los estudiantes se animen por medio del juego.

DESARROLLO:

1. Las y los estudiantes se sentarán en el piso formando un círculo.
2. El profesor comenzará a leer en voz alta el cuento llamado "*Familias familiares*" caminará alrededor del salón y cambiará su tono de voz cuando sea necesario
3. Al finalizar la lectura el profesor dialogará con las y los niños y les realizará las siguientes preguntas:
 - ¿Hubo algo que les llamara la atención de la lectura? ¿Qué fue?
 - ¿Hubo algo que no les gustara de la lectura? Sí o no ¿Por qué?
 - ¿Hubo algo que ocurrió en el libro que les haya sucedido a ustedes?
 - ¿En su familia ocurre algo similar?
 - ¿Se identifican con algún personaje del cuento? ¿Con cuál? ¿Por qué?
 - ¿Leerían el cuento de nuevo? Sí o no ¿Por qué?
4. Después se le entregará una pelota a uno de las y los niños y la pasará a su compañero de al lado y así sucesivamente, cantando la canción: "María de la paz, paz, paz se pasa pa atrás, tras, tras de un lado a otro 1, 2, 3, 4 , 5, 6 , 7, 8, 9, 10".
5. El estudiante que se queda con la pelota al terminar la canción, pasará al pizarrón a descifrar la palabra con las letras que el profesor les escriba referente al libro que les leyó, por ejemplo: lónpe que escrita correctamente es pelón. La actividad se repetirá las veces que sean necesarias hasta que todos los alumnos hayan participado. Al finalizar las y los estudiantes comentarán su experiencia con la actividad.



Familias familiares

El protagonista de esta historia tiene una familia muy especial: su papa se opera para prevenir enfermedades que aún no tiene; su mamá necesita un mapa para no perderse en su propia casa; su tierna abuelita se tira al piso y echa espuma por la boca cada vez que alguien pronuncia una palabra con la letra e. Así que un buen día, desesperado, decide cambiar de familia.

Vivian Mansour nació en la ciudad de México. Estudió ciencias de la comunicación y ha colaborado en radio, televisión y revistas. Ganó el Premio **ruu** de Cuento para Niños en 1995.

Juan Gedovius nació en la ciudad de México. Autor e ilustrador, también es músico y toca la batería. Ha colaborado en diversas revistas, ha grabado discos y ha hecho escenografías y museografías.



ACTIVIDAD 7. EL LÁPIZ MÁGICO

PROPÓSITO:

- Que las y los estudiantes externen sus sentimientos y emociones en forma escrita apoyados en la lectura de un cuento.

DESARROLLO:

1. El profesor leerá a las y los estudiantes en voz alta con la entonación adecuada y se desplazará por el salón de clases mostrando las imágenes del cuento “Rafa, el niño invisible”.
2. El profesor pedirá a un estudiante que lo apoye para repartir hojas de colores a sus compañeros, así como pequeños vasos para verter un poco de cloro y un palillo, que les servirá como lápiz. La técnica consiste en que el estudiante moje uno de los palillos con cloro y con él dibuje en la hoja, la cual inmediatamente cambiará de color.
3. El profesor pedirá a las y los estudiantes que escriban su nombre en la parte superior de la hoja (con lápiz) y en el resto realizarán un dibujo (con los palillos y el cloro) respondiendo a la pregunta; ¿alguna vez se sintieron como Rafa?, el personaje principal del cuento que les leyó. Al terminar, le pondrán nombre al dibujo que realizaron.
4. Después cada uno de los y las estudiantes explicará lo que elaboró y externarán su sentir con la actividad.
5. Al finalizar la actividad el profesor, las y los estudiantes dialogarán sobre la lectura y responderán las siguientes preguntas:
 1. ¿Hubo algo del libro que te pareciera interesante? Si o no ¿Por qué?
 2. ¿Ustedes se han sentido invisibles? Sí o no ¿En qué momento se sintieron invisibles?
 3. ¿Con quiénes se sentían invisibles?
 4. ¿Qué pasaba con sus emociones cuando se sentían invisibles?
 5. ¿Qué hicieron para remediar eso?

RAFA

el niño invisible



NURIA GÓMEZ / MARIBEL TENTON



Rafa ya podía hacer muchas cosas solito,
como por ejemplo vestirse y peinarse.
También iba a la escuela.
Un buen día, cuando nació su hermanita,
mágicamente Rafa se volvió invisible.
¿Quieres saber cómo fue que
Rafa volvió a aparecer?



SEP
BIBLIOTECA ESCOLAR

GRADOS
1
22456

ACTIVIDAD 8. ¡A MOLDEAR SE HA DICHO!

PROPÓSITO:

➤ Que las y los estudiantes desarrollen su creatividad a través del modelaje con plastilina y expresen su sentir respecto a los cambios en su cuerpo por medio de la elaboración de una escultura.

DESARROLLO:

1. El profesor leerá durante varias sesiones el libro “me pasan cosas... y las quiero entender”

2. Repartirá plastilina de diversos colores a cada uno de los estudiantes.

3. Explicará a las y los estudiantes que realizarán una escultura expresando cómo se sienten en ese momento e identificarán qué partes de su cuerpo les gusta, las que no, las que tienen muy presentes y las que tienen olvidadas. Lo anterior lo plasmarán en su escultura.

4. Pasados quince minutos las y los estudiantes se levantarán de su lugar para formar un círculo con todas las sillas del salón y colocarán sus figuras en medio, de tal manera que sean visibles para todo el grupo.

5. Se les preguntará lo siguiente:

- ¿Hubo algo positivo que identificaran cuando estaban realizando su escultura?
- ¿Hubo algo incómodo al momento de realizarla?
- ¿Cuál fue su sentir al momento de hacer su escultura?
- El libro ¿les facilitó la realización de su escultura?

2. Al terminar las y los estudiantes expondrán su escultura a sus compañeros y se les pedirá que expresen sus inquietudes sobre temas abordados en el libro y responderán las siguientes preguntas:

- Al realizar la escultura ¿descubrieron algo en relación con su cuerpo?
- ¿En qué etapa de desarrollo humano se encuentran en estos momentos?
- ¿Saben cuáles son los cambios físicos que van a experimentar?

Estás creciendo y en tu cuerpo se producen cambios, este libro te ayudará a entenderlos. Si eres una chica: llega la menstruación, tus pechos se hacen notar, aparecen pelos y te quieres depilar. Si eres un chico: te sucede algo desconocido mientras duermes, descubres nuevas sensaciones, transpiras mucho y no te quieres bañar. La licenciada Alicia Guzmán te cuenta cómo es esta etapa única del crecimiento, maravillosa y a la vez difícil: la pubertad. Con los dibujos de Petisuí sonreirás como quien se mira al espejo.



ACTIVIDAD 9. SOPA DE LETRAS

PROPÓSITOS:

- Que las y los estudiantes mejoren su capacidad de atención y concentración sobre la lectura abordada.
- Que las y los estudiantes ejerciten su mente jugando a la sopa de letras

DESARROLLO:

1. El profesor mencionará el título del cuento a las y los niños y les realizará las siguientes preguntas:

- ¿De qué se imaginan que trata el libro?
- ¿Qué les dice el dibujo de la portada?

2. Después el profesor leerá en voz alta el cuento completo de “La peor señora del mundo”.

3. Al finalizar la lectura el profesor pregunta:

- ¿El libro trató de lo que imaginaban?
- ¿El libro trató de lo que esperaban?

4. Posteriormente repartirá hojas y lápices de colores a las y los estudiantes y les pedirá que resuelvan la sopa de letras, dándoles la opción de hacerlo en equipo o individual. La sopa de letras contiene las siguientes preguntas sobre la lectura:

- ¿A qué animal se parecía “La peor señora del mundo”?
- ¿Qué animal se quedó en la jaula de una vecina cuando abandonaron a “La peor señora del mundo”?
- ¿Qué construyó “La peor señora del mundo” para que sus vecinos no escaparan?
- ¿Qué hicieron los habitantes para que “La peor señora del mundo” cambiara?
- ¿Cuál es el primer apellido del autor del libro?
- ¿Qué envió “La peor señora del mundo” a los habitantes del pueblo para que regresaran?

- ¿Quién propuso engañar a “La peor señora del mundo” para que cambiara?
- Las y los estudiantes deberán anotar en la parte superior izquierda de la hoja su nombre completo.
 - Al finalizar resolverán el ejercicio en conjunto con todos los compañeros del grupo y expondrán su experiencia.

SOPA DE LETRAS APLICADO A ALUMNOS DE 6ºA

NOMBRE:

GRUPO:

INSTRUCCIONES: CONTESTA LAS PREGUNTAS DEL CUENTO “LA PEOR SEÑORA DEL MUNDO” Y BUSCA LAS RESPUESTAS EN LA SOPA DE LETRAS.

A	B	C	D	E	F	H	W	X	Z	L	L	O
H	O	M	U	R	A	L	L	A	N	M	B	D
N	I	V	A	R	I	O	N	T	J	H	S	Q
P	N	P	W	V	X	Z	O	R	O	I	L	A
V	P	A	O	K	A	H	N	A	L	N	Z	W
Y	A	K	A	P	L	O	T	C	E	O	S	A
S	L	Q	R	P	O	Z	R	O	S	J	T	I
I	O	J	O	A	N	T	A	N	Z	O	W	R
E	M	P	N	A	L	D	A	G	A	S	O	L
T	A	C	A	L	A	M	A	M	O	A	R	Z
E	Z	N	R	V	V	I	E	J	O	E	X	W
A	X	U	V	Q	X	Z	Y	V	J	K	X	M
S	H	E	N	G	A	N	A	R	L	A	Q	Z

PREGUNTAS:

- ¿A qué animal se parecía “La peor señora del mundo”?
- ¿Qué animal se quedó en la jaula de una vecina cuando abandonaron a “La peor señora del mundo”?
- ¿Qué construyó “La peor señora del mundo” para que sus vecinos no escaparan?
- ¿Qué hicieron los habitantes para que “La peor señora del mundo” cambiara?
- ¿Cuál es el primer apellido del autor del libro?
- ¿Qué envió “La peor señora del mundo” a los habitantes del pueblo para que regresaran?
- ¿Quién propuso engañar a “La peor señora del mundo” para que cambiara?

INSTRUCCIONES: CONTESTA LAS PREGUNTAS DEL CUENTO “LA PEOR SEÑORA DEL MUNDO” Y BUSCA LAS RESPUESTAS EN LA SOPA DE LETRAS.

A	B	C	D	E	F	H	W	X	Z	L	L	O
H	O	M	U	R	A	L	L	A	N	M	B	D
N	I	V	A	R	I	O	N	T	J	H	S	Q
P	N	P	W	V	X	Z	O	R	O	I	L	A
V	P	A	O	K	A	H	N	A	L	N	Z	W
Y	A	K	A	P	L	O	T	C	E	O	S	A
S	L	Q	R	P	O	Z	R	O	S	J	T	I
I	O	J	O	A	N	T	A	N	Z	O	W	R
E	M	P	N	A	L	D	A	G	A	S	O	L
T	A	C	A	L	A	M	A	M	O	A	R	Z
E	Z	N	R	V	V	I	E	J	O	E	X	W
A	X	U	V	Q	X	Z	Y	V	J	K	X	M
S	H	E	N	G	A	N	A	R	L	A	Q	Z

PREGUNTAS:

- ¿A qué animal se parecía “La peor señora del mundo”?
Hipopótamo
- ¿Qué animal se quedó en la jaula de una vecina cuando abandonaron a “La peor señora del mundo”?
Paloma
- ¿Qué construyó “La peor señora del mundo” para que sus vecinos no escaparan?
Muralla
- ¿Qué hicieron los habitantes para que “La peor señora del mundo” cambiara?
Engañarla
- ¿Cuál es el primer apellido del autor del libro?
Hinojosa
- ¿Qué envió “La peor señora del mundo” a los habitantes del pueblo para que regresaran?
Carta
- ¿Quién propuso engañar a “La peor señora del mundo” para que cambiara?
Viejo



La peor señora del mundo

En el norte de Turambul vivía la peor señora del mundo. Castigaba a sus hijos cuando se portaban mal y cuando se portaban bien. Todos los habitantes del pueblo echaban a correr cuando la veían acercarse. Hasta que se cansaron y decidieron hacer algo para poner fin a sus maldades.

Francisco Hinojosa nació en la ciudad de México. Es poeta y narrador de cuentos para niños y adultos. En 1984 obtuvo el Premio IBBY por *La vieja que comía gente* y, en 1993, el Premio de Cuento San Luis Potosí.

Rafael Barajas, *El Fisgon*, nació en la ciudad de México. Es curador, muralista, pintor, investigador, escritor, entrevistador y uno de los caricaturistas políticos más destacados en México. Es autor e ilustrador de *Travesuritis aguda*, publicado también en esta colección.



ACTIVIDAD 10. TELÉFONO DESCOMPUESTO

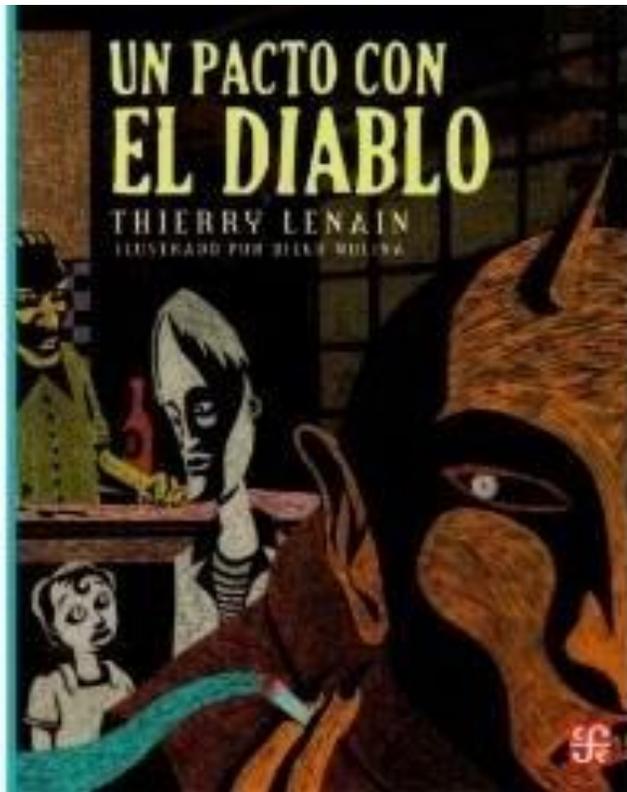
PROPÓSITOS:

- Que las y los estudiantes dialoguen sobre la lectura abordada.
- Que las y los estudiantes identifiquen cómo los mensajes se pueden distorsionar a partir de la interpretación que cada uno le da.

DESARROLLO:

1. El profesor leerá el cuento en voz alta “Un pacto con el diablo”.
2. Al finalizar la lectura realizará las siguientes preguntas a las y los estudiantes:
 - ¿Qué les hizo sentir la lectura?
 - ¿Conocen a alguien como David?
 - ¿Qué impresión da una persona drogadicta?
 - ¿Ustedes qué harían para no caer en ese problema?
3. Las y los estudiantes comentarán y el profesor retroalimentará las respuestas.
4. Se les pedirá ponerse de pie a tres niñas y tres niños y se les comentará que sólo uno quedará en el salón, los demás se van a salir para que no escuchen la frase relacionada con el cuento. Se le dirá en voz alta al estudiante que se quedó en el salón y al grupo en general para que la escuchen con atención.
5. El profesor mencionará la frase en voz alta al estudiante, posteriormente pedirá que ingrese otro estudiante para que el compañero que sabe la frase se la comparta al oído en voz baja, y así sucesivamente, hasta que pasen todos sus compañeros que salieron del salón.
6. El último estudiante mencionará en voz alta el mensaje a todo el grupo, éste se comparará con la frase original con la que empezó la actividad, por lo que todos los niños tendrán la oportunidad de darse cuenta de cuánto cambió la frase.
7. Después las y los estudiantes que participaron compartirán su experiencia.
8. Al finalizar la actividad los alumnos comentarán y expondrán sus dudas respecto al tema tratado en el cuento leído.

9. El profesor apoyará en aclarar las dudas expuestas por los alumnos sobre el cuento y retroalimentará los comentarios realizados.



UN PACTO CON EL DIABLO

Los padres de Roxana se han separado y ella no aguanta más vivir con su padrastro, así que decide irse a vivir con su papá. Huye de casa y lo llama desde un café, pero él ha salido de la ciudad. Entonces conoce a David y entre ellos nace una amistad. Sin embargo, Roxana desconoce que su nuevo amigo está atrapado en el infierno de las drogas.

Thierry Lenain nació en Francia. Escribió su primera novela a los ocho años. Fue maestro antes de dedicarse de lleno a la escritura. Ha hecho también novelas para jóvenes, y en sus libros aborda con maestría temas difíciles de la problemática juvenil.

Diego Molina nació en La Plata, Argentina. Estudió dibujo y escenografía. Ha realizado historietas e ilustraciones para distintas publicaciones.

A LA ORILLA DEL VIENTO

www.fundacioncultura.org

6. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA

La experiencia pedagógica desarrollada a lo largo del proyecto permitió observar cómo la actitud de los estudiantes hacia la lectura, fue transformándose desde un desinterés inicial por cualquier lectura hasta una actitud positiva y entusiasta. La experiencia confirma que para formar lectores no basta con enseñar a leer: es necesario generar experiencias lectoras emocionalmente significativas y socialmente compartidas.

Este proceso de cambio se dio gracias a la implementación de estrategias centradas en el placer de leer, el vínculo emocional con los textos y la participación de los estudiantes de sexto "A" de la Escuela Primaria "José María Lafragua", estas estrategias junto con la implementación del enfoque DIME, permitieron observar y reflexionar sobre el impacto que tiene la lectura de cuentos en el desarrollo lector, emocional y social de los estudiantes.

Durante las primeras sesiones, muchos estudiantes mostraron falta de entusiasmo a las lecturas. Este rechazo lo expresaban con frases como "leer es aburrido" o "eso es para niños pequeños". El origen de esta falta de interés estaba marcada por lecturas impuestas por la profesora del grupo, lo cual resultó siendo motivo de rechazo por parte de los estudiantes. Esto confirma lo señalado por Michèle Petit (2001) quien afirma que "la lectura obligada, sin mediación afectiva, puede generar rechazo".

A medida que pasaba el tiempo y con actividades más lúdicas y participativas (como juegos) se observó un cambio en la actitud del grupo. Los estudiantes comenzaron a involucrarse más comentando sus partes favoritas, haciendo preguntas y mostrando interés por continuar con nuevas historias.

La selección de cuentos de su interés, fue fundamental. El diálogo permitió a los estudiantes expresar sus ideas, emociones y puntos de vista. Muchos se sorprendieron al descubrir que otros también pensaban o sentían lo mismo, fortaleciendo el vínculo entre el texto, el grupo y el docente. A través de la lectura y

la conversación o juego, los alumnos demostraron avances en la expresión de opiniones personales. Las preguntas abiertas y las actividades motivaron a reflexionar sobre los cuentos. Esto coincide con el modelo DIME, que destaca la importancia del conocimiento previo y la comprensión de la lectura.

Se observaron diferencias marcadas entre los estudiantes que ya tenían contacto con la lectura en casa y aquellos con escaso acceso a libros. Esto resalta la importancia de la familia y la sociedad que rodea al estudiante, e indica que la escuela es parte medular para compensar esta necesidad.

La experiencia reafirmó que los profesores o profesoras son esenciales como facilitadores del encuentro entre el estudiante y el texto. Las estrategias y las actividades (juegos, escritura, etc.) fueron relevantes para fomentar el gusto por la lectura de cuentos.

7. REFLEXIONES FINALES

El desarrollo del proyecto permitió evidenciar que el rechazo hacia la lectura de cuentos en niños de sexto de primaria no es una actitud definitiva ni natural, sino una respuesta a prácticas escolares que, con frecuencia, presentan la lectura como una obligación, una tarea repetitiva o un medio de evaluación. A través de estrategias centradas en el disfrute lector, el diálogo y la participación activa (como la lectura en voz alta, la selección libre de textos y el uso del enfoque DIME) fue posible transformar la percepción negativa de las y los estudiantes y despertar su interés por la lectura.

Al ofrecer un espacio de lectura libre de juicios, donde los niños pudieron expresarse y sentirse escuchados, se fortaleció el vínculo afectivo con los textos y se resignificó el acto de leer como una experiencia personal, creativa y cooperativa. El proyecto demostró que cuando se devuelve al estudiante su papel como lector auténtico, capaz de interpretar, emocionarse y dialogar con los textos, el gusto por la lectura puede recuperarse y consolidarse.

En definitiva, fomentar el gusto por leer cuentos no solo implica enseñar técnicas de comprensión, sino crear las condiciones para que los niños se acerquen a la lectura con curiosidad, libertad y placer, elementos fundamentales para formar lectores críticos, reflexivos y comprometidos con el mundo que los rodea.

El proyecto cambió mi visión acerca de las y los estudiantes de sexto grado "A" de la Escuela Primaria José María, pues en un inicio pensaba que aún eran niños pequeños, mi sorpresa fue que sus ideas y gustos eran diferentes a los de un niño pequeño, pues su madurez se reflejaba en su actuar. Durante las primeras sesiones de trabajo no lograba atraer su atención, sus gustos e inquietudes las desconocía; estaban cruzando por la adolescencia y yo no tenía experiencia frente a un grupo de niñas y niños de edades entre 12 y 14 años. Me di cuenta que no basta con estudiar Pedagogía para saber cómo solucionar conflictos en el grupo, cómo dirigirte a las y los estudiantes, cómo lograr su atención para tener un buen proceso de

enseñanza- aprendizaje. Vale la pena tener experiencia frente a un grupo, pues es en esos momentos se ve la realidad.

Ante esta situación me propuse investigar sobre, literatura y didáctica para fomentar el gusto por la lectura, con el fin de que las y los estudiantes interactuaran y tuvieran un acercamiento a los libros con temáticas variadas.

Aprendí que convivir y conocer los intereses de niños y niñas fue de gran importancia para crear un ambiente de confianza, pues fue un reto motivarlos en la actividad y controlar su conducta como grupo, porque en el ambiente escolar y familiar en el que se desarrollaron desde pequeños, no tuvieron un acercamiento a la lectura, por lo tanto, no les gustaba leer, sobre todo cuentos infantiles, ya que decían que no eran niños chiquitos y que esos cuentos eran aburridos.

Seguí intentando con cuentos variados, refranes y adivinanzas, hasta que por fin logré llamar su atención y tener un mejor control del grupo por medio de juegos, pues, el juego antes de leer ayuda a activar el pensamiento, emocionar y conectar al niño con el texto, ya que “El cuento es la esencia de la experiencia, y las consignas lúdicas son las que la ponen en marcha.”(*Ramos, 2015*).

Por lo tanto, preparar al estudiante antes de la lectura mediante actividades que despierten su interés y reactiven lo que ya sabe sobre el tema puede facilitar una comprensión más profunda y significativa del texto.

Así mismo escuchar sus dudas sobre la historia de los libros, dialogando en plenaria, por medio de preguntas (enfoque DIME) permitieron crear las condiciones para que los estudiantes se motivaran a involucrarse en los cuentos y lecturas que se abordaron.

Fue así que se creó un ambiente de confianza, me sentía más segura y confiada en que las lecturas que les compartía iban a ser de su agrado y así fue. Mi nerviosismo

desapareció y las y los estudiantes comenzaron a participar cada vez más en los temas abordados en los libros.

Al realizar este trabajo con las y los estudiantes me percaté que existen diversas formas de motivarlos a leer y disfrutar la lectura. Juntos aprendimos y creamos un ambiente cómodo en el que todos podían participar y leer con gusto libros de temas que les interesaban.

En este proyecto comprobé que conforme iba aplicando las estrategias a partir de un texto literario se propició que las y los niños desarrollaran su imaginación, compartieran opiniones y tuvieran mayor confianza entre ellos.

Los resultados a través de la lectura de los cuentos y estrategias realizadas, se vieron reflejados en la adquisición del gusto por la lectura. Lograron comparar varias de las lecturas con sus propias experiencias y en algunos casos se vivió el aprendizaje colaborativo, porque había estudiantes que tenían vivencias que los demás aún no habían experimentado y se las compartían a sus compañeros. En cada sesión la participación era cada vez más fluida, esto fue más notorio haciendo cada vez más rico el diálogo.

Además se fomentó un ambiente de respeto y confianza en el cual se podía conversar sin ninguna imposición, poder intercambiar emociones y vivencias fue algo enriquecedor.

Por otra parte, considero que como maestros y maestras es importante ser constantes y facilitar los medios para que las y los estudiantes tengan la libertad de escoger sus lecturas, que el factor tiempo es determinante para que tengan un mejor acercamiento a la lectura, pues en mi experiencia, faltó tiempo para seguir trabajando lecturas de su interés, y con esto, desarrollar una mejor comprensión lectora.

Para finalizar, creo que lo más importante para mí, fue haber visto a las y los estudiantes disfrutar y divertirse con las lecturas y actividades que yo misma preparé para ellos, y lo más significativo es que ese disfrute ha sido un proceso de enseñanza- aprendizaje en el desarrollo del gusto por la lectura en las y los estudiantes de sexto grado “A”.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Bolliger, M. (2007). El pequeño gigante. México: Castillo
- Broger, A. (2003). Fantasmas Escolares. México: Fondo de Cultura Económica
- Cassany, D. M. L.(2003). *Enseñar lengua*. Grao.
- Chambers, A. (2007). Dime "Los niños, la lectura y la conversación". México: Fondo de Cultura Económica
- Chambers, A. (2007). El ambiente de la lectura. México: Fondo de Cultura Económica
- Chartier, A.-M. (1991). *Enseñar a Leer y Escribir: Una Aproximación Histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, E. G. (1995). El diario de Biloca. México: Fondo de Cultura Económica
- Gómez, N. (1986). Rafa, el niño invisible. México: Libros del Rincón, Sep
- Guzmán, A. (2007). "Me pasan cosas ... y las quiero entender" . Educación Sexual para chicas y chicos de 10 a 14 años . Buenos Aires: ediciones Lea
- Herrera, F. R. (2006). Adivinanzas para los pequeños de primero a sexto de primaria. México: Editores Mexicanos Unidos
- Hinojosa, F. (1995). La peor señora del mundo. México: Fondo de Cultura Económica
- Jacob, J. J. (2003). Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula. J.C. SÁEZ.
- Juliao Vargas, C. G. (2021). El relato autobiográfico: narrar la experiencia como ejercicio de escritura de sí mismo y construcción social de la realidad. *Estudios Pedagógicos*, 47(1), 223–238.
- Lenain, T. (2003). Un pacto con el diablo. México: Fondo de Cultura Económica
- Manzur, V. M. (2005). Familias familiares. México: Fondo de Cultura Económica

- Rodríguez, M. E. (2004). *Leer en casa: una tarea compartida*. Editorial Norma.
- Monterroso, A. (1990). *La oveja negra y demás fábulas*. México: Ediciones Era
- Patte, G. (2010). *Déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la lectura.
- Piaget, J. (1972). *Psicología de la inteligencia*. Buenos aires: Psique.
- Puga, M. L. (2005). *A Lucas todo le sale mal*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga, H. (1978). *Cuentos de la Selva*. Chile: Andrés Bello
- Ramos, C. (1997). *La caja de las palabras mágicas. Cuentos*. España: Malaga.
- Reyes, M. (2005). *Leer desde la infancia: La lectura como experiencia afectiva y social*. *Revista Latinoamericana de Lectura*, 15–22.
- Sidom, E. (1998). *Colina Calva*. México: Fondo de Cultura Económica,
- Solé, I. (1999). *Estrategias de Lectura*. Barcelona: Grao.
- Suárez, D. H. (2006). Documentación narrativa de experiencias pedagógicas: rasgos generales. *Entre maestros* vol. 6 num. 16 .

Bibliografía electrónica:

- *Alcaldía Iztapalapa 2018-2021*. (s. f.). <http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/>